

VISTIÉNDONOS
para el Señor

VISTIÉNDONOS *para el Señor*

DAVID CLOUD

Way of Life Literature

CR  publicaciones
casiodoro de reina

MATARÓ 2019

Vistiéndonos para el Señor

© 2019 Publicaciones Casiodoro de Reina (Mataró), edición en castellano

© 2007 David Cloud, edición en inglés: *Dressing for the Lord*

Way of Life Literature: <http://www.wayoflife.org>

Se permite copiar citas y secciones breves de texto por cualquier medio siempre y cuando se mencione autor y obra.

Contacto: <http://www.icbm.es>

ISBN: 978-84-09-13661-2

Traducción: Silvia Naveiras

Diseño Portada: Josué Valcárcel

Impresión: La Imprenta CG

DEDICATORIA

Dedico este libro a la esposa de mi juventud. Nos casamos en Agosto de 1976, y ni en una sola ocasión ella ha dejado de demostrar esa modestia femenina que solo puede surgir de un corazón centrado en Cristo. Verdaderamente es una mujer según Proverbios 31. “Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. ... Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada” (Proverbios 31:10,30).

ÍNDICE

Introducción	11
1. El origen de la ropa	19
2. La ropa es un lenguaje	23
3. Los capitanes de la industria de la moda	29
4. ¿No es un problema solo del hombre?	37
5. Pautas bíblicas para la forma de vestir	41
6. Un estudio sobre la modestia en las Escrituras	63
7. La mundanalidad y el atuendo del cristiano	97
8. Los pantalones y la mujer cristiana	121
9. Resumen bíblico sobre la ropa del cristiano	135
10. Forzando hasta el límite las normas de vestir	139
11. Respuestas a preguntas sobre el tema de la ropa del cristiano	147
— <i>¿Por qué enfocarse más en la ropa de las mujeres que en la de los hombres?</i>	147
— <i>Puesto que Dios mira el corazón, ¿por qué preocuparse tanto por la apariencia?</i>	150
— <i>Los hombres van a pecar de todos modos, entonces, ¿por qué tanto problema?</i>	151
— <i>¿Por qué no enseñar directamente a las mujeres a usar “burkas”?</i>	153
— <i>¿No deberíamos tan solo enseñar la Biblia y dejar al Espíritu Santo el resto?</i>	154
— <i>¿Por qué los hombres no controlan sus ojos?</i>	157
— <i>“Creo que las normas sobre la ropa solo producen</i>	

<i>orgullo e hipocresía</i>	157
— <i>“Lo que yo me ponga no es asunto de nadie más”</i>	160
— <i>“Si exijo a mis hijas que se vistan con modestia, se rebelarán contra mí”</i>	161
— <i>“Para una mujer mayor, no creo que el tema del vestir modestamente sea relevante”</i>	162
— <i>“Dios desea cambiar el corazón y la mente, que son más importantes que el vestido”</i>	163
— <i>“La gente no va a la iglesia para que le digan que no se viste bien”</i>	164
— <i>“No me convencen las normas de vestir que se han descrito”</i>	166
— <i>“¿Acaso las mujeres solo deberían vestirse de saco?”</i>	168
— <i>“No creo que sea correcto mirar con desprecio a las visitas que vienen con pantalones a la iglesia”</i>	169
— <i>“Uso pantalones porque hay muchas actividades que no puedo hacer con vestido o falda”</i>	170
— <i>“En tiempos bíblicos tanto hombres como mujeres llevaban túnicas”</i>	173
— <i>“Yo solo uso pantalones de mujer”</i>	174
— <i>“Yo solo uso pantalones modestos”</i>	175
— <i>“Los predicadores que hablan en contra de los pantalones son estrechos de miras y dictatoriales”</i>	179
— <i>“Usar vestidos está pasado de moda y no debemos ser extravagantes”</i>	180
— <i>“Creo que las mujeres que visten con vestido o falda menosprecian a las que usan pantalones”</i>	180
— <i>“Algunos pantalones son más modestos que ciertos</i>	

<i>vestidos o faldas</i>	181
– <i>“Los pantalones me resultan más cómodos”.</i>	182
– <i>“Puedo perder o no encontrar empleo, si me niego a vestir como el mundo”</i>	182
– <i>“No tengo dinero para comprarme ropa nueva”</i>	183
– <i>“Los que predicán acerca de la “modestia” son legalistas”</i>	185
– <i>“La Biblia dice que no debemos juzgar, ¿verdad?”</i>	186
– <i>“¿Qué pasa con el asunto de la modestia en otras culturas?”</i>	187
– <i>“¿Qué pasa con los tatuajes y los piercings?”</i>	189
– <i>“El amor es más importante que las normas ¿no es así?”</i>	194
– <i>“Poner normas sobre la ropa ¿no es fariseísmo?”</i>	198
– <i>“¿No es la sinceridad del corazón lo importante?”</i>	200
– <i>“¿No es la gracia el todo del cristianismo?”</i>	202
– <i>“¿No enseñaba Pablo que todas las cosas son lícitas para el cristiano?”</i>	203
– <i>“¿No dijo Pablo que él se hizo de todo para todos los hombres?”</i>	204
12. Testimonios de mujeres cristianas sobre el tema de la ropa modesta	207
13. Encuesta dirigida a los hombres sobre el tema de la ropa de las mujeres	235
14. Sitios web con ropa modesta ya confeccionada	267
Bibliografía	273

INTRODUCCIÓN

Hubo un tiempo, hace solo unos años, cuando un mensaje como el que figura en este libro se escuchaba desde los púlpitos bautistas independientes y fundamentalistas de todo el mundo; pero ya no es así. Con demasiada frecuencia, cualquier predicación sobre la ropa se ha interpretado como una excentricidad, una vergüenza o un tipo de "legalismo". La resistencia de la cultura del rock & roll a tal predicación es tan generalizada que muchos pastores han decidido ignorar el tema de la vestimenta, por lo que la batalla se pierde simplemente porque el campo es abandonado.

Sin embargo, si alguna vez hubo un tiempo en el que los predicadores debieran advertir a sus congregaciones sobre la problemática de la ropa, es hoy. La sociedad moderna está empapada de indecencia. Cualquier pasarela de Vogue haría sonrojar a la antigua Corinto. Las normas de moralidad no deben quedar solo en el banco de la iglesia. Ciertamente es deber del predicador la exposición de esta materia. ¿No ha hablado el Señor sobre este tema? Sabemos que la santidad es un asunto del corazón, pero ¿no es también una cuestión del cuerpo? ¿Cuándo ha habido un hombre que haya codiciado el corazón de una mujer? Entonces, ¿cómo podemos ignorar estos textos de la Escritura y negarnos a predicar con valentía y sin concesiones acerca de estos temas? Eso es lo que hace el neo

evangélico. Hay algunas cosas que no predicaré, y la separación es una de ellas. Pero la Biblia habla tanto de la separación moral como de la separación eclesial. El predicador creyente, fiel a la Escritura, no puede ignorar ninguna de las dos.

Quienes hoy claman "legalismo", están siendo hipócritas respecto a este asunto. Desacreditan al predicador de antaño por causa de los límites que traza, pero ellos también definen líneas para el vestir. ¿Permitirían que una mujer enseñe una clase de escuela dominical en bikini? No, y hay otros tipos de atuendo que no permiten. Ponen límites; tienen algún tipo de normas. Y si es correcto seguir una línea en la forma de vestir, es sabio hacerlo siguiendo los principios bíblicos, y no acompañando las pautas trazadas por el mundo.

Marquemos una diferencia clara entre nosotros y el mundo. No temamos ser un pueblo peculiar, "celoso de buenas obras".¹ Permanezcamos en las sendas antiguas. *Aquellos que han aprendido unas normas de santidad sencillas y elevadas, cuanto a la vestimenta, y han ido inclinándose, cada vez más, hacia las modas del mundo, deben apercebirse de que el mundo está alejándose más y más de la Palabra de Dios.*

El patrón de la modestia en una iglesia tiene que ir más allá de simples reglas escritas

Quiero hacer esto lo más claro posible: Cuando hablo acerca de "vestirnos para el Señor", *no* estoy diciendo que es necesario establecer una serie de reglas para las mujeres cristianas. Creo que es importante que las iglesias tengan normas específicas sobre la forma de vestir, pero esas normas tienen que ir más allá de cualquier código escrito. La iglesia

debe enseñar a hombres y mujeres el *por qué* de la modestia y los *principios bíblicos* que rigen este campo; y la iglesia debe encontrar una manera de alcanzar los corazones de las mujeres, para que no solo obedezcan las reglas específicas de la vestimenta, sino que amen tanto a Jesucristo que deseen medir todo en sus vidas por lo que le agrada.

Este es el enfoque que adoptamos en este libro. Con el fin de establecer una base bíblica sólida para la modestia, realizamos una cuidadosa exégesis de aproximadamente 25 pasajes bíblicos clave desde Génesis hasta 1 Juan, y a partir de estas Escrituras desarrollamos principios bíblicos que se pueden aplicar a cualquier nación o cultura. En nuestra condición de misioneros en el extranjero, nos interesa enseñar a las mujeres cristianas que los principios bíblicos de la modestia son adecuados para funcionar en cualquier lugar. Además, creemos firmemente que debemos tratar el asunto desde la raíz, y no simplemente los aspectos externos.

**Por favor, no me juzguen a mí ni a este libro
por algo que pudieran haber visto en
cualquier otro lugar.**

Me doy cuenta de que en algunos círculos bautistas independientes los "patrones de vestimenta" no son mucho más que una parte de un envoltorio de lo que consideran apropiado para la vida de iglesia y, tal vez, tal vez un distintivo de honor para impresionar a otros y, en este contexto, generalmente, la modestia no va más allá de unas pocas reglas escritas.

Un hombre me escribió diciendo: "No estoy en contra de una predicación bíblica firme, pero voy a incontables iglesias

que tienen un rebaño inmaduro e ignorante porque nadie toma tiempo para enseñarles la Palabra. Es mucho más fácil predicar sobre un tema, que estudiar y prepararse realmente para luego enseñar las Escrituras. Creo que nosotros los bautistas fundamentalistas independientes somos por regla general impacientes”.

Ese hombre tiene razón. Ciertamente, la predicación temática no es incorrecta. De hecho, es necesaria; pero los predicadores y maestros necesitan ser más objetivos y asegurarse de que la iglesia sea una institución de entrenamiento bíblico serio, que produce gente instruida en la Palabra que está verdaderamente preparada para servir a Cristo. Y, ciertamente, existe una gran necesidad de predicadores y maestros pacientes que buscan el fruto espiritual que solamente viene por el Espíritu Santo. No podemos cambiar el corazón, pero podemos enseñar, orar, ayunar, gemir y esperar en Dios.

La mujer tiene una obligación

Muchas mujeres protestan diciendo que los hombres deberían de cuidar sus ojos, y nosotros concordamos plenamente que el hombre creyente en Cristo es responsable de guardar sus ojos. Pero esa es solo una cara de la moneda. La mujer también tiene una responsabilidad. Puesto que la figura femenina representa una atracción poderosa para el hombre, la mujer creyente es responsable de ataviarse de tal manera que no atraiga la atención del hombre de forma sensual.

Hay demasiadas mujeres, en las iglesias bautistas fundamentales, que son sensuales y obstinadas, y que se resisten a la enseñanza de la Escritura, a la predicación de los

hombres de Dios y a las súplicas de los que son tentados. Esta es, probablemente, la razón más poderosa por la que tantos predicadores simplemente pasan por alto este asunto en su predicación. Sencillamente, hay demasiadas féminas testarudas en la congregación que causan problemas cada vez que alguien menciona la ropa modesta. El predicador debería ser lo suficientemente valiente como para sacudirlas, pero no es un caso fácil, y muchos no creen que valga la pena enfrentar ese problema.

Si usted es una mujer que está leyendo este libro, confío no haberla descrito en el párrafo anterior, porque mientras continúe siendo terca y sensual, no existe manera posible de que yo, o cualquier otro predicador, pueda ayudarla a ser modesta. Podemos mostrarle lo que dice la Biblia acerca de la decencia, y podemos tratar de hacerle ver lo que los hombres dicen respecto de cómo les afecta ese atuendo sensual, pero no podemos cambiar su corazón. El fundamento de una vida cristiana pura es un corazón rendido a Cristo.

LA IMPORTANCIA DE LA REPRESIÓN

La Biblia nos enseña que aún después de ser salvos todavía tenemos la “carne” y el “viejo hombre”, que es la naturaleza de pecado que hemos heredado de Adán.

“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo” (Rom. 7:18).

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis” (Gal. 5:16-17).

“Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efe. 4:21-24).

Puesto que el creyente tiene una inclinación interna a pecar, un enemigo interior, no puede fiarse de su entendimiento ni de su corazón. Notemos las siguientes exhortaciones importantes:

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas”. (Prov. 3:5-6).

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jer. 27:9).

“El que confía en su propio corazón es necio; mas el que camina en sabiduría será librado” (Prov. 28:26).

Es por esta razón que la Escritura instruye al creyente a aceptar la corrección y la reprensión. Este es uno de los temas de Proverbios, un libro que enseña la vida piadosa práctica. Este libro nos dice que nuestra actitud hacia la reprensión es una medida de la condición del corazón.

“Camino a la vida es guardar la instrucción; pero quien desecha la reprensión, yerra” (Prov. 20:17).

“El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece al consejo es sabio” (Prov. 12:15).

“Ciertamente la soberbia concebirá contienda; mas con los avisados está la sabiduría” (Prov. 13:10).

“El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará. El que tiene en poco la disciplina

menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento” (Prov. 15:31-32).

Cuando soy amonestado por la Palabra de Dios, ¿cuál es mi actitud? ¿Pienso que ya lo sé todo y no necesito corrección? ¿Tengo una actitud orgullosa? ¿Soy contencioso?

Tengo que comprender que la reprensión santa, bíblica, es para mi propio bien. La Escritura dice, *“Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”* (Heb. 12:6). El Señor no nos corrige porque nos odie sino porque nos ama, y lo que es justo es siempre lo mejor para nosotros, *“En el camino de la justicia está la vida; y en sus caminos no hay muerte”* (Prov. 12:28).

Tener una actitud correcta de corazón hacia la reprensión bíblica es una parte principal de la batalla para conocer la voluntad de Dios.

Mi oración debería ser: “Señor, guarda mi corazón para estar bien contigo; ayúdame a ser sabio para recibir la corrección; ayúdame a no ser orgulloso, necio y carnal”.

EL ORIGEN DE LA ROPA

“Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban” (Gen. 2:25).

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales” (Gen. 3:6-7).

“Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió” (Gen. 3:21).

La desnudez se convirtió en un problema sólo por causa de la caída del hombre. Antes de esto, el hombre y la mujer estaban desnudos y no había nada errado con su desnudez. El problema surgió cuando el hombre pecó y su corazón se entenebreció, y él comenzó a tener pensamientos pecaminosos. Su corazón se hizo [engañoso y perverso], *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jer. 17:9).* Comenzó a vomitar cosas, *“Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los*

adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” (Mat. 15:19). Antes de esto, los pensamientos del hombre eran todos puros, santos y justos.

Tanto el nudista como el diseñador de la moda dicen, “Tenemos cuerpos; ¿por qué no disfrutarlos?” Pero ellos ignoran conscientemente la caída y sus graves consecuencias. Desde la caída, la desnudez tiene que ser cubierta adecuadamente conforme a los patrones de Dios. Cuando Adán y Eva se percataron de su desnudez, instintivamente trataron de cubrirse, pero su cobertura no fue la adecuada según Dios. Los delantales de hojas de higuera no eran aceptables. Dejaban al descubierto sus pechos y muslos. Desde ese momento hasta el presente el asunto de la decencia no es algo que Dios ha dejado al hombre decidir. Existe una medida celestial para la decencia terrenal, y esto es lo que examinaremos en este libro.

Como punto de partida, podemos aprender mucho tan sólo reconociendo que una vestimenta decente ya estaba en conformidad con las normas de Dios en los primordios de la historia humana.

La lección principal aquí es que la ropa cubría la desnudez del individuo. La Biblia dice que Dios les hizo “túnicas” [“abrigos”], lo cual no se refiere a una simple chaqueta. La palabra hebrea traducida “túnicas”, en Génesis 3:21, es traducida “manto”¹ en Isaías 22:21, y en 2 Samuel 13:18 la misma palabra describe el vestido de muchos colores de Tamar. En contra de los delantales de Adán y Eva el Señor proveyó mantos que cubrían sus pechos y sus muslos. Esto nos enseña que la vestimenta debería cubrir propiamente y completamente el busto del hombre y de la mujer. En Proverbios 5:19 la Biblia le dice al hombre casado, “*Como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre*”. Lo cual queda

restringido al lecho matrimonial. En cualquier otra situación, la mujer necesita tener cuidado especial en cubrirse adecuadamente y no atraer la atención hacia esta parte de su cuerpo. Sin duda, los mantos también cubrían sus muslos. En Isaías 47: 2-3,3 en donde Dios pronuncia juicio en contra de Babilonia, encontramos que, por las reglas divinas, el muslo al descubierto es tenido por desnudez, *“Toma el molino y muele harina; descubre tus guedejas, descalza los pies, descubre las piernas, pasa los ríos. Será tu vergüenza descubierta, y tu deshonra será vista; haré retribución, y no se librará hombre alguno”*.

Veremos que hay otros principios sobre la decencia en la Escritura, pero el cubrir debidamente nuestra desnudez representa un punto de partida, y es lo que vemos desde el comienzo exacto de la historia del hombre.

LA ROPA ES UN LENGUAJE

Es importante comprender que la ropa es un lenguaje. Es un “mensaje social”, una “declaración “ de la moda. El conocimiento de esta realidad es el motor que impulsa la industria de la moda; y el hijo de Dios también necesita saber esto. Debo preguntarme, ¿qué mensaje proclama mi ropa? Wikipedia define la moda como “una forma de expresión prevaleciente”. Reconoce que “cada artículo de ropa expresa un significado social y cultural”, y observa que “los humanos tienen que conocer el código para poder reconocer el mensaje transmitido”.

George Harrison de los Beatles, quien se rebeló en contra de la forma en que su padre quería que se vistiera y se comportara, testificó: “Al decantarme por las ropas brillantes o, por lo menos, tratando de ser un poco diferente ... era parte de la rebeldía. Nunca me importó la autoridad” (Hunter Davis, *Los Beatles*, p. 39).

Observamos que la ropa brillante de Harrison y el inconformismo estaban íntimamente ligados a su rebeldía.

Mary Quant, la diseñadora a quien se le acredita la invención de la minifalda a mediados de los 60, admitió que su objetivo era tentar a los hombres y promocionar la vida licenciosa. Quería algo “atrevido” y “controvertido”; que fuese directo a levantar las barreras morales, algo sexualmente indecente. Fue considerada como un “símbolo de liberación”.

Algunos países europeos prohibieron la minifalda diciendo que era una invitación al estupro (Mary Quant, entrevista con Alison Adburgham, *The Guardian*, 10 de octubre, 1967). Quant también promocionó un estilo de cabello corto en las mujeres. Sus modas eran “declaraciones” y su ropa era un lenguaje.

Vivienne Westwood, quien ayudó a crear el aspecto del rock punk, dijo: “Creo que la moda es la forma de comunicación más poderosa que existe. ... Solo me interesa si es subversiva: esa es la única razón por la que estoy en la moda, para destruir la palabra “conformidad” (Jon Savage, *Viaje en el Tiempo: Pop, Comunicación y Sexualidad*, 1976-96, p. 119).⁶

David Kidd hizo una vez la siguiente pregunta a una joven universitaria que estaba inquiriendo acerca del atuendo conservador de su familia [de él]: “Si vas de compras y ves a una joven con un vestido largo y suelto, ¿cuál será tu primera impresión de ella?” Respondió, sin ninguna vacilación, que la joven era, probablemente, religiosa. Él concluyó, “Nos corresponde reconocer que nuestra manera de vestir es una declaración que refleja o contradice nuestro propósito cristiano” (*Declive y Auge de las Normas Cristianas*, p 154).

Los estilos de cabello también son declaraciones. El pelo largo en los hombres y corto en las mujeres no son simples modas inofensivas, no sólo son una señal de los tiempos, sino que son expresiones de rebelión en contra del orden creado por Dios (1 Cor. 11: 14-15).

La imagen andrógina unisex no es inocente. Fue creada por los músicos del rock con la intención de derrocar la tradición. Una de las canciones de rock de los 60 llamaba a los hombres jóvenes a que dejaran crecer sus melenas, y decía, “deja ondear tu fanática bandera”. David Lee Roth de Van Halen testificó: “[Mi pelo largo] es una bandera. Es Tarzán.

Siempre estará en contra de lo establecido” (citado por John Makujina, *Midiendo la Música*, p. 73).

Dennis Wilson de los Beach Boys llevaba el cabello largo y popularizó el “corte surfista” a principios de los 60. Comentando sobre el significado de la longitud de su pelo, el biógrafo de Wilson observa: “El *corte surfista*, como vino a ser conocido, fue algo radical en 1962. Pocos padres permitían que sus hijos usaran esa moda” (John Stebbins, *Dennis Wilson: El Verdadero Chico de la Playa*, p. 24). Dennis Wilson fue un rebelde y su apariencia era simplemente un reflejo de ello. Notemos también que el “corte surfista” no era tan largo comparado con el estilo de pelo largo que vino después, pero era bastante largo como para representar una fuerte demostración de inconformismo. Pequeños cambios en la moda pueden producir grandes consecuencias.

Paul McCartney de los Beatles reconoció, con ligereza, su papel en derribar las distinciones de sexo: “Allí estaban ellos en América, todos bien enseñados en casa para hacerse adultos, con esos principios de vida indiscutibles: cabello corto es igual a hombres, cabello largo es igual a mujeres. Bien, nosotros abandonamos esa pequeña convención para ellos; y unas pocas más también” (Barbara Ehrenreich, “Beatlemania: Las Chicas Solo Quieren Divertirse”, citado por Lisa Lewis, *La Audiencia Adoradora: La Cultura Fan y la Comunicación Popular*, p. 102). ¿De dónde procede la “pequeña convención” que dice, “cabello corto es igual a hombres, cabello largo es igual a mujeres”? ¿Por qué era esto un “principio de vida indiscutible” en América, previo a la arremetida del estilo rock & roll de los Beatles en los 60? La respuesta es que América, debido a su vasto número de iglesias, había sido influida por la Biblia en estas cosas. Fueron los principios bíblicos que los Beatles pusieron en ridículo y buscaron la forma de destruir.

Con respecto al mercado textil vaquero en el siglo XXI, la web *fashionera.com* observa que este mercado “está empeñado en destruir el status y muestra UN CÓDIGO DE SEÑALES Y SÍMBOLOS TRIBALES, no tan sutiles, en sus bolsillos decorativos, logos, tarjetas, sus cosidos, sus telas desgastadas y sombreadas”.

Abercrombie & Fitch, la industria que produce ropa “crispada”, mostrando sexualidad permisiva o disoluta, es “bien conocida por su ACTITUD REBELDE” (Flip-Flops, Vaqueros Desgarrados y Control”, *Business Week*, 30 de Mayo, 2005). Vemos que aun el mundo reconoce el mensaje de la ropa de Abercrombie & Fitch. Ellos no venden ropa simplemente; venden una forma de comportamiento vía un cierto estilo de vestir.

En “El Mundo Conforme a Abercrombie y Fitch”, David Seel observa: “LAS MARCAS DE ÉXITO EN AMÉRICA NO VENDEN PRODUCTOS, VENDEN ESTILOS DE VIDA” (*Critique*, 2000).

Por lo tanto, los estilos de ropa no son inocentes. Cada estilo predica un mensaje. Los trajes en las mujeres predicán el mensaje feminista de la igualdad de los sexos. Los estilos de prendas ceñidas, escotadas y cortas predicán el mensaje mundano de la sexualidad permisiva. Los vaqueros rasgados predicán el mensaje de una falsa y barata afectación de pobreza, de “no me importa” y, por tanto, de desaseo, descuido, y de una moral informal. Las faldas con rajas predicán el mensaje del flirteo sexual.

El pueblo de Dios debe cuidarse de no estar proclamando el mensaje errado con su manera de vestir. Tenemos que saber que la industria de la ropa no está sometida a Dios y no se preocupa nada por someterse a su Palabra.

No vale decir, “bien, mis vaqueros ceñidos o rotos no ME predicán ese mensaje”. El punto importante aquí no es que tipo de mensaje anuncia para el individuo en particular que lo está usando, sino qué clase de mensaje transmite, en el contexto de su historia y de la sociedad en general, a aquellos que son forzados a mirarlo.

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos” (1Cor. 10:31-33).

LOS CAPITANES DE LA INDUSTRIA DE LA MODA

¿Qué clase de hombres y mujeres controlan la industria de la moda que produce los estilos de ropa deseados por las chicas adolescentes y mujeres? ¿Quiénes son los capitanes de esta industria?

El primer factor que deberíamos comprender es que la industria de la moda está impregnada de homosexualismo por todos lados. Hablando en un panel de discusión de Moda Generación X14 en Nueva York en 2005, Tara Subkoff afirmó que la moda “es una profesión de los hombres gay” (“Un Día Gay para la Moda”, *New York Times*, 15 de diciembre, 2005). Melanie McDonagh, periodista de moda, dijo: “Pedí a un par de personas de la moda, amigos míos, que nombraran un solo diseñador importante del sexo masculino que fuera heterosexual, y ellos se quedaron estupefactos” (“Los diseñadores parodian a las mujeres en el Espectáculo de la Moda en París”, *Daily Mail*, 20 de Julio, 2004).

Veamos la siguiente entrada en una enciclopedia de la cultura gay, lesbiana, bisexual, transexual y homosexual para la sección de “Moda”:

“Los historiadores de la experiencia moderna gay han documentado la gran proporción de hombres gay que han trabajado en los campos creativos (tales como el teatro y la moda) y la industria de servicios (como es la de restaurantes y

catering). Ross Higgins, en su estudio sobre la participación de los hombres gay en la moda en Montreal, ha mostrado que éstos estaban involucrados allí en todos los niveles de la industria de la moda. Sin duda, lo mismo es cierto por toda América del Norte y Europa Occidental. DURANTE TODO EL SIGLO VEINTE MUCHOS DE LOS MÁS FAMOSOS DISEÑADORES DE LA MODA DE ALTA COSTURA ERAN GAYS, AUNQUE LA PRESIÓN SOCIAL LOS OBLIGABA A MANTENER LA COSA NEUTRALIZADA, CUANDO NO OCULTA. Ciertamente, muchos de los más grandes nombres de la moda del siglo veinte eran gay o bisexuales, incluyendo figuras tales como Christian Dior, Cristóbal Balenciaga, Yves Saint Laurent, Norman Hartnell, Halston, Rudi Gemreich (quien fue uno de los miembros fundadores de la primera organización homófila americana, la sociedad Mattachine), Giorgio Armani, Calvin Klein y Gianni Versace”.

Los siguientes son unos pocos ejemplos de la depravación moral y actitud antibíblica que impregna esta industria.

Christian Dior (1905-57)

El francés Christian Dior conocido como “el hombre que hizo al mundo parecer nuevo”, inició la “Casa de Dior” en 1947. Sus diseños revolucionaron la ropa femenina. En sus modas masculinas buscó “el aspecto machista y depravado” (“Christian Dior: El Hombre que Hizo al Mundo Parecer Nuevo”, fashionwindows.com). En el caso de las mujeres, sus modas enfatizaban la figura femenina haciéndola aparecer con más curvas (“Christian Dior”, Wikipedia). Lo conseguía con los vestidos ceñidos al cuerpo y “corpiños estilo corsé, rellenos en la cadera, corsés tipo cintura de avispa y enaguas que hacían

disparar los vestidos desde la cintura”. Christian Dior nombró uno de sus trajes el “Jean-Paul Sartre”, en honor a aquel filósofo libertino. Dior era homosexual.

Calvin Klein

Su casa de moda ha promocionado el sexo descaradamente en la forma de vestir, y ayudó a popularizar los estilos sexy hasta el nivel de “adolescentes”. Ha impulsado anuncios públicos altamente indecentes para la ropa interior sensual, tanto para hombres como para mujeres, y ha inducido a las mujeres a usar vaqueros muy ceñidos. Una biografía de Klein en AskMen.com observa: “Klein se ha hecho notorio por el nudismo, la sexualidad descarada y el empleo de modelos de corta edad, preadolescentes, en sus anuncios. ... Aunque ha estado casado, sus días de soltero, alrededor del famoso Estudio 54, podrían considerarse cuestionables, así como también su sexualidad”.

Gianni Versace (1946-1997)

Versace fue un diseñador de moda italiano homosexual muy influyente, quien había sido “influido por Andy Warhol y por el arte abstracto moderno” (Wikipedia). “Le gustaba crear ropas sexy para sus mujeres, ceñidas a la piel, con escotes profundos y aberturas pronunciadas en las faldas. Versace estaba entre los primeros que hizo revivir el traje gato, trajo de vuelta la minifalda, mostró como usar pantis en lugar de pantalones, sacó el corsé para la noche y las perlas o abalorios. En 1982 sus vestidos hechos con malla de metal delgado aparecieron y fueron un éxito. ... Versace ha sido considerado como el diseñador del rock-and-roll, y sus clientes incluyen a Phil Collins, Bruce Springsteen, George Michael, Eric Clapton, Elton

John y Michael Jackson”. Versace fue muerto a tiros por un hombre homosexual, en frente de su mansión, en julio de 1997.

Yves Saint Laurent

Yves Saint Laurent (1936-2008) fue uno de los diseñadores de moda más influyentes del siglo veinte. Se ha dicho: “Prácticamente no hay nada respecto de la forma en que vestimos o compramos, actualmente, que no sea el resultado de su carrera de 44 años” (“Yves Saint Laurent Cambió Nuestra Forma de Vestir”, *Los Ángeles Times*, 5 de junio, 2008). Era homosexual, pasaba tiempo en instituciones psiquiátricas y era adicto a las drogas. Su compañero homosexual de largo tiempo, Pierre Berge, dijo que Saint Laurent “jugó un papel” en la liberación de las mujeres. Pero, de hecho, él ayudó a esclavizarlas a la moda y las metió en la tentación de rechazar su feminidad dada por Dios. Inventó el traje con pantalón [para las mujeres] en 1966, como parte de la cultura rebelde del rock & roll. Linda Grant observa que esta vestimenta “coloca a las mujeres en pie de igualdad, respecto del vestir, con los hombres”, y “es lo que la moda dio al feminismo” (“El Feminismo Fue Edificado sobre el Traje Pantalón”, *The Guardian*, 3 de junio, 2008).

John Galliano

Galliano, quien fue nombrado diseñador británico del año en 1988 y condecorado con el título de caballero en 2001, es un homosexual.

Paul Smith

Smith es un diseñador de moda británico reconocido por sus rayas multicolor. Es famoso por sus infames dibujos de “una señora desnuda” disimulados en pañuelos o billeteras. Tiene también una colección de prendas masculinas para mujeres.

Vivienne Westwood

Westwood inventó la moda punk. Su segundo matrimonio fue con Malcolm McLaren, el manager de la vil banda de rock punk *The Sex Pistols*. En 1971 montaron la tienda de moda *SEX/Seditionaries*, en Londres. El aspecto punk muestra cosas como arcos de esclavitud de cuero, prendedores, cadenas, collares de púas de los perros, maquillaje y estilo de peinado excéntrico. Wikipedia observa que Westwood revolucionó la moda, y “el impacto todavía se siente hoy”. Sus estilos fueron tan influyentes que han sido expuestos en los museos Victoria y Albert de Londres, y en la Galería Nacional en Australia. Westwood declaró que la única razón por la cual está en la moda es para ser subversiva y para destruir el término “conformidad” (Jon Savage, *Viaje en el Tiempo; Pop, Comunicación y Sexualidad 1979-96*, p. 119).

Giorgio Armani

Los diseños para las mujeres del italiano Armani, “están inspirados en la vestimenta de los hombres” (Giorgio Armani, Infomat.com). Armani es homosexual.

Tommy Hilfiger

Hilfiger dijo, “Sabía exactamente lo que quería hacer; deseaba construir una marca de ropa en torno a mi propia actitud y mi estilo de vida”. Se describe como ropa “para la gente”. Por tanto está basado en el ego; un cumplimiento de la profecía en 2 Timoteo 3:1-2: *“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos”*. Es ropa del rock & roll. Hilfiger patrocinó en 1999 el tour “Sin Seguridad” de los viles Rolling Stones.

Mike Jeffries

Jeffries es cabeza de Abercrombie & Fitch, una industria de ropa de importancia considerable valorada en 2,6 millones de dólares, y de influencia en sus estilos. Cuando Jeffries llegó a la compañía, su “gran idea era hacer chisporrotear con el sexo la nueva A & F. En el artículo “Chancletas, Vaqueros Rasgados y Control” fue descrito como sigue:

“Jeffries es un hombre con muchas obsesiones: juventud, moda, él mismo, sus zapatos de la suerte. ... Diariamente arde una fogata entre los edificios con tejado de estaño, en donde la música de danza retumba sin parar. ... No importa como esté el tiempo, él trota por todo el lugar en chancletas, vaqueros rasgados o bermudas. Muchas veces por la mañana levanta pesos descalzo en el gimnasio de la compañía. En casa cuelga de la chimenea de su dormitorio una foto, sacada por Herb Ritts, de un hombre bronceado con su torso desnudo. ...Un antiguo colega, Neil Dinerman, [dijo]: *Le gustaría ser un tipo con un cuerpo joven en California*. ... Jeffries deja su Porsche negro – las puertas abiertas con las llaves entre los asientos – en el

mismo ángulo atravesado en el extremo del aparcamiento. Todo el mundo sabe por qué: Jeffries es supersticioso acerca del éxito. Por eso siempre pasa dos veces por las puertas giratorias. Sus asociados han aprendido a no pasarle delante en las escaleras; les devuelve la cortesía. Y luego están los zapatos de la suerte de Jeffries, un par de mocasines italianos desgastados que una secretaria guarda en su escritorio. ‘Me los pongo cada mañana cuando repaso los números, dice él’ (*Business Week*, 30 de mayo, 2005).

Estos son solo unos pocos ejemplos de las excentricidades y perversión moral que pueden encontrarse entre los capitanes de la industria de la moda.

También debiéramos comprender que la influencia de estos hombres y mujeres se extiende por toda la industria de la moda. Aunque sus creaciones personales pueden costar hasta 15.000 dólares y están fuera del alcance de cualquier persona común, su filosofía y diseños de ropa se filtran hasta el nivel más bajo de la industria textil, a los comercios del mundo: Sears, Penny's, Wal-Mart, Cole (Australia), Mark & Spencer y Henne & Mauritz (Europa) y Tesco (Inglaterra) y muchos más.

“Entre todos los lobos culturales que hacen presa de los principios bíblicos, ninguno ha sido más inmisericorde con la feminidad virtuosa y decente que la moda moderna. ... Desde las blusas cortas hasta los corpiños ceñidos, líneas de bastilla acortadas a vaqueros caídos, cada nueva manía reta a que las mujeres abandonen sus inhibiciones y se revelen a sí mismas en una forma nueva y más atrevida. Trágicamente, muchas mujeres cristianas han sacrificado las preciosas virtudes de la decencia, la modestia y la discreción en aras de la

determinación ruda del lobo cultural, cuyo apetito por ellas nunca llega a saciarse” (David Kidd, *Declive y Auge de las Normas Cristianas*, pp. 87, 88).

¿NO ES UN PROBLEMA SOLO DEL HOMBRE?

Parece ser que muchas mujeres piensan que el tema de la modestia es, básicamente, un problema del hombre, y que si este guardase sus ojos, fin del asunto.

La respuesta a esto es que ambos, el hombre y la mujer, tienen una seria responsabilidad.

Ciertamente, los hombres creyentes deben guardar sus ojos y decir como Job, *“Hice pacto con mis ojos; ¿cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?”* (Job 31:1), y como David, *“No pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de los que se desvían; ninguno de ellos se acercará a mí”* (Sal. 101:3). No obstante, esto no quiere decir que las mujeres creyentes pueden vestir como les plazca, como si no tuvieran responsabilidad en este asunto. *Si saben que los hombres son tentados seriamente en el tema de la codicia sexual; y si saben que ciertos tipos de ropa pueden causar más daño que otros a los hombres, ¿por qué razón una joven o mujer virtuosa no querría hacer todo lo posible para no ser causa de tropiezo en potencia?*

David era un hombre según el corazón de Dios, el dulce cantor de Israel, un hombre que había determinado no poner cosa mala delante de sus ojos; pero recordemos lo que le sucedió después de ver a una mujer bañándose en su azotea (se supone que) de forma inocente.

La mujer cristiana necesita comprender que lo visual es muy poderoso en la composición sexual del hombre.

La mayoría de las mujeres no entienden debidamente lo fuerte que es el elemento visual para el hombre, en el campo del sexo y de la sexualidad.

Un hombre escribió diciendo: “Creo que la mayoría de las mujeres simplemente no saben como piensan los hombres y punto. CREO QUE HAY TODO UN SEGMENTO, GRUPO, CLASE DE MUJERES, QUIENES, SI REALMENTE COMPRENDIERAN A LOS HOMBRES, CAMBIARÍAN SU CÓDIGO DE VESTIR, PORQUE SÍ QUE QUIEREN AGRADAR A DIOS. ... *Sencillamente necesitan comprender que no se trata de una lista de cosas permitidas o prohibidas, colocadas ahí para forzarlas a 'andar como esperpentos'; sino que se trata de un deseo de los hombres virtuosos de conseguir su cooperación, para ayudarles a ellos a NO pecar por medio de la lascivia; y que no sean piedras de tropiezo, porque lo que ellos quieren es agradar a Dios*”.

Otro hombre escribió: “Soy un hombre soltero de 24 años. Me gusta que se nos pregunte a nosotros los hombres respecto de este asunto, porque sé por experiencia que las mujeres no entienden las cosas que pueden pasar por la mente de un hombre cuando ve a una mujer con ropa indecente. ... Algunas mujeres me han dicho que es culpa del hombre por tener una mente tan sucia, o por permitir que llegue a un punto en donde la lascivia es un problema, pero el hecho es que los hombres suelen tender a este tipo de pensamientos”.

El libro *Solo para Mujeres: Lo que Necesitas Saber acerca de la Vida Interior de los Hombres*, por Shaunti Feldhan, describe el fuerte aspecto visual de la sexualidad del hombre. Veamos las siguientes declaraciones:

“[Una] mujer vestida para mostrar un gran cuerpo es un 'imán para la vista', increíblemente difícil de evitar, y aún si un hombre se esfuerza en no mirar, él estará vívidamente consciente de su presencia. [...] [Cuando se les preguntó a un grupo de hombres cuál sería su reacción si se encontraran solos en una estación de tren y una mujer, con un gran cuerpo, entrase y parase en una fila cercana] un apabullante 98 por ciento marcó su respuesta en la categoría de *no podría evitar el ser atraído* (solo el dos por ciento no eran afectados). Interesante, los resultados fueron esencialmente los mismos para los hombres que se describieron a sí mismos como creyentes felizmente casados. [...]

“Un esposo fiel, en quien confío plenamente, confesó, *Si veo una mujer con un gran cuerpo entrando en Home Depot, y cierro mis ojos o los desvío hasta que pase, durante la próxima media hora estaré consciente de su presencia por allí en alguna parte. Me avergüenza decir que, más de una vez, he mirado hacia las naves esperando echarle una mirada'. 'Desearía pensar que este hombre es una aberración – excepto que todos los hombres con quienes compartí esta referencia dijeron, '¡Eso es exactamente cierto!' [...]*

“Además, la tentación inicial del hombre no solamente no es intencionada, normalmente, sino que es automática. Según el estímulo (una gran figura en el atuendo correspondiente), así será la respuesta. Como un hombre lo ha expresado, '¡Ni siquiera quedó registrado mi pensamiento *gran cuerpo* hasta dos minutos después!' Un hombre no puede prevenir la intrusión de esos pensamientos *iniciales* o imágenes.

¿No me crees? Déjame ilustrarlo.

No leas esto.

No, no lo leas realmente. Simplemente mira las letras.

Imposible, ¿verdad? No hay manera de percibir las letras sin leer la palabra. De la misma forma sucede en el caso de un hombre. Su cerebro lee *buen cuerpo* sin que él aun se dé cuenta de ello”.

“Un hombre propuso esta analogía: *Si eres miope, sin lentes, todo lo ves borroso. Con tus gafas todo lo ves enfocado y nítido. Si una mujer atractiva entra en Starbucks las otras mujeres la perciben borrosa solo ven a una mujer. Pero todos los hombres en la estancia tienen, de repente, sus gafas puestas; esa mujer aparece enfocada con nitidez y se hace realmente difícil no fijarse en ella*”.

“Esta distinción, en realidad, descarta la afirmación de que todo el problema comienza porque *los hombres tienen ojos erráticos*. Una mejor lectura es que hay mujeres errando por ahí medio vestidas, y los hombres no pueden evitar el notar su presencia. [...] La elección es la distinción crítica entre tentación y pecado. Una vez que una imagen se introduce en la cabeza de un hombre, él puede escoger entre persistir en ella y posiblemente permitir un desfile mental, o destruirla inmediatamente [*llevando todo pensamiento cautivo*] como dice la Biblia. [...] Así que, aunque pocos hombres pueden evitar que una imagen involuntaria surja en sus mentes, y pocos pueden frenar su deseo de mirar, pero ellos pueden (y lo hacen) ejercitar la disciplina de controlarse a sí mismos para no hacerlo realmente” (Shaunti Feldhahn, *Solo para Mujeres: Lo que Necesitas Saber acerca de la Vida Interior de los Hombres*, pp. 111-113, 120-123).

Un conocimiento de la estructura del hombre como criatura caída, y de la fuerte tentación que puede ser para él una mujer vestida indecentemente, debería ayudar a la mujer cristiana a comprender cuán imperativo es para ella que se vista adecuadamente.

La sección sobre “Encuesta a hombres sobre el tema de la ropa de las mujeres” describe, exactamente, lo que atrae a los hombres y lo problemático que es para ellos la ropa indecente.

PAUTAS BÍBLICAS PARA LA FORMA DE VESTIR

Por Bruce Lackey

Nota introductoria del hermano Cloud: Lo que viene a continuación es del finado Bruce Lackey (1930-1988). Él fue una gran bendición en mi vida. Cuando era joven tocaba el piano honky-tonk en los bares. Después de su conversión se puso serio acerca de la voluntad de Dios y tenía celo por el estudio de la Escritura. Leía su Nuevo Testamento Griego cada día y enseñaba y predicaba con la Biblia King James, totalmente convencido de que fue traducida con sabiduría partiendo de los manuscritos hebreo y griego correctos y creyendo que no necesitaba ninguna corrección. Bruce Lackey era el decano de la escuela bíblica de Tennessee Temple cuando yo era estudiante allí, en los años 70, y fue el mejor maestro de Biblia que he tenido el privilegio de escuchar. También era un ganador de almas concienzudo y dominaba al piano los estilos de música sagrada. Enseñaba a sus estudiantes que no era correcto utilizar un estilo de música de bar en el servicio a un Dios santo. En agosto de 1976 realizó nuestra ceremonia de boda en su iglesia de Tennessee. En los años 80 viajaba de un lugar a otro como conferenciante y predicador de la Biblia. Murió en 1988 debido a ciertas complicaciones con la medicina que estaba tomando para su enfermedad.

“Lo que quiero hablarles esta noche es acerca de la ropa del cristiano. ¿Qué queremos decir cuando nos referimos a “ropa del cristiano”? ¿Se trata de algún artículo en particular?

No, no podemos mostrar aquí esta noche un traje en particular o un vestido especial y decir que es cristiano. Más bien, hay cinco preguntas que debemos hacernos para responder esta cuestión: “¿Qué tipo de ropa debería usar?” Voy a responder a estas cinco preguntas por medio de la Palabra de Dios.

Espero que consiga solucionarlas porque tendrá que enfrentar este asunto durante toda su vida. Las modas continuarán cambiando y cosas nuevas aparecerán todo el tiempo. No tiene sentido que yo prepare una lista de lo que es bueno y de lo que no lo es, porque el próximo año ya no será lo mismo. Por eso, estos cinco principios de la Palabra de Dios le ayudarán a decidir sobre cada pieza, si es correcto o errado llevarla puesta, sea hombre o mujer, adulto o niño.

¿La usa el sexo opuesto?

La primera pregunta es esta: ¿La usa el sexo opuesto? Vayamos a Deuteronomio 22:5 para comenzar. Aquí está nuestro primer principio. Cuando trato de decidir si debería, o no, usar cierta ropa, mi primera pregunta es, “¿Este artículo está siendo usado por el sexo opuesto?” Dicho de otra manera, como hombre yo no debería llevar puesto nada que usaría una mujer. Y una mujer no debería llevar puesto nada que usaría un hombre.

“No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer, porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace” (Deut. 22:5).

Soy muy consciente del hecho de que la gente se resiente cuando se cita este versículo porque se encuentra en el Antiguo Testamento. Y muchas veces dicen que no podemos usar este versículo a no ser que tengamos en cuenta el capítulo entero. Por ejemplo, no querríamos usar el versículo nueve. Muchas personas violan esa palabra plantando dos o tres clases diferentes de semillas en el mismo trozo de tierra. De igual modo, todos hemos violado el verso once que habla acerca de usar ropas hechas con diferentes clases de textiles. Casi todo lo que llevamos encima está tejido con materiales diferentes. Entonces, ¿cómo podemos coger el versículo cinco y desechar el nueve y el once?

La respuesta es que cada principio encontrado en el Antiguo Testamento que se repite en el Nuevo es para nosotros hoy.

Permítame demostrarlo. Guarde el lugar de Deuteronomio y vaya a 1 Corintios 10. En este último pasaje tenemos un libro escrito por un predicador de la gracia. Nadie puede negar que el apóstol Pablo fue un mensajero de la gracia. Predicaba que no estamos bajo la ley sino bajo la gracia, y repitió esto una y otra vez. Sin duda él es un predicador del Nuevo Testamento. Pero quiero que note que en todo este capítulo de 1 Corintios 10, Pablo usa constantemente las Escrituras del Antiguo Testamento para probar algo. Veamos los versículos uno y dos: *“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar”*. Esto fue tomado de Éxodo 13 y 14 en cuyo pasaje leemos acerca de la nube y de la separación del mar Rojo, y de como caminaron por el medio del mar en seco, que era similar a estar siendo bautizados. Estaban cubiertos por el agua, aunque ni una gota los tocaba. Pablo está haciendo referencia al Antiguo

Testamento. Observemos el versículo tres: *“Y todos comieron el mismo alimento espiritual”*. Eso es una referencia a Éxodo 16 cuando el Señor les dio el maná del cielo. Aquello se llamaba comida espiritual. El versículo cuatro: *“Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”*. Aquí se refiere a Éxodo 17 cuando Moisés cogió su vara y golpeó la roca y Dios hizo que el agua brotara del pedernal.

Observemos que está haciendo referencia a varios incidentes del Antiguo Testamento. El versículo cinco: *“Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto”*. Aquí se remonta a Números 13 y 14. Ellos habían rehusado entrar a la tierra de Israel y heredarla, y dijeron, *“No podemos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros”* (Num. 13:31), por eso el Señor los derribó en el desierto. Muchos de ellos murieron.

Ahora atendamos al versículo seis: *“Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron”*. Ven, no es errado usar el Antiguo Testamento para enseñar a los creyentes del Nuevo a hacer las cosas bien. Pablo lo hizo.

Continuemos. El versículo siete: *“Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar”*. Aquí nos recuerda lo de Éxodo 22:6. El apóstol está diciendo que no seamos de esa manera. El versículo ocho: *“Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil”*. Aquí se refiere a Éxodo 17. Nos recuerda la serpiente de bronce siendo levantada en medio del campamento y así más.

Observemos el versículo diez: *“Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor”*.

Éste se encuentra en Éxodo 15, 16 y 17, además de en otros muchos lugares; ellos murmuraron varias veces.

Ahora veamos el versículo once: *“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”*. Dos veces en este capítulo, en el versículo seis y en el once, nos dice, sin ninguna sombra de duda, que esos escritos del Antiguo Testamento eran para nosotros hoy. Es una objeción ficticia y necia cuando alguien dice que no podemos usar el Antiguo Testamento para el tiempo presente. Aquí Pablo explica versículo tras versículo muy claramente, experiencia tras experiencia ocurrida en la época del Antiguo Testamento, para demostrar algo que los creyentes en Cristo tienen que hacer correctamente en la actualidad. Y esto no termina aquí; en el resto del capítulo hace lo mismo una y otra vez.

Podemos ver el mismo procedimiento en 1 Corintios 9:9-10: *“Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto”*.

De nuevo aquí Pablo dice que las cosas en la ley de Moisés contienen lecciones para la vida cristiana. No usamos bueyes hoy en la cultura occidental y, por tanto, no tenemos que preocuparnos de alimentar bueyes, pero el principio permanente de esta ley es que el trabajador debería ser recompensado por su labor, sea en el terreno físico o espiritual.

Por lo tanto, el Antiguo Testamento es para nosotros hoy cuando se aplica adecuadamente; y nuestra regla para aplicarlo a la vida cristiana es que todo principio del Antiguo Testamento que se repite en el Nuevo Testamento es para nuestro tiempo. Ahora bien, no encontraremos ningún versículo en el Nuevo

Testamento que hable sobre la obligación de guardar el sábado. Esta es la razón por la cual no lo hacemos. No hallaremos ningún versículo en el Nuevo Testamento que diga que tenemos que matar un animal para ofrecerlo en sacrificio de sangre. Esta es la razón por la que no hacemos esto. Pero todo lo que ha sido ordenado en el Antiguo Testamento y repetido en el Nuevo es para nosotros hoy.

¿Se repite en el Nuevo Testamento la enseñanza de Deuteronomio 22:5? Veamos 1 Corintios 11 en donde Pablo se refiere a la apariencia del hombre y de la mujer. Habla específicamente del cabello, pero expone muy claramente que el hombre y la mujer tienen que diferenciarse entre ambos por su aspecto. Notemos los versículos cuatro y cinco: *“Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado”*.

¿Vemos lo que está diciendo? Tiene que existir una diferencia entre el hombre y la mujer cuando oran o profetizan. Tienen que distinguirse. Este es el mismo principio que vemos en Deuteronomio 22:5 – *“No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer, porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace”*. Es la misma idea.

Pablo sigue hablando acerca de la longitud del cabello. Veamos los versículos catorce y quince: *“La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonesto dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello”*. Una vez más él subraya el principio de que la apariencia de los hombres y de las mujeres ha de ser distinta. En consecuencia,

tenemos el mismo principio de Deuteronomio 22:5 repetido aquí en el Nuevo Testamento.

Y aún más, el pasaje de Deuteronomio 22, versículos 9-11, aunque no esté repetido en el Nuevo Testamento señala el principio de la separación enseñado en el Nuevo Testamento. Estos versículos muestran que el Señor aborrece las mezclas. Observemos como están redactados: *“No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña. No ararás con buey y con asno juntamente. No vestirás ropa de lana y lino juntamente”* (Deut. 22:9-11).

A los judíos no les era permitido mezclar semillas de diferentes clases, ni usar materiales textiles diferentes, ni juntar un buey con un asno. Esto representa el principio de la separación, y se repite en el Nuevo Testamento definitivamente, aunque el Nuevo Testamento lo enfoca en su aplicación espiritual. Veamos las siguientes escrituras: *“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”* (Mateo 6:24).

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré”. (2 Cor. 6:14-17).

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en

él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Juan 2:15-16).

Todas estas escrituras del Nuevo Testamento enseñan que es errado para el creyente mezclar la justicia con la injusticia o el mundo y Cristo. Estamos separados de las cosas malas del mundo. Representan el mismo principio básico expuesto en Deut. 22:9-10, aunque la ley mosaica usaba cosas naturales para ilustrar el principio, mientras que el Nuevo Testamento usa cosas espirituales.

Déjeme compartirle algo que es muy interesante. Tengo en mi biblioteca un libro titulado *El Tesoro del Conocimiento de la Escritura*. Es uno de los libros más beneficiosos que he tenido jamás. Es simplemente un libro de referencias paralelas, así como la columna de referencias que tiene en el centro de las páginas de su Biblia, pero es muchísimo más extenso. Este libro fue impreso hace unos cien años atrás cuando todavía no estaban enfrentando muchos de los problemas que tenemos hoy: las mujeres usando ropas de los hombres, y *viceversa*. Por eso no puede decir que tenían prejuicios en contra de este asunto cuando pusieron las referencias cruzadas en ese volumen. *El Tesoro del Conocimiento de la Escritura* muestra en Deut. 22:5 una referencia paralela con 1 Cor. 11:3-14. Eso es interesante ¿verdad? ¿Sabe lo que demuestra? Que los hombres que estudian la Biblia, no solo en nuestros días sino en el pasado, han visto que 1 Cor. 11 contiene el mismo principio que está establecido en Deut. 22:5.

No dudo en aplicar Deut. 22:5 para probar que las mujeres no deben de usar ropa de hombre, y que los hombres no deben de usar ropa de mujer, como tampoco dudaría de usar el Salmo 23 en un funeral. Ve, las verdades se repiten en el Nuevo Testamento.

También me interesó lo que encontré en el comentario de Keil y Delitzsch con respecto a este tema. Ese comentario fue impreso por primera vez hace más de cien años. Charles Spurgeon citó de Keil y Delitzsch. Y aún así estos dicen que Deut. 22:5 fue escrito para mantener la santidad de la distinción de los sexos que fue establecida por la creación del hombre y de la mujer. Dicho de otro modo, cualquiera que lee la Biblia puede ver que a través de toda ella, en cada época y en cada testamento, Dios ha dicho que Él quiere que los hombres y las mujeres tengan una apariencia distinta. En consecuencia no debemos de usar ropas que pertenecen al sexo opuesto.

Desde luego, el asunto principal que estamos abordando aquí es el de los pantalones en las mujeres. No importa como los llame, pantalones, vaqueros, pantalones de traje, etc., representan un problema actualmente. A la gente le gusta argumentar sobre este punto. Aducen que no puede condenar los pantalones en una mujer si no dice también que las mujeres no pueden llevar cinturones porque los usan los hombres. De la misma manera tendría que decir que las mujeres no pueden usar calcetines y camisas.

¿Qué diremos sobre esto? Veamos algunas cosas simples a tener en cuenta. Primero, estamos hablando de lo que es obvio. No se trata de algún objeto escondido, como un cinturón, que nada tiene que ver con el sexo de la persona, que no atañe al cuerpo.

Segundo, ¿qué apariencia presenta cuando llevas puestas esas ropas? ¿a qué se asemeja visto desde la distancia? Habrá tenido la misma experiencia que yo de estar en público y ver a alguien a una cierta distancia sin poder distinguir claramente si la persona era un hombre o una mujer. No se puede saber por el atuendo porque las chicas llevan pantalones igual que los chicos. Usan las mismas camisetas que los chicos.

A menudo los hombres llevan el pelo tan largo como las mujeres [o ellas se lo cortan tanto como ellos]. De esta forma, al mirar a alguien desde la distancia no se puede percibir si la persona es un hombre o una mujer. La única forma en que puede saberse es fijándose en aquellas partes del cuerpo que diferencian los hombres de las mujeres; y, por cierto, esa es la idea del diablo detrás de todo este tinglado. Es eso lo que él quiere que mires. No quiere que mires a la cabeza de la persona; quiere que mires a otras partes. Esto es una de las cosas que hace que esto sea tan errado, y tenemos que darnos cuenta de ello. No debemos de usar ropa que, a una cierta distancia, haría que cualquiera dudase si soy hombre o mujer. Y no deberíamos de llevar esos tipos de prendas que atraen la atención sobre las partes íntimas de nuestros cuerpos.

El mejor momento para comenzar con este tema es cuando la criatura nace. Si empieza cuando el niño nace nunca tendrá que hacer ningún cambio. Si no lo hace así, siempre se preguntará cuando debiera haberlo hecho. Simplemente comience justo en el principio. Corte el pelo del niño tal cual debe ser cortado y no le ponga ropas femeninas. Vístalo con pantalones. Si es una niña, no la vista con pantalones, póngale vestidos.

¿Ha visto? todos estos argumentos que la gente discute pueden silenciarse con el viejo sentido común. El principio se establece cuando permitimos que la apariencia sea suficientemente diferente, a fin de que la gente no tenga ninguna duda. Esta es la forma de responder en todo este asunto. No tiene que obtener la aprobación de todos sobre una u otra pieza de ropa, sencillamente trace la línea y determine vestirse de tal manera que nadie jamás tenga ninguna duda al respecto: Parece ropa de hombre... Parece ropa de mujer...

¿Y qué de las mujeres que trabajan en los campos? ¿Y las que trabajan en las fábricas? ¿Qué pasa cuando las mujeres tienen que subir escaleras? ¿No necesitan llevar puesto algo decente? Sí, necesitan algo decente. Yo solía ver a las mujeres en los campos recolectando algodón y haciendo otras labores. Las veía usando monos, pero también veía algunas que llevaban vestidos encima de los monos. Era lo común cuando yo era niño. Como he dicho, algunas no usaban vestidos encima de los monos, otras también hacían otras cosas que no eran correctas. Mire, además hay algunas otras ropas que se pueden usar, como es el caso de las faldas pantalón que son igual de decentes y de aspecto femenino. Estas cosas son las que debe ponerse. Si no consigue comprarlas, adquiera una máquina y aprenda a coser. Vale la pena el gasto y el trabajo para ajustarse, si quiere tener convicciones.

No use la ropa propia del sexo opuesto. Si tiene dudas, simplemente no se lo ponga encima y no se equivocará. Asegúrese de que lo que lleva puesto le identifica como un hombre o una mujer, y no de la manera en que alguien tuviera que observar las zonas tentadoras del cuerpo para identificarle como hombre o mujer. Eso es lo que el diablo quiere que haga y, sin duda, no quiere cooperar con el diablo en este asunto.

¿Qué les hace pensar de mí a los demás?

Aquí está la segunda pregunta que debe plantearse acerca de la ropa del cristiano: ¿Qué les hace pensar de mí a los demás? No diga que no importa lo que otros piensen. Permítame que lea uno o dos versículos de la Escritura y luego leeré algunas ilustraciones de la literatura moderna que muestran que realmente tiene importancia. En Proverbios 7:10 la Biblia tiene una advertencia, dirigida a un hombre joven, en

contra de la inmoralidad: “*Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón*”. Dios está advirtiéndolo sobre una mujer vestida como una prostituta. Ahora la pregunta que nos hacemos es, ¿cómo se viste una prostituta? ¿Ha visto alguna vez un programa de televisión en el que muestran a una mujer posando como prostituta? Si ha mirado cualquier serie o película de policías, lo habrá visto. Puede que represente a una prostituta; puede estar posando como una; puede ser una agente disfrazada; puede ser la heroína; puede ser la víctima; puede ser la mala de la película, lo que sea. El que las ha visto sabe cómo van vestidas. Reconoce exactamente que se trata de una prostituta antes de que se lo digan. Por supuesto, ellos no emplean este término; usan la palabra “*furcia*”. Quizá ha visto algún programa de televisión mostrando a estas mujeres en las calles en busca de clientela. Lo único que tiene que hacer es fijarse cómo van vestidas. Lo malo de todo esto es que algunos cristianos visten de la misma manera. Ahora bien, nadie quiere que la gente piense eso de su persona. Nos preguntamos si, realmente, la gente piensa eso de nosotros. Sí que lo piensan.

Aquí tenemos un artículo de la revista *McCall's*. Esta no es una publicación cristiana. Los editores no están tratando de defender la fe cristiana ni de propagar la Biblia. Este es el artículo titulado, “¿Qué dice de ti tu comportamiento íntimo?”. Lo voy a leer. Puede resultar ofensivo para algunos, pero las palabras no son ni tan ofensivas como lo es la forma en que algunos se visten. Tenemos que ser sinceros y francos acerca de este asunto. No es que sea vulgar sino claro. El escritor dice: “Las piernas de las mujeres también han sido objeto de interés considerable por parte de los hombres como dispositivos de consigna sexual. La simple exposición de la carne de las piernas es suficiente para transmitir señales sexuales. Ni que decir tiene

que a mayor exposición más estimulación, por la sencilla razón de que así se acerca a la zona genital primaria”.

Amigos, de esto se trata. Y lo mejor que podemos hacer es despertar y darnos cuenta de la realidad. El artículo continúa diciendo – hablando de la zona genital primaria del cuerpo: “La forma básica de acentuarla es usar prendas de ropa que delinee la naturaleza del órgano escondido debajo. En el caso de las mujeres, esto significa llevar pantalones puestos”.

La persona que escribió esto no es un predicador. De hecho, en este artículo está diciéndole como puede enviar señales sexuales por medio de la ropa. Y continúa: “La manera de enfatizar la naturaleza de los órganos del cuerpo es usando estas ropas: pantalones, pantalones cortos o trajes de baño, que por su forma revelan...”

Esto es lo que la gente piensa cuando la ven vestida de esta forma. En la revista *Family Weekly* tenían una sección con preguntas y respuestas de verdadero o falso.

“Pregunta: ¿Lo que comunicas sin palabras produce más efecto sobre la gente que lo que dices?”

“Respuesta: Verdadero. ...”

“Pregunta: ¿La gente usa la ropa como un medio de comunicarse con otros?”

“Respuesta: Verdadero. Estudios psicológicos de la universidad británica de Newcastle han demostrado que la gente usa la ropa para mostrar a los demás lo que quieren que piensen acerca de ellos”.

Dicho de otra forma, el que se viste de cierta manera no está tratando de decirles a los demás como es él realmente, sino

que intenta comunicar su imagen personal ideal, la clase de persona que desea ser. Eso es lo que estos expertos dicen. Lo que llevas puesto dice algo sobre tu persona.

Sé muy bien que no todo el mundo que usa las prendas de vestir mencionadas en el artículo de McCall's tiene motivaciones inmorales. Aquí está lo que trato de hacerle llegar: Le guste o no, esto es lo que otros piensan. Como creyentes en el Señor, los que estamos interesados en la santidad, en ganar personas para Cristo y alejar nuestras mentes del pecado, tenemos que cambiar de rumbo radicalmente.

Nos demos cuenta o no, los hombres miran a ciertas partes del cuerpo, y continuarán haciéndolo, no importa lo que usted crea que es bueno, malo o cualquier otra cosa. Y si su vestimenta atrae la atención para esos lugares, está simplemente ayudando a que pequen. Es por eso que un vestido, excepto si es ceñido, es mejor que los pantalones; porque un vestido no atrae la atención a esa parte del cuerpo que los hombres miran y codician.

Tengo muchos otros artículos, pero sólo me resta tiempo para uno más. Se trata de un artículo que apareció en el *Richmond Times-Dispatch*, Richmond, Virginia, y el autor es Anthony Surbony, un jefe de personal de una empresa grande. Él había entrevistado a más de 14.000 hombres para puestos de trabajo, durante los años que había estado allí. Dijo que la longitud del cabello de una persona dice mucho acerca de ella. Aquí tenemos a un hombre después de 14.000 entrevistas. Dijo que las personas de izquierdas llevan por lo general el pelo largo.

“Rechazan la disciplina personal, la autoridad, el reglamento, la lógica probada y el razonamiento. Son más influenciables por las opiniones populares y por la propaganda. Tienden a aceptar y hacer cualquier cosa si alguien sugiere

simplemente que se trata de un estilo. Muchos empresarios encuentran que tienden a ser más soñadores que hacedores, mientras que lo opuesto es la tendencia de los hombres con pelo corto. ¿Por qué es esto así? Principalmente se debe a una personalidad centrada en sí mismos.”

Yo mismo he estado diciendo esto por largo tiempo.

Hay ciertas cosas que me agradan en las mujeres, pero que no me gustan en los hombres. Me gusta que las mujeres se pongan guapas, y no me incomoda ver a una mujer en frente de un espejo acicalándose y arreglando su cabello. Pero me produce náuseas ver a un hombre haciendo eso; y he visto a hombres haciéndolo como si fueran una mujer.

Cito algo más del artículo mencionado arriba. El autor dijo que el pelo largo indica una personalidad que se centra en sí misma.

“Los liberales izquierdistas parecen ser más egoístas y aspiran solamente a conseguir beneficios que los favorezcan individualmente, no teniendo en cuenta a los demás. En realidad creen que el pelo largo en los hombres es hermoso y se sienten desnudos sin él. Tratan de suplir su falta de habilidades atrayendo la atención o convirtiéndose en un símbolo del sexo. Los liberales de cabello largo también rechazan las responsabilidades básicas del hombre en su papel de cazador/guerrero. Parece que creen que la sociedad debería proveer para ellos y que alguien debe garantizarles protección. Por otro lado, no creen realmente que existan enemigos. De hecho, algunos tienden a someterse a los enemigos con la esperanza de conseguir su amistad”.

Los hombres han perdido la responsabilidad básica que el Señor ha colocado, de forma innata, en el ser humano para luchar por lo que es suyo y proveer para los suyos. Los hombres rechazan este principio y luego creen que el gobierno tiene la

obligación de proveer para su mantenimiento. Ya no sienten más la responsabilidad de salir a buscar el pan. Todo está unido. Tenemos que recordar que este hombre es un experto en analizar gente.

Cuando esté pensando sobre qué clase de ropa debo usar, necesito hacerme esta pregunta: ¿qué les hace pensar de mí a los demás?

Por norma, ¿qué clase de personas se visten de esa manera?

Aquí está la tercera pregunta que debemos hacernos: Predominantemente, ¿qué clase de personas se visten de esa manera?

¿Cree que un policía que se prepara para ser un agente secreto se vestiría como yo lo hago? Ni hablar. Todos los policías que he visto o de quienes he oído hablar, en los últimos veinte años, que llegaron a actuar de agentes secretos por los bares y cuevas de jugadores, dejaron crecer su pelo, usaban ropas descuidadas, desgarradas, porque ese es el tipo de gente que tratan de apresar. Yo no quiero parecerme a esa clase de personas. No es porque piense que soy mejor que ellos. Es porque cuando Jesús me salvó, me arrastró fuera de todo eso. Así era yo antes, pero no quiero serlo nunca más. No quiero que la gente piense que he vuelto a eso.

Veamos, aquí tenemos la tercera pregunta. ¿Qué clase de personas usan, predominantemente, el tipo de ropa que estás pensando en ponerte? Si se trata de la gente errada, con seguridad no querrás identificarte con ellos.

¿Me veo forzado a usar los argumentos del mundo para justificarlo?

Aquí tenemos la cuarta pregunta: ¿Me veo forzado a usar los argumentos del mundo para justificarlo?

“¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?” (1 Cor. 1:20).

“Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Cor. 2:5).

“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual” (Col. 1:9).

Si lee estos versículos encontrará que hay una diferencia entre la sabiduría del mundo y la sabiduría espiritual. Cuando un cristiano debe recurrir a la sabiduría del mundo para justificar lo que está haciendo demuestra estar en dificultades. Tenemos que ser capaces de usar la sabiduría de Dios. Si estoy dispuesto a defender mi posición, tendré que ser capaz de ir a la Biblia y usar la sabiduría espiritual para hacerlo. Dios no nos ayudará si decidimos usar la sabiduría mundana para justificar nuestra vestimenta o acciones.

¿Causará tropiezo a otros?

Aquí está la quinta pregunta: ¿Causará tropiezo en otros?

“Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite” (Rom. 14:21).

El rey David paseaba en su azotea. Estaba ocioso; fue desobediente; estaba fuera de la voluntad de Dios. Pero también

vio una mujer bañándose. O estaba en un patio en donde cualquiera podría verla, o estaba en la casa sin las cortinas bajadas. Ella fue igualmente culpable en la experiencia lasciva. Sé que David estaba fuera de la voluntad de Dios y debiera haber ido a la batalla, porque la Biblia comienza ese capítulo diciendo que era el tiempo cuando los reyes salían a la guerra; pero David se quedó en casa. Sé que era errado lo que él hizo, pero también ella estaba errada al tomar un baño en donde un hombre podría verla.

¿Lo que haces o llevas puesto puede causar tropiezo e alguien? Bien, podemos argumentar que el otro individuo tiene que cuidar de sí mismo. Esto no es lo que la Biblia dice. En ella leemos: *“Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite”* (Rom. 14:21). Somos responsables.

[Nota del hermano Cloud: Bajo el tópico de causar tropiezo en otros mencionaremos las FALDAS Y VESTIDOS CON RAJAS, que son tan populares en la industria de la moda femenina. Sin duda, uno de los propósitos de esta moda es provocar a los hombres por medio del efecto exhibicionista que produce. Genera una sensación seductora extraña. Aún cuando la abertura termine por debajo de las rodillas su efecto es muy sensual. Hace unos pocos meses le preguntamos a un grupo de hombres jóvenes, de una escuela bíblica, si eran tentados sexualmente por las faldas con rajas, y cada uno de ellos admitió que sí lo era. Esto debería hablarles muy alto a las mujeres y jóvenes cristianas para que eviten esta moda indecente].

Conclusión

Hemos examinado cinco buenas pruebas con respecto a la ropa. ¿La usa el sexo opuesto? ¿Qué les hace pensar de mí a los demás? En general, ¿qué clase de personas se visten de esa manera? ¿Me veo forzado a usar los argumentos del mundo para justificarlo? ¿Causará tropiezo a otros?

Para finalizar, permítame animarle a tener algunas convicciones como cristiano, y quisiera también darle algunas sugerencias acerca de las mismas.

Número uno, asegúrese de que sus convicciones están basadas en las Escrituras. Cuando piensa que algo está errado ya puede tener una buena razón bíblica para justificarlo. Tendrá que saber dónde la Palabra de Dios habla acerca de ello. Y si piensa que no podrá recordarlo, escriba la cita donde se encuentra, para que pueda mostrarlo luego a la gente. Tenga convicciones fundamentadas en la Escritura, no simples opiniones.

Número dos, cuando tenga una convicción, mantén-gala con firmeza. No vacile por muy numerosa que sea la multitud que se le oponga; no le importe el ambiente en el que se encuentra. Si es errado vestir un traje de baño caminando por la calle, también lo es en la piscina. El agua no tiene nada que ver en este asunto. Por eso tiene que cuidarse respecto al lugar a donde va a nadar. ¿Expone su cuerpo a los pensamientos lascivos de otros? Van a tenerlos, le guste o no. Sea firme en sus convicciones.

Número tres, sea amable cuando tiene convicciones. No vaya de experto. Cuando llegue el tiempo de

expresarse, o de decir no, o de dar una razón, sea amable. Aprenda bien sus razones, conózcalas, no se ponga nervioso ni airado, y no se apresure. Sea amable al respecto.

Número cuatro, no actúe con superioridad. No actúe como si fuera mejor que los demás. Esa es la primera acusación que harán en su contra, se lo garantizo. Todas las veces que tenga una convicción acerca de algo, sea referente a la música, o a la bebida alcohólica, la gente dirá que cree ser mejor que ellos. Han estado diciendo esto durante siglos. No es nada nuevo. Por lo tanto, no actúe haciéndose superior. Simplemente deje que se den cuenta de que está decidido a no hacer eso.

Número cinco, si tiene que hablar a alguien acerca de estas cosas, trate primero con su corazón. Todo lo dicho hasta aquí es un asunto del corazón. Puede conseguir que algunos se enderecen en cuanto al tema de la ropa que deben usar, pero continuarán tan perdidos como al principio. Antes de hablarle a cualquiera sobre la ropa, o acerca de cualquier otra cosa, lo primero que quiero saber es lo que hay en el corazón. ¿Ha sido salvado? “y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones” (Hech. 15:9). ¿Su corazón ha sido purificado por la fe? “Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Rom. 10:9). ¿Ha creído en su corazón que Dios levantó a Cristo de los muertos? La primera cosa que me interesa se relaciona con el corazón y con la salvación. Todo lo que he dicho aquí esta noche se aplica a los que son salvos. Si usted no es salvo, el cambiar su forma de vestir no le ayudará, ni tampoco, a su alma. En nada le ayuda. Si Jesús no vive en su corazón, esta

es su necesidad primordial. Tiene que venir a Cristo en primer lugar.

Si ya es salvo, todavía se trata de un asunto del corazón. Si yo fuera a hablar con un creyente acerca de esto, lo primero que haría sería tratar de conocer el estado de su corazón. ¿Está su corazón bien con el Señor? Si no es así no será capaz de comprender nada de todo esto. Se resentirá con cada argumento y con cualquiera que haga surgir esta discusión.

La Escritura habla acerca del corazón. Hebreos 10:22 – *“Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura”*.

En este texto el Señor está hablando a los creyentes. Y también en los versículos 24 y 25,

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”.

El vestirse decentemente es un asunto del corazón”.

UN ESTUDIO SOBRE LA MODESTIA EN LAS ESCRITURAS

A continuación vienen unos pasajes bíblicos clave sobre la modestia, que contienen gran riqueza de instrucción acerca del atuendo de la mujer piadosa. Al examinar estos textos encontramos que los principios allí contenidos tienen un peso directo sobre la ropa del cristiano. Los principios y la aplicación de la Escritura son importantes. Veamos el tema del tabaco. Aún los predicadores de estilo contemporáneo que no tocan el asunto de la ropa, y puede que afirmen que la Biblia no habla directamente sobre ese punto, evitan el tabaco. ¿Por qué? La Palabra de Dios no toma en consideración, de forma directa, el asunto de no fumar. Tampoco se encuentran en ella las palabras “fumar” y “tabaco”. Pero lo de no fumar se evita normalmente por causa de los principios bíblicos que se corresponden con el de evitar toda apariencia de maldad, y con el de que el cuerpo del creyente en Cristo es templo del Espíritu Santo. Los mismos principios se aplican para evitar la marihuana y la cocaína. Ambas drogas son populares en gran parte de la sociedad, pero la vasta mayoría de evangélicos las rechazan. No es porque la marihuana o la cocaína estén nombradas directamente en algún lugar de la Escritura; es por causa de los principios bíblicos que se refieren a abstenerse de toda apariencia de mal y ser sobrios.

Los principios de la Palabra de Dios tienen que ser aplicados a la ropa de la misma manera que lo están siendo a

otras áreas de la vida cristiana. De hecho, veremos que la Biblia no solamente muestra principios que son aplicables al atuendo, sino que incluso se refieren directamente a este asunto.

“Resulta muy curioso el hecho de que el tema de la ropa y otros asuntos de la apariencia son, tan a menudo, un motivo de contienda entre los creyentes. Muchos que ven la conexión del principio bíblico de identidad con otras áreas de la vida, por alguna extraña razón, no pueden verlo en este campo. La misma persona que nunca usaría el vocabulario profano del mundo es capaz, sin embargo, de usar ropas igualmente profanas” (David Kidd, *La Caída y Resurgimiento de las Normas Cristianas*).

1 Timoteo 2:9-10

*“Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, **sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad**”.*

Este es el texto clave en el Nuevo Testamento sobre la modestia de la mujer. Veamos lo que nos enseña respecto del atuendo de la mujer cristiana:

1. Su ropa debe ser decente (“que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia” 1 Tim. 2:9).

Esto se refiere a una manera de vestir piadosa que es apropiada y honesta ante Dios.

La palabra griega traducida por “**decoroso**” (*kosmios*) es también traducida como “de buen comportamiento” (1 Tim. 3:2) [versión King James]. Significa “decentemente en orden”, y describe “un autocontrol interior – un 'radar' espiritual que le indica a la persona lo que es bueno y adecuado” (*El Comentario*

Expositor de la Biblia). Se refiere a algo que corresponde a una mujer que profesa la santidad. La mujer cristiana no debería llevar puesta ninguna cosa que la caracterice como de MAL comportamiento, como a una persona que NO practica la piedad.

2. Su atavío ha de ser conforme al de una mujer que demuestra “pudor” (“con pudor y modestia”, 1 Tim. 2:9).

El término “**pudor**” ha sido traducido de la palabra griega “aidos” que “muestra la idea de los ojos entornados”, y significa “vergüenza, modestia, esto es (hacia los hombres), humildad o admiración (hacia Dios) (Strong). Implica “un retraimiento para no traspasar las fronteras de la decencia o decoro” (William Hendrickson, Comentario del Nuevo Testamento).

El pudor es exactamente lo opuesto a la actitud descarada, insolente, impertinente, frívola, insubordinada que el mundo trata de desarrollar en las mujeres de hoy.

Una mujer creyente modesta no tendrá la actitud rebelde que dice, “¡No me digas como tengo que vestirme; me vestiré como me plazca!” No será terca, procaz y atrevida. No dirá, “No me importa lo que algunos hombres anticuados digan acerca de como me visto; ese es problema suyo; ¡no voy a ser un bicho raro!”

3. Su atuendo será el que corresponde a una mujer que muestra “modestia” (“con pudor y modestia”, 1 Tim. 2:9).

El término “**Modestia**” (RVR) o “**sobriedad**” (KJV) traduce la palabra griega *sophrosune*, que también se traduce como “serenidad”, “calma”, “cordura” (Hech. 26:25). Significa

“solidez o firmeza de mente, auto control (Strong), “auto gobierno interior habitual” (Trench), “un estado mental equilibrado, proveniente de una auto restricción habitual” (Ellicott), “moderación de las pasiones y deseos, en oposición a todo lo que es frívolo y a todo exceso indebido de las pasiones”. (Barnes).

La modestia o sobriedad significa no estar ebrio, ni con bebidas alcohólicas, ni drogas, ni cualquier otra cosa. Muchas chicas jóvenes o mujeres jóvenes que profesan ser creyentes, se embriagan con las modas, caprichos y maneras del mundo. Se vuelven ebrias con la televisión, las películas de Hollywood, las revistas sensuales y la música pop. La Biblia y las cosas de Cristo no les entusiasman, sino que andan aturcidas con lo que viste o hace alguna estrella del cine o cantante del pop, y con la última moda vana de la cosmética o estilo de peinado.

La sobriedad o modestia es lo opuesto a la necedad, la estupidez, la frivolidad, la impertinencia, el descuido, la intoxicación, la superficialidad, la mundanalidad y la vanidad.

Por este pasaje [1 Tim. 2:9] vemos que la modestia, sobriedad o decencia en la mujer cristiana debe brotar de adentro. Proviene de un espíritu sobrio y casto. Es un asunto del corazón, que nos recuerda que no es suficiente establecer reglas para la forma de vestir. Debe hacerse todo el esfuerzo posible para educar a las mujeres con el propósito de que comprendan los principios bíblicos de la decencia o modestia, y que conozcan las razones para las normas de la iglesia. Y se debe hacer todo esfuerzo a fin de alcanzar sus corazones, para desafiarlas a rendirse completamente a Cristo y vivir para Su gloria.

4. Su forma de vestir no es extravagante (“no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos”, 1 Tim. 2:9).

“*Peinado ostentoso*” se refiere a peinados estrafalarios que llaman demasiado la atención. No significa que la mujer creyente no debiera cuidar su cabello; es más bien una advertencia en contra de pasar mucho tiempo acicalándose a la manera del mundo, o hacer de esto su objetivo en la vida. Concordamos con el comentario de Barnes que dice: “No se puede suponer que el mero hecho de trenzar el cabello está prohibido, sino solamente el hecho de esa atención excesiva en la manera de hacerlo y a los ornamentos que generalmente acompañan, los cuales caracterizan a las mujeres mundanas”.

La mención de “*oro, perlas, vestidos costosos*”, nos recuerda que es la voluntad de Dios que la mujer creyente en Cristo rehúse mostrar una apariencia extravagante, aparatosa o mundana. El objetivo de esta industria de la moda impía del mundo es crear una apariencia altiva, ostentosa y conforme a la sabiduría del mundo, así como también una imagen sexual. La mujer virtuosa rechazará esa moda y se vestirá, ella y sus hijas, con “*ropa decorosa*”. No hay que entender que todo uso de oro o perlas, como artículos complementarios del atuendo, son aquí prohibidos; pero la idea es que la mujer creyente no debe desear que estas sean las cosas que la adornen, ni debe imitar al mundo con estos adornos personales. Puede ser un asunto difícil de determinar cuánto adorno debe ser permitido y cuando se ha sobrepasado el límite. ... Es lo siguiente, el límite se ha traspasado cuando se piensa más en estos adornos externos que en el ornamento del corazón. Cualquier adorno externo que ocupa la mente más que las virtudes del corazón, y

que absorbe más el tiempo y la atención, podemos estar seguros que es errado” (Barnes).

5. Su atavío debería de adecuarse al de una mujer que se adorna con buenas obras (1 Tim. 2:10).

La mujer creyente en Cristo debería de ser conocida por su obediencia a Dios y su servicio al Señor Jesucristo, más que por su extravagancia en el vestir o su devoción a la sensualidad y el placer. “Hay gran belleza en esta dirección. Buenas obras, o actos de benevolencia, corresponden a una mujer piadosa evidentemente. La naturaleza de la mujer parece estar adaptada para la realización de todas las actividades que demandan amabilidad, ternura y consideración; todo lo que procede de la piedad, simpatía y afecto... Parece que Dios ha formado su mente justamente para estas cosas, y en ellas ocupa su esfera apropiada, más que en procurar el adorno externo” (Barnes).

¿Cuál sería, entonces, una forma de vestir modesta basada en este importante pasaje?

Primero, la ropa modesta y decente cubre el cuerpo adecuadamente.

En el estudio de Génesis 3 hemos visto que Dios cubrió a Adán y Eva completamente con túnicas (Génesis 3:21). Este es un buen punto de comienzo para tratar sobre la modestia o decencia.

La mujer debería cubrirse decentemente para que el cuerpo no se muestre de forma indebida y sensual, porque no le correspondería a una mujer virtuosa, pudorosa y sobria vestirse de otra manera. Entonces es obvio que es indecente usar ropas

que exponen las partes del cuerpo que tienen una atracción sexual especial. Isaías 47:2 considera como desnudez que una mujer descubra su pierna para mostrar su muslo. Por lo tanto, la ropa indecente incluiría faldas cortas, pantalones cortos, faldas con aberturas, blusas escotadas, blusas cortas que descubren la cintura, vestidos con escote pronunciado en V, vestidos que dejan la espalda al descubierto, blusas o tops sin mangas, y todos los trajes de baño.

Segundo, la ropa modesta no acentúa el cuerpo de forma sensual.

Las ropas ceñidas, apretadas, son tan indecentes como las muy cortas porque la figura de la mujer es enfatizada y acentuada, y la atención del hombre es dirigida a lo que es prohibido fuera del matrimonio. Los hombres son influenciados fuertemente, en el área sexual, por la puerta de los ojos y son atraídos a las curvas de la mujer. La industria de la ropa indecente entiende de estas cosas y se esmera en vestir a las mujeres de forma seductora en lugar de hacerlo con decencia.

Es importante comprender que las ropas ajustadas que modelan la figura pueden ser tan provocadoras sexualmente para un hombre como las que llevan poca tela.

Esto fue confirmado por medio de emails que he recibido de parte de los hombres sobre este tema. Por ejemplo uno dijo: “Yo diría que el problema número uno es cualquier prenda que se ajusta a la figura, sean vaqueros, pantalones, faldas, vestidos, blusas, lo que sea. Todo lo que es ceñido, no importa la longitud, no deja espacio para la imaginación; ¡y eso derrota el propósito principal de cubrir la piel en primer lugar!”

En el libro *Solo para Mujeres: Lo que Necesitas Saber acerca de la Vida Interior de los Hombres*,⁴ Shaunti Feldhahn describe la siguiente situación:

“Otro esposo, con veinte años de feliz matrimonio, describió otro escenario típico: —Mi esposa y yo salimos recientemente a cenar en un restaurante tranquilo con unos amigos. La camarera era muy atractiva y LA ROPA QUE LLEVABA PUESTA ERA TAN AJUSTADA QUE DEJABA ENTREVER UNA GRAN FIGURA. Durante el resto de la noche fue imposible no darse cuenta de que ella andaba por allí alrededor en el restaurante. Nuestro grupo estaba pasándolo muy bien con nuestras amorosas esposas, pero le garantizo que ellas no se dieron cuenta de que cada hombre en aquella mesa estaba con los sentidos agudizados por la presencia de esa mujer, y haciendo todo lo posible para no mirar en la dirección en que ella se movía” (p. 114).

Las mujeres piadosas que comprenden lo tentadora que es para un hombre la ropa ceñida se cuidarán mucho para evitar esta clase de prendas de vestir.

Tercero, la ropa modesta no es ostentosa ni estrafalaria.

No es la clase de ropa que atrae una atención indebida hacia la persona que la lleva puesta, ni hace que el observador piense que el que la usa se consume con la moda inapropiadamente. El atuendo decente no provocará un interés excesivo hacia el cabello o la vestimenta de la mujer, sino que derivará la atención hacia su carácter. Los que la miran pensarán acerca de lo virtuosa que es, en lugar de pensar que es “provocativa”, o “sofisticada”, o “moderna”.

Un hombre escribió: “Cuando veo una mujer en una tienda en la ciudad y está vestida de cierta forma conservadora, siempre pienso, 'apuesto a que es cristiana'. Dice mucho acerca del carácter de una mujer cuando ella rechaza los estilos de este mundo y anda de tal forma que quiere que la gente sepa que ella es diferente”.

Tito 2:3-5

“Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”.

Veamos algunas de las lecciones de este importante pasaje que tocan el tema del vestido.

1. Las mujeres mayores o ancianas deben ser “reverentes en su porte”.

Esto significa que viven sus vidas de tal manera que glorifican a Cristo en quien profesan creer. La gente está siempre mirando como vivimos; siempre afectamos a otros. Los hombres y las mujeres mayores deben ser ejemplos para los más jóvenes. Los creyentes más maduros se mencionan primero en Tito 2 porque ellos deberían establecer las normas de moralidad en las iglesias.

Las ancianas deben seguir las cosas santas y no las que son impías y mundanas. Las mujeres creyentes maduras tienen que cuidarse de no dedicarse a las cosas malas, como es el caso

de la literatura impía, programas de televisión y películas y la ropa indecente. Recuerdo a una anciana que profesaba creer en Cristo, que guardaba en su casa revistas de romance sensuales, algunas de ellas tenían incluso relatos pornográficos, y sus nietos se contaminaron con esas revistas. Conozco otros creyentes ancianos que pasan la mayor parte del tiempo mirando programas de televisión perniciosos y películas de Hollywood, constituyéndose así un ejemplo muy pobre para la juventud. En su autobiografía, el cantante blasfemo de rock Marilyn Manson describió como había sido influenciado por la literatura malsana que estaba guardada en el sótano de su abuelo. Esta clase de cosas no deberían de ser nombradas, ni una vez, entre los santos.

La mujer mayor puede no ser tan atractiva físicamente como la joven, por eso puede pensar que no es tan importante la manera como se viste, puesto que existen menos posibilidades de que los hombres sean atraídos por ella de forma lasciva. Esta forma de pensar no es correcta al no reconocer que la anciana debe ser un ejemplo para la más joven.

Mi propia abuela materna, Julia Pollock, tenía un testimonio de “ser reverente en su porte”. Llenó sus últimos años con oraciones, buenas obras y manera piadosa de vivir. Nunca la vi vestida con ningún atuendo indecente o que no fuera femenino, no importando la clase de trabajo que estuviera haciendo. Una de mis fotografías favoritas de mi abuela es una en la que aparece en un lindo vestido, de pie en su jardín con una azada en la mano. Cuando uno la visitaba no se encontraba con ninguna literatura desagradable, ni la hallaba mirando programas de televisión maliciosos. Muy a menudo la encontraría sentada en su silla favorita haciendo crochet para regalar o para vender, a fin de recaudar dinero para las misiones; o podía estar leyendo su Biblia, manchada por las

lágrimas, y orando por sus hijos, nietos, el pastor, los vecinos, amigos y misioneros. Tenía el hábito de escribir algunas de sus oraciones y era maravilloso ver las respuestas de Dios. Ella fue la primera cristiana que he conocido que practicaba el ayuno y la oración, y testificó de algunas respuestas milagrosas a la oración por estas prácticas. Aunque sufrió mucho del corazón durante la última década de su vida, estaba alegre y siempre tenía una buena palabra de ánimo para sus visitas y un desafío de parte de las Escrituras. Mi abuelo y ella habían pasado por la “gran depresión” y ella siempre testificaba que el Señor cuidará de los suyos, no importa la situación. Amaba el Salmo 37:25, “Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan”, y lo citaba a menudo. Hablaba de como el Señor proveyó milagrosamente para ellos cuando no había trabajos disponibles. Estoy seguro de que las oraciones sinceras de esta mujer virtuosa jugaron un papel importante en mi conversión en el verano de 1973, porque ella ejemplificaba el “porte reverente”. ¡Qué gran influencia y herencia puede tener una persona mayor!

2. Las mujeres mayores deben ser “maestras del bien” (Tito 2:3).

Las mujeres creyentes mayores deben enseñar a las más jóvenes por medio del ejemplo y por la palabra. Este es el ministerio principal de las ancianas en la iglesia y, sin embargo, en muchos casos no es un ministerio que esté siendo practicado efectivamente en el presente.

A continuación tenemos un extracto del libro, *Declive y Auge de las Normas Cristianas*, por David Kidd: “Es imperativo comprender las directrices precisas en este pasaje para reconocer que las cualidades de la discreción y la pureza

han de ser inculcadas en las 'mujeres jóvenes' creyentes. No se trata de una sugerencia sino de un mandamiento. Es más, esta enseñanza debe tener lugar dentro de la familia de la iglesia. Dicho comportamiento se está extinguiendo rápidamente en la cultura gobernada por las pasiones, la cual ha engullido a la vasta mayoría de nuestros jóvenes. ...

“Los pastores cargarán con una gran parte de la responsabilidad si les falta coraje y convicción para proclamar el consejo completo de Dios a las ovejas que están a su cargo para alimentarlas. Los padres creyentes, debilitados también por las presiones implacables de una sociedad embriagada con el licor de todo lo licencioso, han sacrificado la pureza de sus hijas deseando desesperadamente al mismo tiempo, que de alguna manera, sus hijas retenga la pureza en su corazón. Salomón describe esta maldad en Proverbios 11:22, 'Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa y apartada de razón'.

“La solución para el declive de estas cualidades inapreciables en las mujeres jóvenes se ofrece en un programa muy sencillo de la iglesia, con la finalidad de complementar la enseñanza del hogar cristiano. Las mujeres virtuosas mayores deben enseñar a las mujeres más jóvenes los principios de conducta que corresponden a una mujer cristiana. ESTO NO REQUIERE UN LÍDER DE JÓVENES BOYANTE, NI CONSUMIR MÁS TIEMPO DE LOS HORARIOS YA SOBRECARGADOS DE LA IGLESIA. Tito 2:3-5 se puede cumplir en primer lugar por medio del ejemplo, luego por medio de las conversaciones casuales y hogareñas, al tiempo que las mujeres asumen su responsabilidad dada por Dios de supervisar a las mujeres jóvenes. Bastante simple, se trata del crecimiento natural de la familia de la iglesia en el cuidado de unos para con los otros.

Sin embargo, en lugar de seguir el modelo bíblico la iglesia ha optado por un patrón secular, en el cual la juventud queda dividida en grupos según la edad, generalmente dirigidos por un hombre joven, y provistos de un método de instrucción orientado hacia el entretenimiento. Esta situación produce tres resultados indeseados: (1) Agrupando a aquellos que les falta madurez espiritual se crea un ambiente de inmadurez, que obra justo en contra de los objetivos establecidos en Tito 2. (2) La juventud es aislada precisamente de los que, según dice la Escritura, son sus mentores y modelos. (3) A los maduros espiritualmente se les niega el acceso a aquellos que, por la Escritura, son instados a enseñar, idebido a la propia estructura de los programas de la iglesia, los cuales, se supone, deberían facilitar esa misma instrucción bíblica!

“Esto no implica que no haya resultados positivos. Lo que queremos decir es que el proceso que estamos siguiendo no conduce a los resultados que la Escritura dice que debemos procurar. El agrupamiento por edades no procede de los patrones bíblicos sino de la psicología secular de la educación. Ese hecho por sí solo no hace que sea errado, pero cuando algo entra en conflicto con lo que encontramos en la Biblia, los que profesamos seguir las Escrituras debemos atenernos a ellas, no importa lo que digan los *expertos*.”

“Es una prioridad de vida o muerte para la iglesia y la familia del siglo XXI el retorno a las normas bíblicas de la decencia, la modestia y la rectitud, junto con los métodos para conseguirlo. Debemos alimentar y proteger las virtudes de la inocencia y de la pureza en nosotros y en nuestros hijos, para que no perdamos sus corazones en una cultura que está ansiosa por cebarse de sus restos espiritualmente decadentes” (David Kidd, *Declive y Auge de las Normas Cristianas*).

3. Las cualidades de una joven creyente que agrada al Señor están descritas en Tito 2:4-5.

Después de dirigirse primero a las mujeres mayores, el apóstol vuelve su atención a las más jóvenes sobre lo que les debe ser enseñado y cómo deben vivir.

Las mujeres jóvenes deben ser “**prudentes**” y “**templadas**”
(Tito 2:4-5; RVR09)

Ambas palabras han sido traducidas del término griego “sophron” que significa de mente sobria, auto controlado, disciplinado espiritualmente. Está traducida como “sobrios” en Tito 2:2. Significa lo mismo que “*modestia*” en 1 Timoteo 2:9.

Sobrio [prudente] es lo opuesto de necio, descuidado y vano. Se refiere a una mujer que es sabia, que tiene presentes los valores eternos, es moralmente vigilante, no es llevada por las vanidades de este mundo, no se dedica a las mismas cosas a las cuales se dedican las mujeres no regeneradas por el Señor.

Se refiere a una mujer que no está atrapada, por ejemplo, en la adoración e imitación de las estrellas pop de Hollywood ni anda detrás de ellos.

Habla de una mujer que no se consume corriendo detrás de la belleza física, reconociendo que la belleza sin la santidad no tiene valor para Dios (Prov. 11:22).

Si las palabras “prudente” y “templada” son tan similares en su significado, ¿por qué usará el Señor ambas palabras en el mismo contexto? La respuesta es que los dos términos son usados a modo de énfasis, y la razón por la cual es enfatizado se debe a la naturaleza más débil de la mujer y a su mayor susceptibilidad frente al engaño (1 Tim. 2:14). Eva pecó porque no se mantuvo vigilante y porque asumió que era capaz

de tomar decisiones que debería haber dejado a su marido. Ella no era sobria [discreta]; se dejó llevar por las emociones, por sus sentidos naturales y por su imaginación (Gen. 3:6).

La mujer creyente en Cristo debe ser sobria [prudente] y discreta cuanto a lo que se permite pensar en su mente, a lo que lee, lo que mira, y cuanto a las conversaciones en que participa. Algunas mujeres han abandonado a sus esposos e hijos porque no cuidaron de estos asuntos; permitieron que sus mentes se llenaran de pensamientos necios y malos y, finalmente, fueron arrastradas por esas cosas.

La mujer debe también ser sobria y templada con la ropa que lleva puesta. Cualquier estilo que no se caracteriza por el cuidado y la vigilancia moral y espiritual, cualquier cosa que muestre ligereza moral o sea dudosa, no es templada.

Las mujeres jóvenes deben ser también “**castas**”
(Tito 2:5).

Esta palabra es una traducción del término griego “hagnos”, que significa “limpio, inocente, modesto” (Strong). También se traduce “limpios” (2 Cor. 7:11) y “puro” (Fil. 4:8). Se emplea para describir a una “virgen pura” (2 Cor. 11:2).

El Espíritu Santo está enfatizando la pureza moral que debería caracterizar a una esposa y madre cristiana. En cierta manera, las mujeres establecen las normas de la moralidad en ambos ambientes: en la iglesia y en la sociedad en general. Si las mujeres no son castas, todo a su alrededor se vuelve impuro. Ellas fijan las reglas en el hogar cuando crían a sus hijos

Las mujeres creyentes en Cristo deben ser, por tanto, absolutamente decentes en su forma de vestir.

Una de las primeras cosas que Dios hizo después que Adán y Eva pecaron fue vestirles adecuada y decentemente (Gen. 3:21). Debido a la condición caída del corazón del hombre (Jer. 17:9) las mujeres deben de actuar, vestir y comportarse de tal forma que no provoquen a los hombres sexualmente.

La mujer creyente tiene la responsabilidad de no causar que otros tropiecen (Rom. 14:21).

Las mujeres jóvenes también deben ser “**buenas**” (Tino 2:5).

Este término se traduce de la palabra griega “agathos”, que es la palabra más generalmente traducida por “bueno”; también aparece como “favor” (Filemón 14) y “bien hacer” (Rom. 2:7).

Esto describe la vida de la mujer como un todo. Debe ser una mujer buena, cuya vida está llena de buenas obras. Consideremos a Dorcas quien “abundaba en buenas obras” (Hech. 9:36). Ese era su testimonio; era la característica principal de su vida y este debería ser el testimonio de toda mujer cristiana.

“Bueno” también se refiere al espíritu de la mujer (1 Ped. 3:4). “Incluso puede tener, como algunos piensan, un significado más particular; el de un espíritu y temperamento manso y alegre al mismo tiempo, no huraño ni amargado; sin mofa, preocupación y mortificación de nadie; que no busca discordia o provocación, no es agitada ni agitadora para con los de su alrededor; sino que tiene una naturaleza buena y una conversación agradable, y además es ayudadora por medio de su consejo y esmero” (Matthew Henry).

Una buena cristiana tendrá mucho cuidado con la ropa que usa, y será sensible a la dirección y repreensión del Espíritu Santo.

4. Las mujeres cristianas deben vivir de esta manera para “que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2:5).

La razón por la cual la mujer cristiana debería vivir la clase de vida que aparece descrita en este texto es para glorificar a su Señor y Salvador. Si vive en sensualidad y rebelión, y sigue las reglas del mundo en lugar de seguir las normas de la Escritura provoca que la Palabra de Dios sea blasfemada. Los no salvos están observando las iglesias y a los que profesan ser cristianos, y juzgan al Señor y a su Palabra por lo que ven.

Hoy en día, en demasiados casos, el mundo no ve la diferencia entre la forma de vivir de los creyentes y la forma en que ellos mismos viven. Por tanto, los perdidos tienen razón al decir, “Esos cristianos no tienen una vida nada diferente de la mía; no debe de haber nada importante en el cristianismo”.

1 Corintios 6:18-20

“Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicá, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”.

Este es un pasaje fundamental sobre la decencia del atuendo de los creyentes porque revela dos de los motivos principales para vestirnos adecuadamente, los cuales son para glorificar a Dios y para evitar la fornicación. El creyente que vive para la gloria de Dios y para la pureza moral está dispuesto a sacrificar sus propios deseos. No trata de justificar cada una de sus acciones a fin de salirse con la suya.

Notemos que el creyente debe glorificar a Dios en cuerpo y en espíritu. El argumento de que Dios mira el corazón, y por eso no es importante como nos vestimos, no tiene en cuenta este hecho. La Biblia enseña que el Señor está preocupado por lo que hacemos con nuestros cuerpos tan seguro como lo está por la condición de nuestros corazones. Puesto que Dios ha dicho que el cuerpo tiene que estar cubierto; y en vista de que no aceptó la moda que Adán y Eva inventaron después de su caída; y porque el Señor ha dicho muchas otras cosas sobre este asunto en las Escrituras; esto significa que Dios está preocupado con lo que llevamos puesto.

La fornicación es algo que se comete con el cuerpo y con el espíritu. Jesús dijo, “ Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.” (Mateo 5:28). La lascivia de la fornicación es una motivación fuerte en la sociedad, y la industria de la moda se alimenta de esta lascivia. Para el cristiano que quiera glorificar a Dios, no hay más elección que la de evitar toda clase de modas que estén asociadas con la lascivia sexual, sean prendas demasiado cortas, demasiado escotadas, demasiado ceñidas, provocativas, o lo que sea.

1 Pedro 3:1-5

“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos”.

Algunas de las lecciones más importantes de este pasaje, con referencia a la vestimenta decorosa, son las siguientes:

1. La característica más importante de una mujer cristiana es su espíritu piadoso.

Debe vivir en sumisión a la autoridad. Debe exhibir un espíritu manso y sosegado. Debe ser una mujer que confía en Dios y le teme, y su atención está dirigida a agradar al Señor.

Este es el mayor poder de la mujer en este mundo, aún es capaz de poder ganar a un esposo rebelde para Cristo. La influencia de la mujer piadosa es grande y es, por tanto, de gran valor para una mujer el cultivar ese estilo de vida manso y piadoso descrito en este texto. La mujer cristiana carnal y mundana también ejerce una gran influencia, desde luego, pero no hacia la santidad y la justicia.

La mujer que manifiesta las cualidades descritas en este pasaje es una mujer fácilmente enseñada en la Palabra de Dios y está siendo guiada por el Espíritu Santo. Es humilde y recibe la repreensión de manera piadosa.

La mujer que teme a Dios y cultiva la santidad en “lo interno, en el corazón” es una mujer que quiere reflejar esta verdad en su manera de vestir. Cuando ella aprende que los hombres son provocados sexualmente por ciertos tipos de prendas no tendrá la actitud de, “Bien, íese es su problema!”

2. La manera de vivir de la mujer cristiana debe ser casta.

Como hemos visto, la palabra “**casto**” fue traducida de la palabra griega “hagnos” y en otros lugares se traduce como “puro” (Fil. 4:8; Sant. 3:17; 1 Jn. 3:3). Se usa para describir a una “virgen pura”(2 Cor. 11:2).

Cuando se aplica al vestido, la mujer cristiana debe evitar cualquier estilo que no sea decente y puro moralmente. Esto incluye todas las cosas que la exponen de manera lasciva; todo lo que la muestre de forma indecente; toda prenda ceñida que enfatice su figura de forma sensual; todo lo que deje su busto al descubierto (el cual pertenece solamente a su marido, Prov. 5:19), o su muslo (cuya exposición se dice ser desnudez, Isa. 47:2, 3).

3. La mujer creyente no debería de enfocarse en peinados ostentosos, oro y vestidos lujosos.

Esto no significa que es errado para una mujer el arreglarse el cabello o llevar algunas joyas. En otros lugares de la Escritura

vemos que la mujer virtuosa hace tapices y se viste de lino fino y púrpura (Prov. 31:22). Pedro está contrastando simplemente los caminos del mundo con los caminos de Cristo. La mujer mundana se enfoca en lo físico, mientras que la mujer espiritual trata de ataviarse adecuadamente de una manera femenina y respetable; esto no es lo más importante en su vida. Lo primordial para ella es agradecer al Señor y cultivar la santidad. Ella se viste, pero no con atuendo inmodesto, y la ropa no es el mayor amor de su vida. Cuida su pelo y puede usar algunos objetos de joyería discretos, pero no lo hace ostentosamente o de forma sexy, pues estas cosas no cautivan su corazón ni caracterizan su testimonio.

1 Corintios 6:12-13; 10:23-24

“Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna. Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo”. (1 Cor. 6:12-13)

“Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica. Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.” (1 Corintios 10:23-24)

Estos versículos son tergiversados frecuentemente por aquellos que desean libertad para realizar sus deseos carnales. Quieren hacernos creer que el apóstol Pablo está diciendo que los creyentes tienen libertad para usar ropa indecente, mirar películas de mala índole, ir a la playa medio desnudos, escuchar música rock sensual, etc.

¿Es esto lo que Pablo quiso decir con la frase “todas las cosas me son lícitas”? ¡De ninguna manera! Obviamente hay limitaciones a la libertad del creyente. Sólo en el libro de Efesios he contado 88 normas específicas que el cristiano debe obedecer, ¡y este es el libro que dice que somos salvos por gracia y no por obras!

Cuando Pablo dice que todas las cosas le son lícitas quiere expresar que el creyente ha sido liberado por la sangre de Cristo, es libre de la paga del pecado, es libre de la condenación de la ley, es libre de las ceremonias del pacto mosaico, pero no está libre para pecar o para desobedecer la Escritura, o para hacer cualquier cosa que no es conveniente, o no edifica y no glorifica a Cristo.

Pablo se explica claramente en ambos textos. En 1 Corintios 6:12-13 usa el ejemplo de comer carne. En 1 Corintios 10:23-28 usa el ejemplo de comer cosas que han sido ofrecidas a los ídolos. En todas esas cosas el creyente es libre. No hay restricciones dietéticas para el cristiano del Nuevo Testamento como las hubo bajo la ley de Moisés. No debemos temer a los ídolos; sabemos que no son nada. Este es el punto que Pablo expone en 1 Corintios 6 y 10 si le permitimos explicarse en lugar de tratar de poner algún significado extraño en sus palabras, llenando así la Biblia de contradicciones.

Pablo trata la misma cosa en Romanos 14. El creyente en Cristo es libre de las leyes acerca de comer y de guardar días santos (Romanos 14:2-6). No debemos juzgarnos los unos a los otros en estos asuntos, o en cualquier otro sobre el cual el Nuevo Testamento guarda silencio. Ciertamente esto no significa que no podemos juzgar ninguna otra cosa y que estamos libres para hacer lo que nos plazca. Dicha filosofía es contraria a todo el tenor del Nuevo Testamento y representa una perversión atroz de estos pasajes.

CUATRO PRUEBAS PARA LAS ACTIVIDADES CRISTIANAS

Lejos de poder decir que todas las cosas son lícitas en la vida del cristiano, en 1 Corintios Pablo provee cuatro pruebas para determinar si el creyente debería permitirse ciertas cosas en su vida: Primero, ¿me somete bajo su poder? Segundo, ¿es conveniente? Tercero, ¿es para edificación? Cuarto, ¿es una ayuda o un impedimento que puede provocar tropiezo en mi prójimo?

Estas son pruebas para ser aplicadas, no a las cosas que son pecados claros que ya están prohibidos en la Palabra de Dios, sino a las cosas que la Biblia no trata específicamente. Si estas pruebas fueran implementadas en ciertas áreas, permitidas en general en el ámbito del cristianismo contemporáneo, se pondría término a muchas prácticas.

Las modas femeninas indecentes, por nombrar una de esas cosas, fallan cada una de estas pruebas. En primer lugar, las ropas indecentes pueden atrapar a un cristiano bajo su poder. El mundo femenino, en general, está realmente sometido al poder de la moda mundana. Están atolondrados con el pensamiento del último estilo, cosmética, moda del peinado, etc. Hay un poder seductor en estas cosas por causa de la naturaleza caída. Segundo, la ropa indecente no es apropiada ni edifica, porque no es santa ni piadosa e incrementa la lascivia sexual en este mundo. Además, el atuendo indecente hace que los hombres tropiecen y obstaculiza su vida cristiana. De los 150 hombres creyentes que me han escrito sobre este asunto la semana pasada, todos dijeron que la ropa indecente presentaba una tentación fuerte para ellos. Piezas como pantalones cortos y trajes de baño, faldas cortas y vaqueros ceñidos, entorpecen

realmente a nuestro prójimo masculino, colocando delante de ellos una tentación para pecar con su mente.

El apóstol Pablo tenía una visión de su “libertad personal” tan estrecha que estaba dispuesto a abstenerse de comer carne por el resto de su vida, si veía que el comer carne haría daño a su prójimo. “Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano” (1 Cor. 8:13).

Pablo no tenía la idea de que estaba en este mundo para vivir a su antojo.

La actitud de Pablo está en contraste directo con el punto de vista sobre la libertad cristiana que reina en el mundo del cristianismo contemporáneo. Aquellos que se consumen con su concepto de “libertad” no abandonarían ni siquiera cosas fuertemente cuestionables, tales como la música rock y los estilos de ropa sexy, a fin de procurar que Cristo sea glorificado y su prójimo edificado. Cuando son confrontados con estas cosas se inflan y cargan contra de los monigotes del “legalismo” y “la falta de amor”.

Romanos 14:22-23

“¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.”

Hay un principio sencillo en este texto que se aplica a la ropa y a cualquier otra cosa en la vida del creyente: si es cuestionable, no lo hagas. Si tienes una duda acerca de ello y si no puedes recibirlo por fe, y con la conciencia clara, entonces es mejor dejarlo a un lado. Esta es una regla que te ayudará en el

área de la vestimenta. Si un estilo de ropa es dudosa y está en el límite debería ser rechazado. Si tienes que decir, “Bien, no estoy seguro/a de si esto es aceptable”, ha fallado el test bíblico.

Isaías 3:16-24

“Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies; por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sion, y Jehová descubrirá sus vergüenzas. Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas, los collares, los pendientes y los brazaletes, las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos, los anillos, y los joyeles de las narices, las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas, los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados. Y en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón, y cabeza rapada en lugar de la compostura del cabello; en lugar de ropa de gala ceñimiento de cilicio, y quemadura en vez de hermosura”.

En este texto Dios reprende a las mujeres del tiempo de Isaías, no solamente por causa de la forma de vestir sino también por la manera de comportarse. Hemos visto en el Nuevo Testamento que la verdadera modestia es un asunto del corazón e, igualmente, esto es evidente en este pasaje del Antiguo Testamento.

1. Estas mujeres eran soberbias (Isaías 3:16).

Esto es exactamente lo opuesto al “*pudor*” (1 Tim. 2:9). La industria moderna de la moda apela a la soberbia de la vida y anima a las mujeres a deshacerse de su timidez femenina natural para volverse desvergonzadas, duras y orgullosas.

2. Tienen “ojos desvergonzados” (Isaías 3:16).

“*Ojos desvergonzados*” describe a la mujer que anda según la concupiscencia de los ojos, que es sensual, que busca atrapar a los hombres por medio de su belleza física. La palabra hebrea que fue traducida como “desvergonzados” es usada solo en este versículo y significa “comer con los ojos o también guiñar el ojo con coquetería” (Strong). Se refiere a “lanzar miradas alrededor” (Jamieson, Fausset, Brown). “Sus ojos son engañosos, lascivos (este es el sentido más literal de la palabra); con sus miradas amorosas atrae a los hombres a sus lazos” (Matthew henry). “Ojos desvergonzados” es lo opuesto a “pudor y modestia” (1 Tim. 2:9), lo contrario de “prudentes, castas” (Tito 2:4, 5), diferente de “un espíritu afable y apacible” (1 Pedro 3:4).

Caminaban de tal forma que atraían la atención sobre si mismas, y para hacerse notar por los hombres. Andaban de manera tentadora. Se movían al estilo de las estrellas de Hollywood y de las modelos de la moda.

4. Hacen son con sus pies (Isaías 3:16).

Parece ser que usaban pequeñas campanillas, cadenas o brazaletes en los tobillos que harían ruido al caminar, ciertamente con la finalidad de atraer la atención hacia si

mismas. Usaban “*atavío del calzado*” (Isa. 3:18). La moda moderna usa también muchos artilugios para atraer la atención hacia el que los usa. Esto se logra por medio del corte desvergonzado de las ropas, por los escotes muy pronunciados, las faldas cortas y las cinturas al descubierto, o por las aberturas provocativas, o por las tapas de metal en los zapatos, o por los colores llamativos y chocantes, o por los tacones altos, o por la botas altas ceñidas, o por las roturas en las prendas, etc. También lo consiguen con el uso de perfumes, cosméticos y joyas inmodestas.

5. Se dedicaban a toda clase de modas (Isaías 3:18-23).

La lista de atuendos y ornamentos descrita aquí es simplemente asombrosa. Tenían adornos para sus pies, sus brazos, sus manos, sus piernas, sus cuellos, sus cabezas, su pelo, sus orejas, sus narices, ¡cualquier cosa! Obviamente sus corazones estaban dedicados a las modas de todo tipo y pasaban una gran parte de su tiempo *pensando acerca de* la moda femenina, *yendo a las tiendas* de moda, *adornándose con* la moda y *haciéndose* ver.

Todo esto es lo opuesto a la exhortación de 1 Timoteo 2:9-10 que dice que las mujeres deben de adornarse con modestia, “no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos”, y a la de 1 Pedro 3:3 que dice que el atavío de la mujer piadosa no debería ser “el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos”.

Proverbios 7:6-23

“Porque mirando yo por la ventana de mi casa, Por mi celosía, vi entre los simples, consideré entre los jóvenes, a un joven falto de entendimiento, el cual pasaba por la calle, junto a la esquina, e iba camino a la casa de ella, a la tarde del día, cuando ya oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche. Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón. Alborotadora y rencillosa, Sus pies no pueden estar en casa; unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas. Se asió de él, y le besó. Con semblante descarado le dijo: Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos; por tanto, he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado. He adornado mi cama con colchas recamadas con cordoncillo de Egipto; he perfumado mi cámara con mirra, áloes y canela. Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores. Porque el marido no está en casa; se ha ido a un largo viaje. La bolsa de dinero llevó en su mano; el día señalado volverá a su casa. Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras, le obligó con la zalamería de sus labios. Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero, y como el necio a las prisiones para ser castigado; como el ave que se apresura a la red, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su corazón”.

Este texto describe a la mujer inmoral, y aparece en contraste directo con lo que Dios requiere de la mujer modesta en todos los sentidos.

Son diferentes en cuanto a los lugares que frecuentan. La mujer extraña no tiene temor de andar “en la

oscuridad y tinieblas de la noche” (Prov. 7:9). “*Sus pies no pueden estar en casa, unas veces está en la calle, otras veces en las plazas*” (Prov. 7:11-12). La mujer decente, por otro lado, es cautelosa con respecto a los lugares que frecuenta, cuándo va allá y con quien va. Procura no ir a los sitios en donde acechan las tentaciones morales; ella procura no estar sola con un hombre que no sea su marido o pariente cercano. Evita situaciones que pudieran colocarla en el camino del daño moral.

Son diferentes en su manera de vestir (Prov. 7:10). La mujer inmoral viste con “*atavío de ramera*”: poca tela, ropa ceñida, sugestiva, seductora, incitante, para atraer la atención hacia ella de forma sensual y para atrapar a los hombres en base a todo eso. La mujer modesta, por otro lado, se viste de una forma que NO atrae la atención de los hombres hacia ella sensualmente. La mujer inmoral quiere atrapar a un hombre con su cuerpo, mientras que la mujer modesta quiere que un hombre se fije en ella por su virtud.

Son diferentes en su espíritu (Prov. 7:10-11). La mujer inmoral es “*astuta de corazón, alborotadora y rencillosa*”. La mujer decente, por el contrario, tiene un “*espíritu afable y apacible*” (1 Ped. 3:4).

Son diferentes en su expresión (Prov. 7:13). La mujer inmoral presenta un “*semblante descarado*”. La mujer decente, por el contrario, es pudorosa (1 Tim. 2:9).

Son diferentes en su planteamiento de la religión. La mujer extraña hace ofrendas religiosas y realiza tareas religiosas (Prov. 7:14), pero su corazón está lejos de Dios; puede que vaya a la iglesia, pero es una hipócrita porque su vida secreta es mala. Por otro lado, la mujer decente sirve a Dios de corazón. Ella es la misma persona en la oscuridad de la noche que a la luz del día.

Son diferentes en su definición del amor. La mujer extraña confunde amor con lascivia, pensando que el “amor” es un mero romance y la satisfacción del deseo sexual, sin tener en cuenta su estado marital (Prov. 7:18). Esta es la definición de amor presentada por Hollywood y el rock & roll. La mujer decente, por el contrario, sabe que el amor genuino es un compromiso santo dentro del matrimonio. El verdadero amor es guardar los mandamientos de Dios (1 Juan 5:3).

También son diferentes en su forma de ver la vida. La mujer extraña vive únicamente para el momento presente; no mira el final de las cosas sino solo el principio. No piensa en el juicio de Dios sino solamente en el placer del pecado (Prov. 7:22-23). Al contrario, la mujer modesta sabe que el pecado es placentero solo por un período corto, por eso enfoca su atención más bien en lo que es eterno y no en lo meramente temporal (Heb. 11:24-26).

Proverbios 22:6

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.

Este versículo nos recuerda que el entrenamiento en la modestia o decencia es mejor comenzar en la infancia. Muchas mujeres casadas, de las iglesias que creen la Escritura, no han tenido la oportunidad de crecer en un hogar cristiano piadoso y no fueron enseñadas a ser modestas cuando eran jóvenes, pero ahora tienen la oportunidad de proveer para la siguiente generación un hogar de esa índole. Esto es una gran bendición, así como también una gran responsabilidad.

El mejor tiempo para enseñar a una chica a vestirse decentemente es cuando comienza a caminar. Cuando llegue a la adolescencia estará habituada a vestirse de forma femenina y

decente, y no se sentirá extraña usando un lindo vestido. También sabrá como usar ropa decente porque lo ha aprendido de su madre (y, con suerte, de su abuela, tías, etc.) desde la niñez.

Una de nuestras nietas tiene tres años y su madre la viste con lindos vestidos todo el tiempo, excepto cuando se baña y duerme o cuando se prepara para ir a la cama vestida con su pijama. Está aprendiendo a como sentarse adecuadamente usando vestidos. Está viendo que su hermano usa pantalones y ella usa vestidos porque son diferentes. Mi oración sincera es que nunca cambie esta forma modesta de vestir y que es conforme a la Biblia.

Desde luego, la clave no es simplemente ataviar a una niña con el atuendo apropiado, sino también enseñarle las razones por las cuales se viste de esa manera, infundiendo en ella los principios bíblicos de la decencia durante toda su niñez, y orando para que se salve, y tome estos principios en serio porque desea agradar al Señor. Las modas femeninas cambian constantemente, y la mujer creyente en Cristo debe aprender como aplicar los principios de la Escritura a todo lo que surja.

Observemos los tejemanajes de la industria de la moda. Está tratando de hacer resaltar la sexualidad de los niños desde muy temprana edad. Y los padres y abuelos deben negarse a comprar esa cantidad de basura que está a la venta. La siguiente advertencia es muy oportuna: “Era un día caluroso de verano del 2002 cuando decidí salir a comprar sandalias para nuestras hijas de 4 y 6 años. Nunca hubiera anticipado que nuestra excursión por las tiendas resultaría tan educativa. Hablamos de sandalias, unas simples sandalias, nada especial, del tipo con las que todos nosotros crecimos. Pero después de haber recorrido once tiendas diferentes todavía no había encontrado nada que

se pareciera a lo que estaba buscando. ¿Por qué? Porque todos los pares de sandalias que encontré – cada uno en particular – tenían tacones altos.

“¿Tacones altos para una criatura de 4 años? ¿Cómo puede una niña correr, saltar y jugar llevando tacones altos? Os diré la respuesta: No puede. Parece ser que las sandalias de las niñas no están hechas para correr, saltar y jugar. Están diseñadas para hacer que las niñas parezcan fulanas. ...

“Me asombra que 40 años después de la revolución sexual que pretendía ser la 'liberación' de las mujeres de la 'opresión' de los hombres, nos encontramos enseñando a nuestras hijas que su único valor se encuentra en parecer libertinas. Los chicos no respetan más a las chicas porque ellas no piden ni demandan ese respeto. Y todo comienza cuando les compran sandalias de tacón alto a las niñas de 4 años y muñecas Bratz.

“Entonces, ¿quién tiene la culpa de la sexualidad prematura de nuestros niños? Con toda seguridad podríamos culpar a mucha gente: la sociedad, la industria de la moda, Hollywood, las escuelas públicas; escoge uno.

“Pero al final llegamos hasta nosotros, los padres, quienes lo permitimos. Sí, lo permitimos. ...

“He oído algunos padres decir que ellos no pueden 'parar' la sexualidad prematura de sus hijos porque los niños lo aprenden en la escuela o de parte de sus compañeros. Muchos padres se sienten víctimas, arrollados irremisiblemente por la marea de la sociedad e incapaces de hacer cualquier cosa al respecto. Bazofia. Son los padres quienes están permitiendo la vestimenta inapropiada, juguetes, posters y música dentro de

sus hogares” (“Las Seisañeras Sexy”, WorldNetDaily, 31 de mayo, 2008).

Es igualmente importante para los padres que se mantengan alerta sobre la industria de los juguetes. Cuando nuestros niños estaban creciendo nunca les permitimos tener en casa las muñecas Barbie o cualquier cosa semejante. Ahora hay muñecas Bratz (fabricadas por MGM) y un montón de otros juguetes de connotación sexual.

La siguiente advertencia oportuna procede de una abuela preocupada: “Asisto a una iglesia fundamental, pero he notado que algunos padres no parecen tener ni pizca de escrúpulos en permitir que sus hijas pequeñas jueguen con las muñecas Barbie. Incluso las muñecas Polly Pocket se están volviendo más inmodestas en sus atuendos. También los accesorios de ambos juguetes, la Barbie y la Polly Pocket, promueven un aspecto y un estilo mundanos. ... Creo que esta clase de muñecas son demasiado indecentes para que las niñas de cualquier edad jueguen con ellas, y menos las niñas pequeñas de 4 y 5 años. Sin duda proclaman el mensaje errado y el enfoque equivocado en la vida de una niña”.

LA MUNDANALIDAD Y EL ATUENDO DEL CRISTIANO

El asunto de la vestimenta está estrechamente relacionado con el tema de la mundanalidad. Los siguientes pasajes contienen instrucciones prácticas sobre la separación del mundo que se aplican a las normas del atuendo del creyente.

1 Juan 2:15-17 y Santiago 4:4

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”

“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.”

El sistema mundano actual es malvado y está en rebelión contra Dios. Fue creado por hombres rebeldes, comenzando por Caín, quien rechazó la Palabra de Dios y “salió de delante de Jehová” (Gen. 4:16). Enoc, el hijo de Caín, el padre del primer

polígamo, construyó la primera ciudad y él y sus hijos establecieron la primera cultura (Gen. 4:17-24). Por eso el sistema del mundo no es amigo del cristiano. Es enemigo de Dios, y la persona que ama este mundo malvado no ama a Dios; de hecho, también es su enemigo. Estas palabras son fuertes, pero es lo que la Biblia enseña. Es importante que no nos engañemos de esta manera porque el cristianismo en general se siente cómodo en este ambiente y no predica la separación del mundo. Yo lo llamo “cristianismo del rock & roll”.

¿De qué cosas del mundo nos tenemos que separar?

Cuando la Palabra de Dios dice que no amemos al mundo se refiere a las cosas malas del mundo y no tanto a las cosas que Dios creó. Está apuntando a “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la vanagloria de la vida”.

Esta es una descripción perfecta de la industria moderna de la moda. Está orientada para mostrar el cuerpo de forma sensual y para activar la concupiscencia de la carne y de los ojos, y la soberbia de la vida. El propio concepto de **SER “COOL”**(guai), que es importante para la gente joven, tiene que ver con algo que excita la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la vanagloria de la vida.

Una página web dice que los vaqueros rasgados son *cool* y luego describe por qué son *cool*. Es porque “ostentan la apariencia de *no me importa*” y representan una “marca de rebeldía”. Además los hicieron populares las estrellas del rock (nos dicen que Britney Spears los llevaba puestos para su boda) y por eso están de moda. Los vaqueros rasgados también “hacen que el que los lleva destaque entre la multitud”. Es decir que esta página web admite que *cool* se refiere a algo que apela a la concupiscencia de la carne y a la vanagloria de la vida.

Una de las cosas más fuertes en la sociedad humana es la concupiscencia de los ojos y lo más poderoso dentro de esta es el sexo. Los hombres en particular tienen una inclinación sin límite para codiciar a las mujeres, por eso Jesús dijo: “*Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón*” (Mat. 5:27-28). La industria de la moda apela directamente y de continuo a esta fuerte codicia cuando induce a las mujeres a vestirse con poca tela de forma que revelan el cuerpo, con ropa ceñida, incitante, todo lo cual provoca la lascivia en los hombres.

La soberbia de la vida es otra cosa poderosa en la sociedad, y la industria de la moda provee también para ella. Los hombres quieren ser considerados cultos (o incultos, según el caso), formales (o informales, según la gente de su propio ambiente) y respetables (o indecentes), etc., y la industria de la moda incentiva esta concupiscencia y se alimenta de la misma. La línea de ropa de Ralph Lauren, por ejemplo, es conocida por tener “gusto y esnobismo”. Esto representa el orgullo de la vida y es una motivación pecaminosa que Dios condena. Lo opuesto a la vanagloria de la vida es la humildad, lo cual el mundo ridiculiza.

Dios prohíbe a su pueblo solemne y claramente su participación en estas cosas que caracterizan al mundo caído. *El creyente en Cristo tiene una elección clara y seria; puede seguir al mundo o puede seguir a Cristo, pero no puede elegir ambos*. Si el cristiano ama el mundo no ama al Dios vivo y verdadero; de hecho, se constituye enemigo de Dios.

El atuendo del creyente debe evitar todo lo que huele a concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne y

soberbia de la vida. El cristiano debe analizar su ropa cuidadosamente y aplicar estas normas elevadas.

La concupiscencia de los ojos se refiere particularmente a las prendas sensuales y sexy; dicha ropa se alimenta de los deseos caídos asociados con la fornicación, el adulterio y la lascivia, todo lo que provoque que los hombres codicien de manera adúltera debido a lo que se revela y de cómo es el corte y la caída.

La soberbia de la vida se aplica a los estilos de ropa que exaltan el ego y atraen la atención hacia uno mismo, de tal manera que la vanidad crece. La importancia que le demos a las marcas tiene mucho que ver con la vanagloria de la vida. ¿Qué motivación encuentra la gente en comprar prendas que son excesivamente caras, cuando otras piezas similares se pueden adquirir por mucho menos dinero? Es por la marca, por el deseo de aparecer como *cool, hip, in, smart*. Es el orgullo de la vida.

Romanos 12:1-2

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

Vemos en este pasaje que el conocimiento de la voluntad de Dios requiere la separación del mundo. La salvación es un don gratuito, pero encontrar la voluntad de Dios, una vez que ya somos salvos, es un premio que debemos tratar de alcanzar. Demanda una vida cristiana fervorosa. Es imposible seguir el

patrón del mundo en nuestra vida y, al mismo tiempo, conocer la voluntad de Dios. Esta realidad expone el error de la filosofía del “cristiano del rock & roll”, el cual quiere acercarse al mundo lo más posible y todavía pretende creer que es un verdadero creyente en Cristo. ¡Este texto deja claro que la separación del mundo no es una opción para un creyente dedicado!

La separación del mundo es descrita en los términos de no conformarse al mundo. Significa no permitir que el mundo me moldee a su imagen, a su forma de pensar, a sus patrones de vida; no permitir que me forme por medio de su filosofía, sus modas, entretenimiento, etc. Hemos visto que el mundo se caracteriza por la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne y la vanagloria de la vida; y el pueblo de Dios no puede permitirse a sí mismo ser conformado a este tipo de cosas en ninguna de las áreas de su vida.

Reconocemos que el mundo es “evangelizador” [en sentido negativo]. No se contenta con “hacer lo suyo” y dejar a los cristianos aparte. “Evangeliza” con su filosofía, sus formas y modas, ejerciendo presión sobre los cristianos para que se amolden. El mundo es uno de los tres grandes enemigos del creyente bíblico, siendo la carne y el diablo los otros dos. El pueblo de Dios tiene que mantener la convicción y el temple necesarios para resistir las presiones y tentaciones. Tenemos una forma muy superior de estilo de vida en la Palabra de Dios y no debemos avergonzarnos de ello.

La forma de evitar el ser conformado con el mundo es ser transformado por la renovación de la mente. Esto lo realiza la Escritura, la cual es “viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb. 4:12). Al leer, estudiar y

memorizar la Biblia, atendiendo a su predicación y enseñanza, el creyente aprende a pensar a la manera de Dios y, por tanto, aprende a comprobar cual sea la voluntad perfecta de Dios en cada área de su vida. Por medio de la Palabra de Dios, el creyente recibe discernimiento espiritual para poder sopesar los asuntos y ponerse del lado de la voluntad de Dios. Con esto alcanza la sabiduría necesaria para descubrir los ardides del diablo, y para discernir la diferencia entre las cosas del Espíritu y las cosas de la carne. El cristiano carnal, por otro lado, permanece un bebé en su comprensión de la Escritura, careciendo de sabiduría y de entendimiento espiritual (Heb. 5:5, 11, 14). Aquellos que son fuertes en la Palabra de Dios *“tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”* (Heb. 5:14). De esta forma el creyente firme puede determinar con sabiduría los detalles relativos a la ropa. Él o ella no se decidirán por la industria de la moda y no se ataviarán conforme a lo que es *cool* y *hip*, sino de acuerdo a lo que es virtuoso.

Otra parte importante de no conformarse al mundo es evitar que el mundo entre en nuestros hogares e iglesias. A menudo me he asombrado de ver como los padres cristianos permiten que sus hijos miren las películas de Hollywood y jueguen con los videojuegos que muestran a la gente vestida de forma indecente. Debemos entender que estas cosas no son inofensivas, ni siquiera las de libre censura, además, ejercen una gran influencia a favor de la mundanalidad. Si estás acostumbrado a mirar esas películas, la próxima vez que veas una observa la forma en que visten las mujeres y pregúntate a ti mismo si esa es la manera de vestir que quieres para tus hijas. Los padres creyentes necesitan dar un repaso a sus casas y analizarlo todo con mirada crítica, para ver si alguna cosa tiende a incentivarlos a ellos y a sus hijos a la santidad y modestia o a

la mundanalidad. ¿Hay muñecas Barbie vestidas de forma seductora? ¿Hay revistas juveniles perniciosas? ¿Hay juegos de video, películas en DVD, CD de música que deberían tirarse a la basura?

Tito 2:11-15

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.”

Vemos en este importante pasaje que la gracia nos enseña a vivir en santidad. Cualquier concepto de “gracia” que resulte en una manera de vivir descuidada no es la verdadera gracia de Dios. La gracia no es sinónimo de licencioso. No es “legalismo” o “fariseísmo” que un creyente lavado en la sangre de Cristo procure vivir piadosamente en este mundo presente, tampoco lo es que una iglesia del Nuevo Testamento predique la vida de santidad. Aunque el creyente en Cristo no es salvo por sus buenas obras, sí es salvo *para* hacer buenas obras (Efe. 2:8-10). Las obras del creyente no añaden nada a la salvación, son *producto y demostración de* la salvación. El hijo de Dios no realiza obras para *ser salvo* o para ayudar en su salvación; él hace obras *porque ya ha sido salvo*. Las obras del creyente no son propiamente suyas. Representan la obra de Dios en él (Gal. 2:20). El creyente actúa bien porque Jesucristo vive en él y

cambia, renueva y motiva su vida. Actúa bien porque ha sido redimido a gran precio. Está agradecido a su Salvador y desea agradarle.

Este pasaje en Tito 2 describe un nivel muy elevado de vida cristiana.

1. El cristiano debe rechazar la impiedad y las concupiscencias mundanas.

Esto se refiere a todas las formas de maldad, tanto internas como externas. “La frase *concupiscencias mundanas* se refiere a todos los deseos impropios que pertenecen a esta vida – el deseo de riquezas, placer, honor, indulgencia sexual. Se relaciona con todas aquellas pasiones a las cuales tienden los hombres de este mundo, y que incluirían todas esas cosas que no pueden permitirse con vistas al mundo futuro” (Barnes). Esto nos recuerda que el pecado todavía está presente en el creyente, pero tiene que ser rechazado.

2. El cristiano debe vivir santa, justa y piadosamente.

Apartar de uno el mal no es suficiente. Debemos también revestirnos de santidad. Vivir *sobriamente* tiene que ver con nuestro deber hacia nosotros mismos. Es “vivir en control de nuestras tendencias y pasiones malas”. Vivir *justamente* tiene que ver con nuestro deber hacia nuestro prójimo tratando a los demás de forma justa. Vivir *piadosamente* tiene que ver con nuestro deber hacia Dios agradándole en todo lo que hacemos.

3. El cristiano debe vivir con su mirada puesta en la vida futura (en este mundo presente - Tito 2:12).

El creyente sabe que esta vida presente es corta y que la próxima es eterna. Puede, por tanto, soportar las privaciones y tentaciones más fácilmente porque reconoce que estas cosas son temporales.

Es la voluntad de Cristo que su pueblo sea peculiar. Esta palabra fue traducida del griego “periousios” que significa “más allá de lo usual, especial” (Strong). El pueblo de Dios tiene que ser diferente del mundo. “Peculiar” se define, en este contexto, como la gente que ha sido “redimida de toda iniquidad” y “celosa de buenas obras”. Ciertamente eso no caracteriza al mundo. El mundo no está redimido. Puede ser religioso, pero no se preocupa por agradar al Dios de las Escrituras en todas las cosas. El cristiano creyente en la Biblia, no obstante, vive para agradar a Dios y esto le hace ser peculiar. Los que tienen miedo de apartarse de en medio de la multitud en este mundo nunca agradecerán al Señor. Tenemos que darnos cuenta de que Cristo pagó un gran precio para redimirnos y, por tanto, es nuestro dueño y tiene el derecho de decirnos cómo debemos vivir. *“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”* (1 Cor. 6:20). Ya nos sentimos más en casa en este mundo. Somos simples peregrinos, viajando a través de esta tierra extraña, de camino a nuestro hogar eterno con el Señor (Heb. 11:13-16), y no debemos actuar como si fuéramos ciudadanos de este mundo malvado.

Esta exhortación tiene muchas aplicaciones con respecto a la vestimenta del creyente en Cristo. Nuestro atuendo no debe relacionarse con la impiedad y las concupiscencias mundanas de cualquier tipo. Por eso, toda moda que sea indecente,

inmodesta y “sexy” queda fuera de cuestión. Nuestra ropa tiene que caracterizarse por la justicia y la santidad, y debe ser adecuada para un pueblo peculiar que ha sido salvado, y cuyos componentes son ciudadanos de otro país y embajadores del Señor en ese país (2 Cor. 5:20). No tenemos que tener miedo de ser diferentes. No debemos permitir que el mundo establezca la agenda de nuestro atuendo, sino que debemos mostrar al mundo un patrón mejor, el cual es “celestial”.

Efesios 5:11

“Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas”.

Notemos que las obras de las tinieblas son infructuosas. El deseo principal del cristiano debería ser el de agradar a su Maestro y dar fruto para Su gloria. Cualquier cosa que sea infructuosa debería ser evitada. Jesús dijo, *“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. ... NO ME ELEGISTEIS VOSOTROS A MÍ, SINO QUE YO OS ELEGÍ A VOSOTROS, Y OS HE PUESTO PARA QUE VAYÁIS Y LLEVÉIS FRUTO, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé”* (Juan 15:1-2, 16). El fruto del Espíritu “es en toda bondad, justicia y verdad” (Efe. 5:9). Todo lo que no es bondad, justicia y verdad debe ser rechazado.

Este versículo tiene aplicaciones de amplio alcance en lo que respecta a la vestimenta del cristiano. “Obras de las tinieblas” es una descripción adecuada de la industria moderna de la moda. El estilo unisex es una obra de las tinieblas creada por la industria de la moda controlada por la homosexualidad, que está en franca rebelión contra el Señor. Lo mismo sucede en

el caso del estilo punk con su filosofía de anarquía. Cualquier tipo de atuendo que es indecente en cualquiera de sus formas, y que ha sido diseñado para ser “sexy” en público, es una obra de las tinieblas.

Santiago 1:27

“La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”.

Vemos que la religión pura delante Dios no es solamente cuidar de los necesitados sino también guardarnos sin mancha del mundo. Esto presenta unas normas de separación bastante elevadas. Una mancha es una cosa pequeña. Estar sin mancha es mantenerse uno mismo lejos de todo tipo de maldad e injusticia. Si lo tomamos como medida de nuestra forma de vestir, significa la aplicación de las reglas más estrictas. En este asunto es mejor ser demasiado precavidos que no serlo suficientemente.

1 Pedro 1:14-17

“Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación”.

Este texto exhorta al cristiano a vivir de forma diferente a como lo hacía antes de ser salvo. Esta es una de las Escrituras que me motivaron a cortarme el pelo y a dejar de visitar los

bares, a tirar a la basura mi colección de discos de rock & roll, a cesar de asistir al cine para ver las películas de Hollywood, a abandonar el tabaco y muchas otras cosas, después de mi salvación en 1973. Me corté el pelo porque ya no quería que se me reconociera por las cosas con las que me había identificado cuando era un perdido.

Observemos el alto nivel de la vida del cristiano descrito en este texto, “como aquel que os llamó es santo...” La norma es ser santo como lo es el Dios tres veces santo, y serlo en todo nuestra manera de vivir. Ningún creyente alcanza ese nivel perfecto en su vida (1 Juan 1:8), pero este es el objetivo del hijo de Dios que ama al Señor. Ser santo en toda manera de vivir es ser santo en cada área de nuestra vida, en espíritu, en cuerpo, en vestido, en música, en lectura, en ocio, en lo que sea. De nuevo vemos que no es “legalismo” o “fariseísmo” que el cristiano nacido de nuevo procure vivir una vida lo más santa posible en este mundo para agradar al Dios que le salvó.

Notemos que el cristiano debe vivir en el temor de Dios. Algunos enseñan, equivocadamente, que la única motivación para la vida cristiana es el amor a Dios, pero esto no es verdad. El amor a Dios es, sin duda, un incentivo grande y bueno en la vida del creyente, pero hay muchos otros motivos apropiados para la vida cristiana y uno de ellos es el temor. El tribunal de Cristo es muy motivador para llevar una vida santa. Si tengo presente que habré de comparecer ante el Señor y prestar cuentas de mi vida terrenal, seré mucho más cuidadoso respecto a mi forma de vivir. Estaré más preocupado en agradar a Dios que en complacer a la gente. Una persona joven que comprende esto será como Daniel quien “propuso en su corazón no contaminarse” (Dan. 1:8). Será como Moisés quien escogió “antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los

deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón” (Hebreos 11:24-26). A la mujer creyente que anda en el temor de Dios no le preocupa que su estilo de ropa no se adapte perfectamente a la moda, ni que ella sobresalga de en medio de la multitud impía. Vive para agradar a Dios ante quien será juzgada, en lugar de complacer a la multitud necia y voluble de este mundo.

Vemos que es posible, hasta cierto punto, que un creyente viva como lo hacía antes de ser salvo. De no ser así, no seríamos exhortados a dejar las concupiscencias pasadas. El hijo de Dios tiene que decidir sobre su forma de vida en este mundo, y la elección sabia es la de llevar una vida santa en todos los sentidos.

2 Corintios 6:14-18

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”.

Este es otro mandamiento claro de la Escritura para separarnos de la maldad de este mundo. Pablo hace varias preguntas retóricas como esta: “y qué comunión...?” En todos los casos la respuesta es que no existe ningún compañerismo.

La luz no mora con la oscuridad, Cristo nada tiene que ver con el diablo, el creyente no tiene parte con el incrédulo y el templo de Dios no concuerda con los ídolos. Estos son opuestos y jamás deberían juntarse.

El punto que Pablo está exponiendo es que el pueblo de Dios tendría que ser diferente del mundo porque somos un pueblo celestial y el mundo es terrenal, sensual, diabólico. Al aplicar esto a nuestra forma de vestir, es obvio que no es la voluntad del Señor que sus hijos se atavíen con ropas que han sido diseñadas para el mundo con sus propósitos lascivos y rebeldes. “Una evaluación honesta de la instrucción de Pablo a los corintios sobre la necesidad de vivir vidas separadas del mundo, no puede dejar al creyente objetivo con la impresión de que los cristianos pueden adaptarse, en justicia, a los estilos y modas que son el epítome de una cultura impía y que desafían los principios bíblicos” (Kidd, *Declive y Auge de las Normas Cristianas*, p. 106).

No se trata en sí de apartarnos de las personas no salvadas sino más bien de sus caminos de pecado. El énfasis en este pasaje es sobre la injusticia, las obras de las tinieblas, las cosas diabólicas y la idolatría. El Señor Jesús no evitó a los impíos ni tampoco lo hicieron sus apóstoles. Jesús era un amigo de los pecadores, pero nunca pecó junto con ellos; jamás participó en nada que fuera injusto, rebelde o idólatra. En este sentido él era “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (Heb. 7:26). El apóstol Pablo pasó gran parte de su tiempo con los perdidos tratando de ganarlos para Cristo, pero prefería morir antes que participar en cualquier cosa que fuera injusta. En todo tiempo y en todas las cosas Pablo estaba “bajo la ley de Cristo” (1 Cor. 9:21). El creyente no gana al perdido adoptando sus estilos de ropa y sus formas de divertirse, sino practicando

un estilo de vida separado, santo y predicando el evangelio, con amor por los perdidos desde una posición de separación. Este es el ejemplo que vemos en los evangelios y en el libro de los Hechos.

Es importante observar que una cosa no es errada para el creyente simplemente porque sea algo que los impíos hacen. Es errado cuando estos últimos lo hacen para satisfacer las concupiscencias de la carne, las concupiscencias de los ojos y la vanagloria de la vida; cuando lo hacen como un acto de pecado y rebelión. La gente impía hace muchas cosas que están mal en sí mismas. Son las cosas injustas, satánicas e idólatras en contra de las que Pablo advierte. Veamos los trajes para hombres, las gorras tipo beisbol y los mocasines. Los hombres no salvos usan todas estas prendas y no por ello son erradas. Un traje, una gorra con visera o un mocasín no está directamente relacionado con el mal, la rebeldía o la idolatría. Si la visera tiene algún slogan malo, o si el traje tiene un corte o estilo que lo identifica con la homosexualidad, en ese caso está asociado con la maldad. Algo que hacen o usan los impíos no está mal a no ser que esté relacionado con el pecado, la rebeldía y la idolatría, y cuando el pueblo de Dios se encuentra con estas cosas debe separarse de ellas.

Notemos también que la voluntad expresa de Dios es que sus hijos sean diferentes y peculiares, apartados del mundo. Esto parece aterrar a muchos cristianos profesantes, pero está ordenado en las Escrituras. Tenemos que separarnos, ser peculiares, distintos, puestos aparte. Debemos llevar Su sello. Tenemos que permanecer apartados de la multitud porque caminamos en la luz del cielo. Cuando el pueblo de Dios deja de ser peculiar delante del mundo ya ha comprometido la Palabra de Dios. Nuestro temor ha de ser el Señor y no el hombre.

Debemos preocuparnos más por agradar a Dios que a la gente. Tenemos que continuar llevando el vituperio de Cristo en este mundo y no podemos retroceder. Él dijo, “Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles” (Mar. 8:38). Pablo dijo que si negamos al Señor Jesús, Él también nos negará (2 Tim. 2:12).

Observamos en este texto que Dios nos recibirá solamente si nos separamos de las cosas malas y sucias. Esto denuncia la gran equivocación de la filosofía del “cristiano del rock & roll”, la cual dice que deberíamos identificarnos con el mundo para alcanzar al mundo. Esta tarea es imposible porque cuando nos identificamos con las cosas malas del mundo, con sus estilos de ropa lascivos y rebeldes, con su música sensual, por ejemplo, desagradamos al Señor y nos convertimos en sus enemigos. ¡Cómo podremos ganar el mundo para Cristo si somos enemigos de Dios!

Filipenses 2:15-16

“... Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado”.

Aquí vemos de nuevo el carácter del mundo que es oscuro, fraudulento y perverso. Está en enemistad con Dios. Está en rebelión abierta en contra del Creador. No le importa nada Su ley. Desde el momento en que Caín salió de la

presencia de Jehová y sus descendientes formaron una cultura sin Dios (Gen. 4:16-24), el sistema de este mundo ha sido impío. Tiene su religión, desde luego, pero es una mentira. La palabra “torcida” [“maligna”] fue traducida del término griego “skolios” que también se traduce “difícil de soportar” (1 Ped. 2:18) y “perverso” (Hech. 2:40). La palabra “perverso” se tradujo del término griego “distgrepho” que significa distorsionar o corromper. Está traducida como “pervertir” en Lucas 23:2, y “apartar” en Hechos 13:8. Estas son descripciones apropiadas del sistema del mundo. Comparado con la ley perfecta de Dios ese sistema está pervertido, fuera de lugar y errado.

También vemos aquí, de nuevo, que el pueblo de Dios debe ser diferente del mundo. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo; somos un pueblo celestial peregrinando en una tierra extraña. Somos hijos de Dios, mientras que los perdidos son hijos del diablo. Él es el “dios de este mundo” (2 Cor. 4:4). Es por esta razón que el pueblo de Dios ha cantado en el pasado, “El mundo no es mi hogar; soy peregrino aquí...”

Observemos que el poder del testimonio del creyente y su ministerio evangelístico está en ser intachable e inofensivo, y en no vivir a la manera del mundo perverso que le rodea. Así brillaremos como luminarias en un mundo oscuro, pero no conformándonos con el mundo sino, al contrario, siendo diferentes del mundo! Nosotros proclamamos la palabra de vida desde una posición de separación y siendo peculiares. La cultura del “cristiano del rock & roll” quiere hacernos creer que el poder del testimonio del cristiano está en identificarse con el mundo a fin de ganar su atención para el evangelio. Esto es contrario a todos los pasajes que hemos mirado. Es contrario al ejemplo de Jesucristo y de sus apóstoles. Sin duda, algunos argüirán que mucha gente está viniendo a Cristo a través del

evangelismo del rock & roll, pero lo que está sucediendo es que las personas son atraídas a un cristianismo de tipo mundano. Si usas el mundo para alcanzar al mundo, ganarás el mundo para el mundo.

Por todo esto, la ropa del creyente debe ser particularmente diferente y separada de todo lo que es mundano. Tenemos que evitar cualquier estilo que se identifique con las formas pervertidas y torcidas del mundo.

Notemos que los creyentes son exhortados a ser “irreprensibles”. Esto nos recuerda el tribunal de Cristo en donde nuestras vidas serán examinadas. Debemos preocuparnos más por agradar a Dios en este mundo y en el próximo que por encajar bien en este necio mundo presente.

1 Tesalonicenses 5:22

“Absteneos de toda especie de mal”.

Este versículo abarca mucho y tiene muchas aplicaciones respecto de la ropa del creyente. El pueblo de Dios nunca debería identificarse con el mal en ningún sentido. Si un estilo de ropa promueve la rebeldía en contra de las leyes de Dios, o se identifica con la anarquía, el libertinaje sexual, la blasfemia, la idolatría, la decadencia moral, o con cualquier otra maldad no debería ser usado por un cristiano.

Por ejemplo, la música de baile del mundo ha influenciado la moda drásticamente en las últimas décadas. El rock, el punk y el rap han creado o popularizado unas cuantas modas, tales como el pelo largo en los hombres, los vaqueros ceñidos de corte masculino con cremallera delante para las mujeres, los vaqueros pegados a las caderas para las mujeres, pantalones anchos de tiro bajo, vaqueros raídos o rotos, la

minifalda, el vientre al descubierto, múltiples pircings y tatuajes. Los creyentes en Cristo no deberían identificarse con estas cosas porque están asociadas con el mal y con la rebeldía.

Las mujeres hindúes usan el color rojo en la adoración de sus dioses. Esa es su identidad religiosa. Cuando vemos a un grupo de mujeres vestidas de rojo en la India o Nepal sabemos que son hindúes y que se dirigen a algún tipo de adoración. Por eso, cuando la persona viene a Cristo, en aquella parte del mundo, procura evitar el color rojo en su vestimenta para no ser confundida con la idolatría. Recientemente una creyente nueva le dijo a mi esposa que ella había regalado sus sarís rojos porque representaban su “vieja vida”.

2 Timoteo 2:22

“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor”.

Este versículo contiene instrucción importante respecto de la separación del mundo.

Primero, la separación es un asunto de protección. A Timoteo se le exhortó a “huir” de las pasiones juveniles. Esto nos recuerda que las pasiones pecaminosas son peligrosas. Hay que huir de ellas como si se tratase de una serpiente venenosa o de un león rugiente. El cristiano que vive en pecado será castigado por Dios, y si endurece su corazón puede cometer el pecado que es para muerte (1 Jn. 5:16-17). El creyente que vive en pecado pierde la oportunidad de caminar con Cristo, de ser usado por Él y hacer Su voluntad perfecta en este mundo, y de dar fruto para Su gloria. El cristiano que vive en pecado malgasta las preciosas horas de su vida en vanidades, anda

resbalando y toma decisiones erradas y necias porque carece de sabiduría espiritual, y no está buscando el rostro de Dios. Puede que se case con la persona equivocada, que acepte el trabajo errado, que siga la instrucción equivocada y gaste su dinero de mala manera; que entre en acuerdos contractuales contraproducentes y se una a la iglesia equivocada también; y muchas otras cosas que traen graves consecuencias. Por eso Pablo advierte a Timoteo que huya de las pasiones juveniles.

El hijo de Dios que es sabio escuchará esta palabra y la aplicará a todas las áreas de la vida, incluida la forma de vestir. Como hemos visto, las pasiones juveniles tienen mucho que ver con la moda. El motor principal de la industria de la moda es, precisamente, la alimentación de las pasiones juveniles.

Segundo, vemos en este versículo que la separación es un asunto del corazón. Pablo llamó la atención de Timoteo hacia los que buscan al Señor con un corazón puro, y exhorta a Timoteo a pasar su tiempo con estas personas. Aquellos cuyos corazones están bien con el Señor están dispuestos a ser corregidos, y para ellos no resulta demasiado difícil el llamado a separarse del mundo.

Cuando me convertí, en el verano de 1973, tenía el pelo por debajo de los hombros, y me gustaba. Conseguía hacer largas distancias en autostop, y yo pensaba que era debido a mi parecido a Jesús con mi barba y pelo largos (estoy seguro de que habéis visto imágenes del “Jesús hippy”). Después de convertirme, el Señor comenzó a tratar conmigo con respecto a mi pelo, y me lo fui cortando un poco más cada vez. Pasados unos pocos meses, una tarde de visitación salí con un hombre que estaba haciendo trabajo de discipulado conmigo. Llamamos a la puerta de una casa y una mujer mayor nos invitó a entrar. Mi amigo ya había comenzado a hablarle del Señor cuando ella

lo interrumpió y dijo, “No quiero escucharte hablar de Dios aquí al lado de un hombre representando a la iglesia con un pelo tan largo”. Me quedé sorprendido y podría haber hecho muchas cosas en ese momento. Podía haberle dicho, “Mire, señora, tendría que haberme visto hace un par de meses”, o “Oiga, mi pelo no es asunto suyo precisamente”, o “¿Quién es usted para hablarme acerca de mi pelo cuando ni siquiera asiste a la iglesia?”, o “¿Nunca ha escuchado lo que Jesús dijo, '¡No juzguéis para que no seáis juzgados!'” Pero por la gracia del Señor dije, “Siento haberla ofendido. Iré al barbero mañana y lo dejaré corto”, y eso fue exactamente lo que hice, y no he tenido ningún problema desde entonces. Si el corazón del creyente está bien con el Señor estará abierto a la corrección y reprección, y dispuesto a oír incluso las cosas “duras” de la Escritura, como puede ser la separación del mundo.

Mi esposa creció en un hogar de incrédulos y se salvó siendo una adolescente. Comenzó a asistir a una iglesia bautista en Alaska. No sabía nada de la Biblia, pero amaba a su Salvador y quería agradecerle. En su último año de secundaria se mudó al estado de Washington; allí asistía a una escuela pequeña. Estaba acostumbrada a usar vestidos cortos, porque esa era la moda y ella no sabía que estuviera mal. Uno de sus profesores, sabiendo que era cristiana, la llamó aparte y le dijo unas palabras sobre el hecho de tener un vestido con el largo adecuado para que fuera decente. Ella recibió su consejo y se compró un vestido decente. Podía haberle dicho que no tenía mucho dinero para comprar ropa y que trataba de vestir lo mejor que podía, y que si a él no le gustaba lo que estaba usando, ¡podía lanzarse a un lago porque no era asunto suyo! Podía haberle acusado de “legalista” y haber determinado no asistir nunca a una iglesia que sostuviera esa posición. La razón por la cual ella no hizo ninguna de estas cosas era que su

corazón estaba bien con el Señor y procuraba la búsqueda genuina de Su voluntad.

Una mujer me escribió e hizo el siguiente comentario valioso acerca de cómo se dio que ella aprendiera a vestir decentemente. “Cuando realmente deseé comprender la santidad de Dios, el temor del Señor y la separación del mundo, mi creciente amor por Él afectaba todo lo que hacía, incluyendo mi forma de vestir. Siempre fue y siempre será un asunto del corazón”.

Tercero, este versículo nos enseña que la separación es un asunto que requiere una sustitución. Timoteo fue instruido no solo a huir de las concupiscencias de la juventud sino también a “seguir la justicia, la fe, el amor y la paz”. El lado positivo de la separación me enseña a sustituir lo que abandono [por otra cosa]. Cuando dejo la música mundana necesito reemplazarla con música sagrada. Cuando me separo de los amigos del mundo necesito sustituirlos por personas consagradas al Señor. Cuando dejo a un lado la literatura mundana tengo que sustituirla con literatura sana. Si intento separarme de las cosas del mundo y no las reemplazo con cosas santas, se crea un vacío y no pasará mucho tiempo antes que me vuelva atrás de mi decisión de separación. Muchas veces los jóvenes se entusiasman durante una reunión especial o en un campamento de jóvenes, y toman la determinación de dejar la música rock y otras cosas pero, a su vez, no se preocupan de cultivar las influencias piadosas y pronto retornan a sus antiguas formas.

No es necesario sustituir cada actividad mundana con una versión cristiana de la misma actividad, pero sí lo es reemplazar las actividades mundanas con el servicio fervoroso al Señor en general, desarrollando un tiempo con Dios

fructífero diario con oración y estudio bíblico regulares, y con una asistencia fiel a la iglesia y compañerismo con creyentes piadosos, evangelismo y cosas por el estilo. Se ha dicho, con acierto, que “una mente ociosa es el taller del diablo”. La forma de progresar en la vida espiritual cristiana y de permanecer separados de las cosas malas es llenar nuestra vida con el servicio a Dios.

LOS PANTALONES Y LA MUJER CRISTIANA

Uno de los campos de batalla sobre las normas de la ropa del cristiano, en América del Norte y en muchos otros lugares, es el asunto de los pantalones en las mujeres. Y aunque esto ha sido mencionado previamente, quiero tratarlo con más amplitud en esta sección. No creo que este sea un tema complejo. Hay dos razones bíblicas sencillas que nos convencen de que las mujeres cristianas no deberían usar pantalones.

La Moda Unisex

Primero, los pantalones femeninos representan una declaración de la moda unisex y juegan un papel central en el movimiento unisex moderno. Esto fue explicado en el capítulo “Pautas Bíblicas para la Forma de Vestir” por Bruce Lackey, pero no está de más repetirlo.

Deuteronomio 22:5 prohíbe a las mujeres usar ropas que pertenecen a los hombres: *“No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace”*.

Los que arguyen que los pantalones son una prenda adecuada para las mujeres creyentes tratan de desacreditar el empleo de este versículo, afirmando que es parte de la ley que

fue abolida. Aunque sabemos que la ley de Moisés no es la ley del cristiano, no obstante, contiene lecciones para la vida cristiana. En 1 Corintios 10 Pablo enumera muchas cosas del Pentateuco y concluye, *“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos (1 Cor. 10:11).”*

Aunque es cierto que Deuteronomio 22:5 es parte de la ley de Moisés, y el creyente del Nuevo Testamento no está bajo la ley y vive por una regla más alta, la ley del Espíritu, también es verdad que Deuteronomio 22:22 contiene un principio moral que está escrito para nuestra amonestación. Ese principio muestra que tiene que existir una clara distinción en la forma de vestir de los hombres y de las mujeres. Pablo enfatizó esto en 1 Corintios 14:34 cuando dijo, *“Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice”*. Aquí vemos que la ley de Moisés apunta directamente a la forma de vivir de los creyentes en relación con la distinción creada entre el hombre y la mujer.

Otra manera que algunos tienen de desacreditar el uso de Deuteronomio 22:5 es diciendo que si hoy seguimos este versículo tendremos que seguir también Deuteronomio 22:9-11, que se encuentra en el mismo pasaje y dice así: *“No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña. No ararás con buey y con asno juntamente. No vestirás ropa de lana y lino juntamente.”*

Aunque hoy en día no obedecemos estos mandamientos en el campo de lo natural, todavía debemos acatar el principio que enseñan en el campo espiritual. Con estos mandatos Dios estaba enseñando a Israel el principio de la separación. Ellos no

podían mezclar semillas de clases distintas ni tejer juntos materiales diferentes, porque al hacerlo así estaban ilustrando, en su vivir diario, el hecho de que tenían que hacer separación entre el bien y el mal. Dichas leyes fueron designadas para enseñarles, *para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio* (Lev. 10:10). Por tanto, Deuteronomio 22:9-11 le recuerda al creyente del Nuevo Testamento que debe separarse de todo lo que es malo y errado delante del Señor (Mat. 6:24; 2 Cor. 6:14-17; 1 Juan 2:15-16, etc.).

Los comentaristas de siglos pasados, que carecían de prejuicios hacia uno u otro lado según el debate de las modas modernas, sostenían que la enseñanza de Deuteronomio 22:5 se aplica a la vida cristiana.

Las notas en la Biblia de Ginebra (1560) dicen: “La mujer no usará lo que pertenece al hombre, ni el hombre vestirá atuendo de mujer: pues todos los que así hacen son abominación ante el Señor tu Dios. Porque eso altera el orden de la naturaleza, y muestra desprecio hacia Dios”.

Matthew Poole (1624-1679) dijo: “Esto se prohíbe, en parte por causa de la decencia, para que los hombres no confundan ni aparenten confundir los sexos que Dios ha distinguido, para que toda apariencia de mal pueda ser evitada; dicho cambio de atuendos conlleva un resentimiento manifiesto o una señal de debilidad o feminismo en el hombre, de arrogancia e impudicia en la mujer, de ligereza y petulancia en ambos; y en parte para cortar todas las sospechas y ocasiones de maldad, a las cuales esta práctica abre una puerta ancha”.

Matthew Henry (1662-1714) dijo: “La distinción de los sexos por medio de la vestimenta se debe mantener para la preservación de nuestra propia castidad y la de nuestro prójimo,

Deut. 22:5. La naturaleza misma enseña que hay que hacer una diferencia entre ellos por su cabello (1 Cor. 11:14) y, por la misma regla, en sus ropas que, por esa razón, no deben ser confundidas tanto en su uso ordinario como ocasionalmente”.

John Gill (1697-1771) dijo: “La mujer no usará lo que pertenece al hombre, ... Siendo muy impropio e insolente, y contrario a la modestia de su sexo. ... ni el hombre vestirá la ropa de la mujer; lo cual revela feminismo y suavidad indignos de los hombres y conducirá a muchas impurezas, dando una oportunidad de mezclarse con las mujeres y así poder cometer fornicación y adulterio con ellas; para prevenir todo esto, parece haber sido dada esta ley y para preservar la castidad; y puesto que en la naturaleza se hace una diferencia de sexos, es adecuado y necesario que esto sea reconocido por medio de la diferencia de vestimenta, de lo contrario sucederán muchos males; y este precepto concuerda con la ley y luz de la naturaleza...”

Adam Clarke (1762-1832) dijo: “Entendido literalmente es, no obstante, un precepto general muy bueno, y se aplica particularmente a aquellos países en donde solo la vestimenta distingue el hombre de la mujer. El varón bien afeitado, vestido en traje femenino, puede parecer, en todo momento, como una mujer, y la mujer puede parecerse a un hombre en ropas masculinas. Si esto se llegara a tolerar en la sociedad produciría una gran confusión”.

Albert Barnes (1789-1870) escribió: “La distinción entre los sexos es natural y divinamente establecida, y no puede ser descuidada sin caer en la falta de decoro y consecuente peligro para la pureza (comparar 1 Cor. 11:3-15)”.

Jamieson, Fausset, Brown (1864) escribieron: “Estaban debidamente prohibidas; porque la adopción de atuendos de un

sexo por el otro es un ultraje a la decencia, destruye las distinciones de la naturaleza, fomentando la suavidad y afeminación en el hombre, la impudicia y atrevimiento en la mujer, así como también frivolidad e hipocresía en ambos; y en breve abre la puerta a la afluencia de tantos males que todos los que se visten con ropas de otro sexo se declaran 'una abominación delante del Señor'".

Quizá habrás observado que muchos de estos comentaristas antiguos hicieron referencias cruzadas entre el principio que se encuentra en Deuteronomio 22:5 con el de 1 Corintios 11, donde Pablo enseña que la mujer y el hombre deben mantener una diferencia en sus apariencias. *“La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello. Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honoroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello”* (1 Cor. 11:14-15).

Pablo dice que la diferencia en la apariencia se debe conservar por causa del orden creado, y porque al hombre y a la mujer les fue designada la realización de papeles distintos: *“Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón”* (1 Cor. 11:7-9).

En el principio Dios hizo al hombre y a la mujer para desempeñar labores diferentes en la tierra. *“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; VARÓN Y HEMBRA LOS CREÓ”* (Gen. 1:27). De esta manera enseñan ambos Testamentos, el Antiguo y el Nuevo, que es la voluntad del Señor que el hombre y la mujer se vistan distintamente. Una mujer hizo la siguiente observación relevante: *“La gente parece*

estar jugando a escoger caprichosamente versículos del Antiguo Testamento. Quieren el Salmo veintitrés, el Salmo cien y todos los versículos del Antiguo Testamento que no les afecten en su forma de vivir. Bien, 2 Timoteo 3:16 dice, “TODA LA ESCRITURA es inspirada por Dios, y ÚTIL para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (<http://www.momof9splace.com/modesty.html>).

La historia de los pantalones de mujer en la sociedad occidental

Puesto que el orden creado no ha cambiado y Dios no ha cambiado, es obvio que el movimiento unisex moderno está en rebelión abierta y malvada en contra del Todopoderoso y Su Palabra. El creyente en Cristo no debería tener nada que ver con dicho movimiento y filosofía.

Es indudable que el uso de pantalones por parte de las mujeres es una moda unisex, lo vemos al examinar la historia de cuándo y por qué comenzaron las mujeres a vestir pantalones en la cultura occidental. La idea partió de una revolución social en la cual las mujeres estaban luchando por sus “derechos” y presionando para ser iguales a los hombres. Sus pantalones son una declaración feminista y unisex.

El dicho, “El que lleva los pantalones en la casa” ilustra la realidad de que los pantalones pertenecían al atuendo masculino, y la mujer que los usaba asumía un papel varonil. Los símbolos universales que diferencian al hombre de la mujer (el esquema de un hombre en pantalones y el esquema de una

mujer en vestido), y que todavía se usan en las puertas de los servicios públicos hasta el presente, surgieron del hecho de que los pantalones eran la vestimenta tradicional de los varones.

El artículo “Pantalones para las Mujeres”, que aparece en la página web secular BookRags.com, observa que “los pantalones para las mujeres derivaron” del “movimiento feminista”.

William Nicholson, en el libro *La Ropa: Un Lenguaje Universal*, observa que en la década de 1920 “llevar pantalones a una oficina o a un parque todavía estaba fuera de cuestión, y era asumido que cualquier mujer que apareciera en traje de pantalón, en una ocasión formal, era considerada como una bohemia excéntrica y, probablemente, una lesbiana”.

Fue a finales de la década de 1930, antes de la Segunda Guerra Mundial, que los pantalones en las mujeres comenzaron a ser una declaración de la moda, y empezó por Hollywood que siempre ha traspasado las barreras morales. Katherine Hepburn y Marlene Dietrich estaban en la vanguardia de todo esto. “Cuando la diva y artista de cine Marlene Dietrich apareció en pantalones acampanados en su primera película en Estados Unidos, *Marruecos*, en 1930, dio el pistoletazo de salida al surgimiento de los pantalones para las mujeres desde la moda deportiva hasta la alta costura. Ella popularizó la moda de los pantalones al utilizarlos tanto en las películas como en su vida privada” (“Pantalones para las Mujeres”, www.bookrags.com).

No obstante, en la sociedad en general los pantalones aún no eran aceptados normalmente entre las mujeres. Eso no sucedió sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Los pantalones en las mujeres y los “capris” [piratas] tuvieron cierta popularidad en los años 50, pero no fue hasta los 60 que se asentaron en la moda a través de la revolución del rock & roll.

“Los vaqueros y pantalones de los años 60 y 70 representaron una seria tendencia hacia la igualdad sexual total”. (Nicholson)

“[Las modas unisex aparecieron en la década de 1960]. Tanto hombres como mujeres usaban vaqueros, 'de cintura baja' y pantalones ceñidos con bragueta de cremallera. El espíritu de esta última asociación entre los pantalones y la liberación social y sexual puede verse en la novela de Alice Walker *El Color Púrpura* (1982), en la que la victoria social de la heroína culmina con su apertura de una tienda de vaqueros unisex”. (“Pantalones para las Mujeres”)

La *Enciclopedia Ilustrada de la Moda y el Vestuario*⁶ hace la misma observación sobre la historia de los pantalones en la mujer: “La verdadera revolución de los pantalones vino en los años 60 junto con los estilos unisex, aunque todavía en ese tiempo a las mujeres que llevaban pantalones se les rehusaba, con frecuencia, la entrada en restaurantes, y todo este tema estaba siendo debatido acaloradamente. Hacia la década de 1970 las reglas y las actitudes sociales se habían relajado bastante, y los pantalones de diversas longitudes y estilos habían llegado a ser una parte aceptada del atuendo femenino, tanto para el uso casual como formal”.

Este libro secular admite que el aumento de popularidad de los pantalones en las mujeres en la cultura occidental vino en el mismo paquete junto con la revolución sexual y el fenómeno unisex, siendo ambos una afrenta al Dios de las Escrituras. Era preciso cambiar las actitudes sociales, y esto ocurrió con la arremetida de la cultura rebelde del rock & roll.

Por supuesto, la sociedad unisex moderna sabe que existe una diferencia importante entre el hombre y la mujer, pero enfatiza únicamente la diferencia física, y el resultado es la codicia y la inmoralidad.

Una mujer observó sabiamente: “¡Oh! siempre habrá una distinción de género porque así TIENE que ser. Pero ahora el énfasis no es en la belleza de la feminidad de una joven (lo cual realza asimismo la masculinidad del hombre). ¡AHORA el énfasis se basa en la diferencia de las PARTES DEL CUERPO! No existe más la distinción notoria entre una mujer hermosa, ataviada de forma femenina con un lindo cabello largo, y un hombre varonil que practica la caballeridad. (Coloca una mujer realmente femenina cerca de un hombre y verás como él se vuelve todo cortesía). En la actualidad la distinción que se enfatiza estriba en las diferencias de su cuerpo físico, lo que conduce a la lascivia y a la degradación de su feminidad (y también de la hombría). Una mujer femenina está en su lugar apropiado de posición elevada. Pero tan pronto como ella se baja de su pedestal para ponerse los pantalones y ser 'igual' al hombre, arrastra a todos hacia abajo, que es exactamente lo que Satanás quiere. El diablo está todavía susurrando en los oídos de Eva para destruir la humanidad” (<http://www.momoff9splace.com/modesty.html>).

¿Por qué razón desearía una mujer piadosa identificarse con la moda, la cual está tan estrechamente asociada con un movimiento y filosofía que está en rebelión contra el orden creado por Dios?

Muchos hombres de Dios han observado que la popularidad del uso de los pantalones por parte de las mujeres en los últimos 40 años anda de la mano con un deterioro estremecedor de la decencia femenina. Un pastor escribió: “Creo que conduce a una ruptura de los sexos, causa inmoralidad y contribuye a la homosexualidad. Los pantalones hacen que las mujeres actúen de forma masculina. Las mujeres de hoy en día no saben como sentarse al estilo de una dama, ni

actuar con modestia por causa de los pantalones. Han perdido la habilidad de portarse con decencia. Ya no se doblan por las rodillas sino que lo hacen por la cintura, exponiendo así sus pechos, aún cuando llevan puesta una ropa decente. No se sientan con sus rodillas juntas y los tobillos cruzados”. Otro escribió: “¿Somos nosotros más santos que la generación de nuestros abuelos? ¡Creo que no! Ellos se escandalizaban de las mujeres que usaban pantalones, bañadores y minifaldas. Hoy esas cosas son aceptadas normalmente entre los creyentes e incluso en las iglesias”.

Otro hombre dijo: “Tengo 68 años y he estado casado con una mujer maravillosa y modesta durante 49 años. Me horroriza ver como visten muchas mujeres, incluso en la iglesia. Mi madre tiene 88 años y trabajaba en los campos de algodón, junto con mi padre, en aquel tiempo cuando lo hacíamos todo a mano. Nunca he visto a mi madre, o ninguna de mis abuelas, en pantalones o pantalones cortos, y todas ellas trabajaban en los campos. Nunca he visto a ninguna de las mujeres que me criaron vestidas con ninguno de los atuendos que tu mencionaste. Agradezco al Señor por el ejemplo que fueron para mí. Por cierto, todas lavaban sus ropas a mano y yo nunca vi ninguna de sus prendas interiores colgadas a secar por donde los que pasaban podrían verlas. Esto muestra que su modestia era mucho más profunda que lo que llevaban puesto sobre sus cuerpos. Estaba en sus corazones”.

Aunque no podemos volver el reloj a aquella época pasada, el pueblo de Dios puede aferrarse a los caminos antiguos de la Biblia y rechazar los dictados de esta era rebelde, superficial y lasciva.

El asunto de la modestia

El segundo motivo por el cual estamos convencidos de que las mujeres cristianas no deberían usar pantalones es porque no representan modestia alguna. Los anuncios de vaqueros para las mujeres no dejan lugar a dudas de que los pantalones en las mujeres son indecentes. ¿En qué parte del cuerpo se enfocan estos anuncios? Pues lo hacen de tal manera que los hombres respondan con lascivia a la forma en que los vaqueros acentúan la figura de la mujer en general y, en particular, la zona más estimulante de su cuerpo. Los vaqueros se presentan al estilo de la moda de la chica fiestera, como algo que los chicos mundanos buscan, porque es lo que les interesa mirar.

En el libro *Como Casarte con el Hombre de tu Elección*, por Margaret Kent (Nueva York: Warner Books, 1987),⁷ esta autora secular instruye a las mujeres con respecto a cómo usar la ropa para “manipular a los hombres”. Dice: “No dejes pasar el poder de la ropa, porque puede ser material de primera para atraer a los hombres. ... provoca su imaginación sexual sin satisfacer su curiosidad acerca de tu cuerpo” (pp. 29, 32). Con respecto a los pantalones en las mujeres, la autora propone que “los jeans son propensos a conseguir una respuesta positiva porque son ajustados y perfilan el cuerpo; también representan informalidad” (p. 36).

Las autoras cristianas del libro “El Vestido: El Corazón del Asunto”, ofrecen el siguiente testimonio: “¿Deberían usar pantalones las mujeres? ¡No! De hecho, llevar pantalones acentúa o atrae la atención a la zona de la pelvis y de las caderas de la mujer, áreas que solamente su esposo debería ver. Un vestido no atrae la atención a esta parte del cuerpo, excepto si es

demasiado ceñido y modelado” (Shirley Starr y Lori Waltemyer, *El Vestido: El Corazón del Asunto*, p. 37).

Añadiríamos que un vestido, incluso siendo apretado y modelado, no atrae la atención a la zona pélvica como es el caso de todo tipo de pantalones.

Cathy Corle, en su libro *¿Qué Podré Ponerme Entonces?*, describe la siguiente escena aclaradora: “Una amiga mía me dijo que su decisión de restringir su guardarropa a vestidos y faldas vino como resultado de una clase para señoras. Todos los argumentos y razones que se podían dar fueron desoídos hasta que la mujer que estaba hablando dijo, 'dejad que os demuestre algo'. Pidió que las mujeres de la audiencia cerraran los ojos momentáneamente. Levantó un cuadro grande de una mujer vestida de forma femenina con una falda y una blusa de corte atractivo y decente. Les pidió a las mujeres que abrieran sus ojos. Luego les preguntó, '¿Cuál es el punto de enfoque primario de este cuadro? ¿Dónde primero cayeron vuestros ojos naturalmente?' La audiencia concordó en que sus ojos fueron atraídos primero hacia el rostro de la mujer del cuadro. De nuevo la autora les pidió que cerraran sus ojos. Cuando los abrieron estaban mirando a otro poster de una mujer vestida con una blusa deportiva y unos vaqueros azules ceñidos a la cadera con cierre automático en la bragueta. Ella preguntó, 'Ahora, sed honestas con vosotras mismas y decidme ¿en donde se posaron vuestros ojos al principio, de forma natural, cuando mirasteis a este cuadro?' Muchas de las mujeres en la multitud se sorprendieron de que la mayoría de la gente había enfocado sus ojos primero sobre las caderas y la entrepierna, que estaban tan vivamente enfatizadas, antes de tan siquiera notar la cara de la mujer. Si esto ocurre en un grupo de mujeres, ¿cuánto más no

ocurrirá tratándose de los hombres? Para mi amiga Joetta esto fue toda la *evidencia* que necesitó”.

Una mujer me escribió en respuesta a mi cuestionario en busca de testimonios de mujeres que han conseguido convencerse en contra de usar pantalones, y dijo: “Nunca me he sentido cómoda usando pantalones. ... Cualquier cosa que atraía la atención a ciertas partes de mi cuerpo me perturbaba”.

Otra mujer escribió: “Los pantalones solo atraen la atención errada, y la única forma de cambiar tu actitud es rendirte a la evidencia, y desear agradar al Señor más que a ti misma y al mundo”.

Es obvio para mi, como hombre, que los pantalones enfatizan la figura de la mujer de una forma sensual y, por tanto, no son decentes. **Pienso que una mujer en pantalones nunca será tan decente y tan indudablemente femenina como lo es ataviada con un vestido apropiado.**

En la sección de este libro, “*Respuestas a preguntas sobre el tema de la ropa del cristiano*”, hemos dado respuesta a muchas de las cuestiones y desafíos que surgen sobre el tema de los pantalones en las mujeres, tales como:

“Uso pantalones porque hay muchas cosas que no puedo hacer de forma decente si usara un vestido”.

“Yo solo uso pantalones femeninos”.

“Yo solo uso pantalones decentes”.

“Los predicadores que hablan en contra de los pantalones son estrechos de miras y dictatoriales”.

“Usar vestidos está pasado de moda y no debemos parecer extravagantes”

“Los pantalones, algunas veces, son más decentes que las faldas”.

“Los pantalones son más cómodos para mí”.

“Tengo la impresión de que las mujeres que usan vestidos menosprecian a las que usan pantalones”.

“¿Vamos a despreciar a los perdidos porque no se visten adecuadamente?”

“Creo que los que predicán en contra de los pantalones son legalistas”.

Ver el capítulo “Respuestas a preguntas sobre el tema de la ropa del cristiano” para obtener las respuestas a estos desafíos.

RESUMEN BÍBLICO SOBRE LA ROPA DEL CRISTIANO

Hemos visto muchos pasajes de la Escritura y aprendido muchas lecciones sobre la ropa del cristiano. A continuación presentamos un resumen de este tema.

1. La ropa de la mujer debe ser modesta

Así lo enseña el Nuevo Testamento por medio de las palabras “casto”, “sobrio”, “discreto” y “apocado”. Esto debería descartar cualquier cosa que muestre a la mujer de forma lasciva, o que la exponga de forma indecente.

Primero, la ropa decente cubre el cuerpo adecuadamente y no expone las partes del cuerpo que tienen un interés sexual particular. El hombre y la mujer deberían de cubrirse decentemente de manera que el cuerpo no quede expuesto de forma inapropiada en un sentido sensual. Isaías 47:2 dice que es desnudez para una mujer descubrir sus piernas mostrando el muslo. Por lo tanto, la ropa indecente incluiría las faldas cortas, los pantalones cortos, las faldas con rajadas, las blusas escotadas, las blusas cortas que muestran el vientre, los vestidos con escotes profundos en pico, los vestidos que dejan la espalda al desnudo, blusas o tops sin mangas, y todos los trajes de baño modernos. La ropa inmodesta también incluiría todos

los estilos que emplean material transparente o traslúcido que deja ver a su través.

Segundo, la ropa decente no acentúa el cuerpo de forma sensual. Las prendas ceñidas, pegadas a la figura del cuerpo son tan indecentes como las de poca tela, porque enfatiza y acentúa la figura de la mujer, y atrae la atención del hombre a lo que es prohibido fuera del matrimonio. La industria de la ropa indecente comprende estas cosas y se esfuerza para vestir a las mujeres de forma seductora, no de forma decorosa.

Tercero, la ropa decente no es extravagante. Cuando el apóstol trata con la ropa decorosa en 1 Timoteo 2:9, menciona “peinados ostentosos, oro, perlas y vestidos costosos”. El objetivo de la industria impía de la moda de este mundo es la creación de un aspecto ostentoso, altivo, mundano y sexual. La mujer piadosa rechazará estas modas y se vestirá ella y a sus hijas con “atavío decoroso”.

2. La ropa del creyente debe hacer distinción entre los sexos (Gen. 1:27; Deut. 22:5; 1 Cor. 11:14-15)

La ropa de la mujer debe ser claramente femenina, y la del hombre debe ser claramente masculina. El movimiento unisex moderno es una rebelión en contra del Dios Todopoderoso y de su Palabra, y los creyentes en Cristo no debieran tener nada que ver con cualquier moda asociada con ese movimiento. El atuendo del creyente tiene que corresponderse con la santidad y la piedad, y no debe identificarse con nada que sea malo (1 Tes. 5:22; Efe. 5:11).

3. La ropa del creyente debe identificarse con la santidad y la piedad y no alinearse con nada que sea malo (! Tes. 5:22; Ef. 5:11)

El cristiano no debe adoptar ningún estilo de ropa que se identifique con la rebeldía en contra de las leyes de Dios, la anarquía, el libertinaje sexual, la blasfemia, la idolatría, la decadencia moral o cualquier otro mal. Esto descarta, por ejemplo, las modas que surgieron del mundo del punk y rap, como es el caso del pelo largo en los hombres, los pantalones vaqueros ceñidos y de corte masculino en las mujeres, los vaqueros rotos, los pantalones de tiro bajo abultados y cosas semejantes. También debe rechazar los tatuajes con su expresión de rebeldía y paganismo.

4. La ropa del creyente debe caracterizarse por la separación del mundo (Rom. 12:2; 2 Cor. 6:14-17; Tito 2:12-13; 1 Juan 2:15-16; Santiago 4:4)

La vestimenta del cristiano no debe conformarse a nada del mundo que esté relacionado con la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la vanagloria de la vida. Son ejemplos de modas mundanas los estilos de ropa femenina indecente que hacen alarde de su sexualidad y las modas ostentosas que gritan, “Mírame”.

5. El atuendo del creyente tiene que señalarlo como una persona peculiar delante del Señor, como alguien que ha sido redimido de toda iniquidad y que es celoso de buenas obras (Tito 2:14).

El pueblo de Dios debe ser un pueblo separado, peculiar, diferente, apartado. Debemos llevar Su sello. Debemos de salir

de la multitud porque caminamos en la luz del cielo. No debemos ondear la bandera del mundo. Cuando los hijos de Dios ya no son peculiares frente al mundo es porque han comprometido la Palabra de Dios. Tenemos que temer a Dios más que al hombre. Debemos preocuparnos más de agradar a Dios que a la gente. No podemos retractarnos de llevar el reproche de Cristo en este mundo malvado. Él dijo, *“Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación perversa y adúltera, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles”* (Mar. 8:38). Pablo dice que si negamos a Cristo, Él también nos negará (2 Tim. 2:12).

FORZANDO HASTA EL LÍMITE LAS NORMAS DEL VESTIR: LA MODESTIA MÍNIMA EN CONTRASTE CON LA VERDADERA MODESTIA

En mis conferencias y predicaciones he tenido ocasión de observar, tristemente, que aunque una iglesia o escuela cristiana puede tener buenas reglas de vestir (escritas o no) para los obreros y la juventud, muchas de las chicas y mujeres jóvenes no se visten con modestia.

Yo no soy el único que nota esto. Un pastor escribió lo siguiente: “En 2006 estuve de visita en el campus de una universidad cristiana, y asistí a los cultos en su auditorio. Me entristecí al observar a los estudiantes allí reunidos. Muchas de las chicas usaban faldas y blusas ceñidas a la figura. Había muchas faldas por encima de la rodilla. Un pastor amigo se refiere a las faldas con rajadas como faldas hechas *para miradas furtivas*. ¿Cómo pueden los hombres jóvenes guardar sus mentes puras, mientras se entrenan para el ministerio, cuando muchas de las chicas alrededor de ellos están vistiéndose como *mujeres extrañas*?”

Una mujer escribió la siguiente descripción de la iglesia bautista fundamental donde ella asistía: “Las jovencitas llevan

las faldas justo por la rodilla, pero cuando se doblan o se sientan ... bueno ya sabemos. Sus blusitas son escotadas en pico y parece como si las llevaran pintadas en el cuerpo. ... Mi esposo dirige la música y dijo que no puede siquiera mirar a la gente porque hay demasiadas faldas cortas, etc.”

Un hombre escribió lo que sigue: “Nuestra iglesia enseña y predica la separación. Incluso nuestro pastor ha compilado un pequeño libretto sobre el atuendo decoroso. Dicho esto, hemos tenido y todavía tenemos problemas. Para ser miembro de un coro o enseñar en la escuela dominical, etc., tenemos que firmar una solicitud diciendo que estamos de acuerdo con las normas de vestir, así como también con muchas otras reglas de conducta. **LO QUE HE VISTO ES: SÍ, USAN VESTIDOS, PERO MUCHOS ESTÁN LEJOS DE SER DECENTES. ... LA ROPA CEÑIDA (ES UNO DE LOS PROBLEMAS).** Una mujer puede realmente llevar puesto un vestido bastante adecuado que cumple las normas, seguramente en su mente lo hace, ipero el problema es que tiene una o dos tallas menos de lo que ella necesitaría! ¡Estas personas raramente son confrontadas porque están usando un vestido, ya se sabe! Creo que olvidamos fácilmente lo concerniente a la decencia y nos perdemos con la actitud de — *llevo puesto un vestido*—. Para ser sincero, he visto más pantalones decentes en muchas mujeres inconversas que los *vestidos de nuestras mujeres de las iglesias que acatan las normas*. ¡No estoy a favor de los pantalones; estoy simplemente refiriéndome a nuestra hipocresía! Demuestra una falta de discernimiento de su parte o un deseo mundano de exhibir el cuerpo, quizá las dos cosas”.

Otro hombre describió el mismo problema: “Agradezco que esté escribiendo un libro acerca de vestirse decentemente. Se necesita en este tiempo y día cuando la mayoría de los

creyentes bautistas fundamentales independientes piensan que, con tal de que lleven un vestido por debajo de la rodilla, está todo bien”.

El problema en estas situaciones es que aunque los vestidos pueden tener el largo suficiente (cuando la persona está de pie), todavía no son decentes por la forma del corte, o por lo que sucede con la tela cuando la mujer realiza ciertos tipos de actividades.

Uno de los problemas es cuando el escote es demasiado pronunciado. Muchos hombres me escribieron mencionando que esto es una gran distracción y tentación.

Pero tenemos que comprender que la decencia es mucho más que simplemente cubrir la desnudez. Ese es un pequeño detalle en el asunto del decoro. El corazón de la joven o mujer verdaderamente modesta es sensible a la santidad y es consciente de su influencia en este mundo, y busca ser realmente decente desde todos los ángulos, procurando no “caminar por el borde del precipicio” tratándose de la modestia.

Uno de los mayores problemas es la ropa ceñida. En nuestra encuesta hecha a los hombres cristianos sobre el asunto de la ropa de las mujeres, comprobamos que la ropa ajustada es un problema potencial para los hombres, igual que la ropa muy corta. La mayoría de los hombres indicaron que las faldas y blusas ceñidas y los pantalones vaqueros colados al cuerpo presentan “un potencial MUY grande para la lascivia”. Un hombre dijo: “Yo no necesito ver la piel; esas prendas revelan todas las curvas”. Otro hombre dijo: “Yo diría que el problema número uno es cualquier atuendo que se ciñe a la figura, sean vaqueros, pantalones, faldas, vestidos, blusas, lo que fuere. Todo lo que es ceñido, no importa el largo que tenga, no deja nada para la imaginación, iy eso derrota en primer lugar el

propósito de cubrirse la piel!” Otro hombre dijo: “Una cosa que veo en mi iglesia es la ropa apretada. Oh sí, puede que esté cubriendo bien, pero está revelando las formas de la mujer. Esto puede ser aún más tentador para un hombre”. Otro hombre escribió: “El punto en cuestión es que no se trata tan solo del tipo de ropa que puede hacer tropezar a un hombre; más bien es la proporción y el nivel de ajuste al cuerpo”.

Las telas finas también pueden representar un asunto serio de indecencia. Un hombre escribió: “Si una mujer adopta cierta postura, de manera que la luz brilla sobre su piel, aunque ésta esté cubierta con la tela, al ser tan transparente lo revela todo. Una mujer puede estar tapada pero al mismo tiempo destapada”.

Hay muchas otras formas de ser “seductora” aún vistiendo “decentemente”. El Señor, por medio del profeta Isaías, reprendió a las mujeres de aquel tiempo, no solamente por causa del atuendo que usaban *sino también por la expresión de su semblante y por su manera de conducirse*: “Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies” (Isaías 3:16).

Un hombre escribió: “No es sólo la ropa lo que puede ser inapropiado – también los tacones altos. Hacen que las caderas giren cuando la mujer camina. El mundo secular nos enseñó esto; entonces, ¿por qué lo encontramos en la iglesia? Barniz de uñas rojo vivo en las manos y en los pies, pintalabios rojo, medias con costura posterior – ese *look* de los años 50 y 60. [Está gritando, ¡MÍRAME!]. No siempre se trata del propio atuendo sino de cómo se usa, y de la propia mujer. ... El uso excesivo de perfume y maquillaje, ambas cosas destinadas a

atraer a los hombres, deberían usarse con sabiduría. También deberían dominarse las naturalezas coquetas e insinuanes con la idea de hacerse notar por el sexo opuesto”.

Desde luego el campo de batalla, como hemos observado muchas veces, es el corazón. Si una mujer es mundana en su corazón, probablemente no será modesta ni estando completamente cubierta, y estará constantemente buscando la manera de forzar los límites de alguna norma de vestir con el objetivo de ser *cool* y quizá para llamar la atención.

Un pastor que dirige una casa para mujeres jóvenes con problemas me escribió y dijo, “Hemos tenido chicas procedentes de casas e iglesias que se adhieren a unas reglas de vestir estrictas, ipero ellas se conducen como *mujeres extrañas* vestidas con ropa decente, porque está en sus corazones.”

¡Está en sus corazones! ¡Está en sus corazones! Lo que sea que esté en el corazón, se mostrará en la forma de vestir.

Cuando la ropa de las mujeres jóvenes es ceñida y anda al límite de la decencia por todos lados, es obvio que una de dos cosas está sucediendo.

Primero, y en muchos casos, el objetivo no es realmente ser decorosa ante el Señor, sino más bien obedecer las reglas de los hombres simplemente, y tan sólo lo estrictamente necesario. Ese es un tema serio que refleja un corazón no regenerado o un corazón que volvió al viejo camino. Se dice que el verdadero carácter se demuestra por lo que hacemos cuando nadie nos ve.

Segundo, sin duda hay casos en los cuales las chicas y mujeres jóvenes sencillamente no entienden lo indecentes que parecen a la vista de los hombres. Ellas ingenuamente siguen a la multitud y a la moda del momento. Si este es el caso, la mujer

en cuestión se dispondrá a ser corregida, y responderá a la predicación y enseñanza clara sobre este tema.

¿Cómo puede entonces una iglesia enfrentar el problema que hemos descrito y conseguir la verdadera decencia en la congregación? A continuación vienen algunas sugerencias:

La verdadera modestia demanda educación. A las mujeres no se les debe presentar simplemente un código de vestimenta sino que deben ser enseñadas, cuidadosamente, en los principios bíblicos de la decencia y animarles a aplicarlos consistentemente. Esto no sucederá por medio de un sermón o una lección de la escuela dominical cada pocos años. Requiere hacer del decoro femenino un énfasis real en la iglesia, y la realización de un curso de instrucción que eduque a las personas adecuadamente, además de mencionarlo a menudo en las predicaciones y enseñanzas del ministerio de la iglesia de forma paciente.

La verdadera modestia demanda ejemplo. Es fundamental que las esposas de los pastores, maestros y diáconos, y las mujeres mayores miembros de la iglesia comprendan el asunto de la decencia y que se comprometan con él de corazón, y que apliquen los principios bíblicos consistentemente en lugar de simplemente seguir un par de reglas escritas. Si se falla aquí, se reflejará por toda la congregación. Si las esposas de los oficiales de la iglesia traspasan los límites de la decencia, si son descuidadas acerca de sus escotes, y si sus vestidos son demasiado ceñidos, y si la moda es más importante que la modestia, la iglesia nunca ganará esta batalla. La victoria tiene que comenzar por arriba.

La verdadera modestia requiere exhortación. La enseñanza no es suficiente, también es necesaria la exhortación. El predicador es instruido a redargüir, reprender y exhortar (2

Tim. 4:2). Esto va más allá de la enseñanza. Redargüir, reprender y exhortar es todo necesario. El pueblo de Dios tiene un pecado natural, y es que tiende a desviarse del camino e ir detrás de cosas de la carne y del mundo, y tiene que ser redargüido y exhortado para permanecer en las sendas estrechas del Señor. Este ministerio de reprensión es una parte tan necesaria del ministerio del pastor como lo es la enseñanza. Si el predicador incumple esa tarea está acomodándose. Tanto los hombres como las mujeres de la congregación necesitan oír la exhortación en todas las áreas de la vida cristiana práctica, y eso ciertamente incluye la vestimenta decente y la separación del mundo. Los pastores que dejan esto fuera de su predicación se encontrarán con que muchas cosas se introducirán en la congregación por causa de la carencia de reprensión clara.

La verdadera modestia requiere consistencia por parte de los hijos de los predicadores. No es suficiente que un pastor predique la decencia, su familia debe demostrarlo delante de la congregación, y eso incluye a sus hijos. He conocido a muchos pastores que han perjudicado sus ministerios por no aplicar los principios bíblicos de la decencia en la vida de sus propias esposas e hijas. Recuerdo una iglesia en Florida en donde el pastor era un predicador fuerte y ganador de almas, como también un hombre compasivo y un buen ejemplo para la gente en muchas maneras. Pero su linda hija adolescente se vestía indecentemente; su pobre ejemplo y el consentimiento de su padre en el asunto ayudó a romper la separación del mundo en el grupo de jóvenes, y muchas vidas se arruinaron por causa del amor al mundo.

La verdadera modestia demanda hombres comprometidos y enseñados. Es necesario que los hombres cristianos comprendan el asunto de la modestia en las mujeres y

que se posicionen al respecto en sus hogares, y apoyen lo mismo en la iglesia. Si las mujeres están tratando de ser modestas pero los hombres son mundanos, ellos las presionarán para que se vistan más “a la moda” y menos “anticuadas”.

La verdadera modestia requiere un código sabio de vestimenta. Creo firmemente en las normas de vestir para los obreros cristianos en nuestros días; pero dicho código debe ser explícito. No es suficiente con decir que las mujeres deben de usar vestidos y no pantalones. Tendría que describir todos los detalles importantes de un vestido decente, que el escote no sea pronunciado, que las piezas no sean apretadas, que sea lo suficientemente largo para que cubra la pierna bien por debajo de la rodilla, que no se pegue al cuerpo, que no sea transparente, etc. El asunto se tiene que explicar claramente. Las normas de vestir no son solo un código, son también una herramienta de enseñanza para educar continuamente a las personas sobre este tema. Desde luego, si una chica o mujer es mundana en su corazón todavía buscará formas de saltarse las barreras de las normas a pesar de lo claras que puedan ser, pero ese es un problema aparte.

RESPUESTAS A PREGUNTAS SOBRE EL TEMA DE LA ROPA DEL CRISTIANO

He estado escribiendo sobre el tema de la ropa del creyente por décadas, y las siguientes son respuestas a desafíos y cuestiones, referentes a este asunto, que he recibido de los lectores. En muchos casos la gente confunde y tergiversa las cosas, por eso aprecio esta oportunidad para corregir la información desde mi perspectiva.

¿POR QUÉ ENFOCARSE MÁS EN LA ROPA DE LAS MUJERES QUE EN LA DE LOS HOMBRES?

Nos detenemos más en la ropa de las mujeres porque la Biblia hace lo mismo. Cuando Jesús advirtió acerca de las miradas adúlteras de lascivia se dirigió a los hombres como más culpables de ello que las mujeres. *“Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”* (Mat. 5:28). No conozco ningún pasaje en la Escritura que dirija dicha exhortación a las mujeres. Sin embargo, los dos textos principales en el Nuevo Testamento sobre la ropa decente (1 Tim. 2:9-10; 1 Ped. 3:1-4) están dirigidos a las mujeres y no a los hombres.

La razón de esto es que el hombre está más inclinado a la lascivia por medio de la puerta de los ojos, que la mujer debido a la forma en que fue creado. La vista no es tan importante en la sexualidad de la mujer, como lo es en la del hombre.

En el libro *Solo para Mujeres: Lo que Necesitas Saber acerca de la Vida Interior de los Hombres*, la autora Shaunti Feldhahn describe una ocasión en que su esposo Jeff le dijo que no comprendía por qué ella se había sorprendido tanto al descubrir lo visual que es la sexualidad del hombre. Sin embargo, resultó igual de sorprendente para él lo poco visual que era la sexualidad de su esposa. A continuación tenemos la conversación que sostuvieron:

—Jeff: “Pero tú sabías que los hombres son visuales, ¿no es cierto?”

—Shaunti: “Bueno, sí, desde luego. Pero como la mayoría de las mujeres no lo son, yo no lo comprendía. Sencillamente no experimento las cosas de la misma manera que lo haces tú”.

—Jeff: “Quizá usamos diferente lenguaje para describirlo. Por ejemplo, piensa en un galán de cine que encuentras físicamente atractivo – digamos Tom Cruise. Después de haber visto una de sus películas, ¿cuántas veces aquella imagen atractiva surgirá en tu mente al día siguiente?”

—Shaunti: “Ninguna”.

—Jeff: “¿Ninguna? – ¿cómo —ninguna—?”

—Shaunti: “Cero veces. Simplemente no sucede”.

—Jeff: “(Después de una larga pausa) “Vaya”.

La autora concluye la historia de esta manera: “Así acabó aquella conversación; pero no fue el final del asunto. Cuando mi

esposo relató esta historia recientemente a nuestro grupo de hogar confesó que al principio pensaba que ¡yo me sentía avergonzada en admitir que pudiera haber tenido imágenes de Tom Cruise en mi cabeza! No se le encendió la bombilla hasta que me observó contando esa misma historia a un grupo de mujeres, y notó como la mayoría de ellas decían *ninguna* al unísono conmigo. Nuestro pequeño intercambio de ideas nos enseñó más a Jeff y a mí sobre cómo cada uno de nosotros estamos conectados – y desconectados – que cualquier otra cosa. Y espero que mi nuevo esclarecimiento me ayude a ser más comprensiva y protectora de mi esposo en la cultura actual” (*Solo para Mujeres*, pp. 116, 117, 118).

Mi propia esposa me confirmó esto. Cuando hablé con ella acerca de cómo le afectaba que los hombres llevaran puestos pantalones cortos ceñidos de licra o camisetas sin mangas, dijo que no se trataba de lascivia. Es más bien un asunto de falta de respeto. Ella dijo que pierde el respeto por dicho hombre. Comentó que si ve a un hombre bien construido sin camisa o con una camiseta escasa que “revela la musculatura”, del tipo de ropa interior, su pensamiento es simplemente que ese hombre pretende llamar la atención.

Por lo tanto concluyo que lo que los hombres llevan puesto es importante, pero no tanto como para ayudar a las mujeres en contra de la codicia sexual, sino como un asunto de mantener su respeto. El hombre creyente en Cristo no debería ir por ahí vestido con una camiseta interior o sin mangas, para que pueda ser un representante propio de Cristo en este mundo necesitado, y para que no tenga que enfrentar la posibilidad de pasar por irresponsable e irrespetuoso.

PUESTO QUE DIOS MIRA EL CORAZÓN, ¿POR QUÉ PREOCUPARSE TANTO POR LA APARIENCIA?

Es cierto que Dios mira el corazón, pero el mismo pasaje de la Escritura también nos recuerda que el hombre mira la apariencia exterior. La Escritura en cuestión es 1 Samuel 16:7: *“Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”* (1 Sam. 16:7).

El contexto de este pasaje es la ordenación de un nuevo rey en Israel para sustituir a Saúl. El profeta Samuel fue instruido a ir a la casa de Isaí para escoger un rey de entre sus hijos. Cuando Samuel observó a los hombres jóvenes, se impresionó inmediatamente con Eliab por causa de su estatura, y es entonces cuando Dios le instruyó a no mirar la apariencia exterior porque *“Jehová mira el corazón”*.

Esto no significa que la apariencia exterior no tiene importancia y que Dios no tiene interés en cómo se viste un creyente en Cristo. De hecho, este versículo no se refiere para nada a la vestimenta. Samuel no fue impresionado por la ropa de Eliab sino por su estatura. El hecho de que Dios mira el corazón no niega los versículos de la Escritura que tratan del atuendo decente.

Además, este versículo dice claramente que el hombre mira la apariencia exterior. Esta es una razón suficiente para cuidar la forma de vestimos. El hombre juzga el libro por su portada. Puesto que nuestra ropa es un lenguaje, tenemos que cuidarnos de predicar el mensaje correcto con la forma de vestirnos.

Una persona puede ser correcta en su apariencia externa y no ser recta con Dios en su corazón, pero cuando una persona es recta con Dios internamente se preocupará de vestirse decentemente y no causar tropiezo a otros.

LOS HOMBRES VAN A PECAR DE TODOS MODOS, ENTONCES, ¿POR QUÉ TANTO PROBLEMA?

Un individuo escribió diciendo: “Durante mis años de hablar con otros hombres he concluido que cada uno de nosotros encuentra diferentes cosas que le atraen y diferentes cosas que le *repelen*, por falta de un término mejor. Sí, sé que las mujeres pueden ataviarse de forma seductora y “atraer” la atención de los hombres, pero se puede vestir una población entera de mujeres en burkas y los hombres todavía codiciarán. La lascivia es más un producto del corazón que de la apariencia de las mujeres. Las mujeres atraen a los hombres por su propia naturaleza”.

La respuesta a este desafío es la siguiente. Aunque los hombres mundanos pueden codiciar aún cuando las mujeres se visten decentemente, porque en primer lugar la lascivia es un asunto de la imaginación del corazón, esto no significa que no tiene importancia la forma de vestir de las mujeres. El hombre que escribió el texto arriba mencionado admite que las mujeres pueden ataviarse seductoramente y provocar sexualmente la atención de los hombres, porque es una tentación fuerte para ellos. Por lo tanto, en su propio testimonio, es obvio que la mujer creyente en Cristo tiene la responsabilidad de hacer todo lo que esté en su poder para reducir esta tentación.

Es más, estoy convencido de que los hombres no tienen, ni con mucho, tanto problema con la lascivia cuando las

mujeres están vestidas decentemente como cuando se atavían de forma seductora. Un hombre que quiere darle rienda suelta a su carnalidad natural no entretiene sus pensamientos con una mujer piadosa vestida con decencia. Cuando los hombres quieren codiciar y satisfacer su naturaleza carnal encuentran la manera de mirar a las mujeres totalmente desnudas o vestidas de forma seductora, o ellos simplemente piensan en las mujeres ataviadas de esa guisa, con el fin de que su imaginación pueda ser excitada.

Sé por experiencia propia que cuando las mujeres se visten de una forma realmente femenina y decente son una gran ayuda para mí espiritual y moralmente, y la vasta mayoría de los hombres que me han escrito sobre este tema han dicho lo mismo. Han habido ocasiones cuando yo estaba viajando y me he encontrado con algún grupo de chicas o mujeres vestidas de forma realmente decente; entonces me he acercado a ellas y les he agradecido este detalle.

Estoy convencido de que la ropa, el carácter y las acciones están íntimamente relacionados. Cuando las mujeres americanas vestían regularmente de una manera mucho más decorosa que hoy en día, la nación era MUCHO más justa. Cuando las mujeres se vestían decentemente había MUCHAS menos violaciones, divorcios, homosexualidad, asesinatos, delincuencia juvenil, abuso de drogas, y lo que se nos ocurra.

El finado Gordon Sears, un evangelista bíblico piadoso y músico, observó: “Cuando la norma del vestido se rebaja, también la conducta se rebaja. Cuando la norma de conducta decae, el sentido del valor de la verdad de Dios también decae”.

Cualquier argumento en contra de tratar de mantener una normativa de vestimenta santa en las iglesias que creen en la Biblia, ignora estas verdades importantes.

¿POR QUÉ NO ENSEÑAR DIRECTAMENTE A LAS MUJERES A USAR “BURKAS”?

Nuestro objetivo para la enseñanza bíblica de la modestia es completamente diferente del de una sociedad musulmana que impone el burka. (El burka —también *burga* o *burkka*— es, en su expresión más extrema, un tipo de manto que cubre a la mujer totalmente desde la corona de la cabeza hasta el suelo, con agujeros parcialmente tapados para los ojos. En su modo más conservador es la misma pieza de ropa tipo saco que cubre desde la parte superior del cuello hasta el suelo, acompañada de una especie de capucha para la cabeza que deja mostrar solamente el rostro de la mujer. Hay unas cuantas variantes. Las mujeres usan el burka en público, por encima de su atuendo ordinario, y se lo sacan cuando están en casa).

El burka, en las naciones musulmanas, no contribuye a la santidad en la sociedad, por la simple razón de que esta prenda no ha sido inventada para mostrar la decencia en el sentido bíblico. Sí, el burka cubre a la mujer por completo, pero el mensaje que transmite es que las mujeres son una propiedad, que las mujeres no son nada en sí mismas sin el hombre, y que pertenecen a los hombres en un sentido exclusivo, muy diferente y contrario a lo que la Biblia enseña. La práctica extendida de la castración femenina en las sociedades musulmanas demuestra mi argumento, como lo muestra la ley que considera como adúltera a una mujer que ha sido violada y la castiga, excepto en el caso de que pueda presentar múltiples testigos que apoyen su cargo. La mujer es solamente una “cosa” para ser tratada o maltratada al antojo de los hombres.

Concuerdo con la siguiente descripción del mensaje del burka: “El burka de la cabeza hasta los pies, con su siniestra y sofocante rejilla, es más que un instrumento de persecución;

representa la denigración pública de la sexualidad femenina. Transforma a cualquier mujer en un objeto de contaminación demasiado repugnante como para ser visto. ... En su esfuerzo por hacer de las mujeres un objeto, las convierte en criaturas acobardadas que demandan y esperan violencia y victimización. ... Versiones más moderadas del atuendo – el abrigo uniforme y soso que llega hasta el suelo junto con el pañuelo simple – surten el mismo efecto” (“Detrás del Burka”, *The Guardian*, Londres, Sept. 28, 2001).

Por el contrario, una norma bíblica y santa de la modestia no degrada a las mujeres. Más bien las exalta como siendo valiosas, respetables, importantes y deseables, no simplemente por el sexo o por la labor que pueden realizar, y nunca como una pieza de propiedad, sino porque ella es una creación divina especial hecha a la imagen de Dios para un propósito muy importante en este mundo, y para ser honrada y apreciada en un sentido santo, no únicamente por un hombre en el vínculo del matrimonio, sino también por la sociedad en general.

Una forma de vestir santa y realmente femenina hace que los hombres vean a las mujeres de esta forma bíblica. Muchas mujeres me han dicho que las tratan con mucho más respeto en público cuando se visten con decencia.

¿NO DEBERÍAMOS TAN SOLO ENSEÑAR LA BIBLIA Y DEJAR AL ESPÍRITU SANTO EL RESTO?

Un hombre escribió diciendo: “He encontrado que cuanto más verdaderamente cerca del Señor por medio de la ENSEÑANZA correcta de la Palabra, están las personas, más ropa llevan puesta. Ni sermones, ni seminarios, ni libros sobre

la manera de vestir, sino simplemente la Palabra de Dios en ellos. Versículo por versículo”.

Estoy de acuerdo cien por cien con la importancia de la predicación y enseñanza seria y sistemática de la Palabra de Dios. La vida cristiana que no está basada en dicho fundamento puede ser muy superficial, inconsistente e hipócrita.

Sin embargo, nunca trataría de contrastar la enseñanza sistemática con la enseñanza temática, o implicar que una de ellas no es importante, porque el hecho es que *ambas* son necesarias. Es muy útil y fortalecedor predicar sobre asuntos de la vida cristiana práctica, reuniendo pasajes de la Escritura que tratan con un cierto tema, y enfocando la atención del creyente sobre ese campo en particular, ayudándolo a alcanzar una comprensión amplia del tema tratado. Sucede lo mismo con la enseñanza bíblica de la doctrina. Un curso bien completo de instrucción bíblica incluye la enseñanza expositiva, comprensiva y sistemática, así como también enseñanza temática, y es el Espíritu Santo el que guía al predicador en su selección de un método en particular en cada momento dado.

Además, he escuchado de muchas mujeres que me han dicho que el asunto de la modestia no les tocó a nivel práctico hasta que algún predicador lo hizo tema central de una serie de sermones o lecciones. Dichas personas me dijeron que no fue suficiente con ver el ejemplo santo de las mujeres más maduras en el Señor, aún tratándose de aquellas a las cuales respetaban grandemente, sino que fue necesario escucharlo siendo enseñado, y esto de parte de los hombres.

Un mujer escribió: “Mi esposo llegó a ser pastor y creía en la enseñanza de todo el consejo de Dios – que incluía el atuendo decente en las mujeres. AUNQUE ME HABÍAN ENSEÑADO LA MISMA COSA [las mujeres] NO ME ALCANZÓ

HASTA QUE ESCUCHÉ A UN HOMBRE ENSEÑANDO ESTE TEMA. Escuchaba a mi esposo predicar la Palabra de Dios y adquirí entendimiento. No pasó mucho tiempo antes de que llegara a comprender más completamente el plan de Dios para las mujeres y cómo Él quiere que se presenten. Ahora tengo una convicción bíblica gracias a un predicador que estaba haciendo su labor. ... Básicamente, no llegué a tener una convicción bíblica hasta que lo vi claramente por la Palabra de Dios. HOY ESTE TEMA NO SE PREDICA FRECUENTEMENTE DESDE EL PÚLPITO. EL PASTOR DICE, 'LO DEJARÉ PARA MI ESPOSA A FIN DE QUE SE LO ENSEÑE A LAS MUJERES'. LA ESPOSA DICE, 'YO SIMPLEMENTE VOY A VIVIR DE FORMA CORRECTA Y A ENSEÑAR POR MEDIO DE MI EJEMPLO'. NO FUNCIONA, LAMENTABLEMENTE NO SIRVIÓ PARA MÍ Y TAMPOCO PARA LA MAYORÍA DE LAS MUJERS JÓVENES QUE HOY ESTÁN EN LAS IGLESIAS”.

Este es un desafío aplastante para aquellos predicadores bautistas fundamentales que no quieren lidiar con este asunto directamente desde el púlpito.

Los 200 e-mails que he recibido recientemente sobre este tema, enviados por hombres y mujeres de muchas partes del mundo, concuerdan con lo que esta hermana ha dicho. Hay muchas iglesias que tienen una esposa del pastor piadosa y algunas otras mujeres que dan ejemplo, e incluso algunas han escrito normas de vestir, pero la cuestión de la ropa realmente decente no les “entra” a las chicas y mujeres jóvenes. Un par de pastores escribieron para decir que no piensan que esto sea un asunto de púlpito. No puedo estar más en desacuerdo. De hecho, es un asunto que necesita tratarse dentro de una iglesia desde todas las direcciones de forma amable, piadosa y paciente.

Cuanto a que la predicación expositiva es suficiente en sí misma para entrenar a la gente en la decencia sin necesidad de un enfoque temático diremos: si esto fuera cierto estaría dando resultado por todos lados. Hay muchas iglesias evangélicas, y fundamentalistas con aires de evangélicas, que practican la predicación y enseñanza expositiva. Pero, en muchos casos, este ministerio de libro por libro, capítulo por capítulo, versículo por versículo no produce una congregación de chicas y mujeres que se visten modestamente.

¿POR QUÉ LOS HOMBRES NO PUEDEN SIMPLEMENTE CONTROLAR SUS OJOS?

Hemos respondido a esto bajo el capítulo “*¿No es este, básicamente, un problema de los hombres?*”

CREO QUE LAS NORMAS SOBRE LA ROPA SÓLO PRODUCEN ORGULLO E HIPOCRESÍA

Un hombre escribió: “He estado cerca de un montón de mujeres que no son modestas, sino mojigatas, despreciando a los que no están a su nivel espiritualmente, nada más que para hacer que sus vidas vacías se sientan mejor. Cuando un predicador o los miembros de una congregación obligan a un creyente nuevo a mostrar sumisión a través del cambio en su apariencia exterior privan a Dios de la oportunidad de cambiar su corazón. Aprenden a juzgar sus caminos por medio de la aprobación de los demás y cesan de escuchar la guía del Espíritu Santo”.

He escuchado esta clase de sentimiento muchas veces, y me entristece decir que probablemente hay iglesias que encajan

en esta descripción. No obstante, puedo decir, sin lugar a dudas, que no apoyamos nada semejante y que siempre hemos luchado por mantener las normas de vestir en un contexto de obediencia a Cristo en humildad de corazón. No recomiendo iglesias que entran dentro de la descripción anterior.

Si un grupo de mujeres cristianas conforman esta categoría tienen un problema espiritual y necesitan arrepentirse, y la iglesia en cuestión tendría que investigar qué está haciendo mal. Pero una situación como esta, aún siendo extendida, no desacredita la necesidad de mantener normas bíblicas cuanto a la ropa decente. Muchos han justificado su falta de asistencia a la iglesia con el pretexto de que hay muchos hipócritas allí, pero el hecho de que algunos vivan la vida cristiana hipócritamente no disminuye la importancia de la vida cristiana realmente piadosa, más bien enfatiza la urgencia de acogerse a lo verdadero.

Tampoco aprobamos las iglesias que “obligan a un creyente nuevo a mostrar sumisión” en el tema del vestir.

Sin embargo, lo que muchas veces se tilda de “obligar a alguien a mostrar sumisión” es sencillamente un celo sincero y piadoso por la santidad. ¿Quién puede decir que es malo enseñar a los nuevos convertidos todo el consejo de Dios? ¿Quién puede decir que no es erróneo que los santos maduros enseñen a los inmaduros a cómo vivir vidas santas? ¿Quién puede decir que es errado que el pastor predique sobre cualquier tema que se encuentra en la Escritura, estén o no presentes los nuevos convertidos? ¿Quién puede decir que es incorrecto que las mujeres mayores enseñen a las jóvenes a ser castas, como lo demanda la Palabra en Tito? ¿Y dónde dice la Biblia que los nuevos convertidos están exentos de este

ministerio, o que la enseñanza de las mujeres mayores sobre la castidad no puede ser aplicada a la ropa?

Lo que también es necesario en este contexto es humildad, paciencia y compasión. Me encontré recientemente con un hombre que había sido miembro de una iglesia bautista independiente durante tres años y todavía tenía una coleta que le llegaba a la cintura. Durante estos tres años los predicadores habían hablado desde el púlpito en contra del pelo largo en los hombres, y su propia esposa le había dicho que era incorrecto, aunque ella misma le había animado a dejárselo largo antes de convertirse, y también su pastor había hablado con él acerca de ello. Se resistió durante tres años antes de cortárselo, aún permaneciendo como miembro fiel de la iglesia, porque el pastor lo amaba sinceramente y la gente fue paciente con él. (Parte de ese tiempo lo llevaba escondido debajo de la camisa). Cuando hablé con él acerca de este tema, e hice la observación de que muchos individuos se hubieran marchado a otra iglesia bajo tales circunstancias, él dijo, “No pienso ir a ninguna parte; aquí es donde Dios me ha bendecido”. Así es como debería ser. La iglesia a la que me uní en principio tenía la misma actitud. Era muy fundamentalista y estricta acerca de la vida cristiana, y la enseñanza y el ejemplo de los miembros mayores era excelente, pero nadie trató de hacerme tragar las cosas, por así decirlo; me amaban y eran pacientes conmigo respecto de mi pelo largo, el rock & roll, el tabaco, etc. Así es como debe ser.

Al mismo tiempo, una iglesia tiene todo el derecho de predicar y enseñar claramente sobre cualquier tema de la Palabra de Dios, y también de establecer normas para los obreros y para los que la representan en cualquier área del ministerio, porque la congregación y la comunidad juzgan a la iglesia por los que asumen dichas posiciones. Aunque puede

permitirse que un hombre sea miembro de la iglesia durante tres años llevando una coleta debajo de su camisa, dicho hombre no debería ser un ujier y mucho menos un diácono. Y aunque una mujer puede ser miembro de una iglesia aún usando minifalda por un tiempo después de su conversión, nunca debería enseñar una clase de escuela dominical en esa condición indecente e inmadura. (Desde luego, itiene que llegar el momento esperado en que los miembros de una iglesia crezcan!).

Con respecto a que los creyentes en Cristo aprendan a vestirse de una cierta manera para agradar a la gente en lugar de aprender a obedecer al Espíritu Santo, las iglesias deberían de enfocarse siempre en desanimar tal actitud. Desde luego, es natural que algunas veces los creyentes nuevos pongan sus ojos más en la gente que en Cristo, así como un niño que empieza a andar mira a sus padres buscando dirección. Pero el deseo y objetivo de un predicador no es esperar que la gente dependa de él en cuanto a las normas de la vida cristiana. Se trata de edificarlos en Cristo y en Su Palabra para que puedan sostenerse sobre sus propios pies. Un predicador piadoso tiene el mismo objetivo que una madre y un padre piadosos quienes desearán entrenar a sus hijos de tal manera que no dependan más de sus padres.

LO QUE YO ME PONGA NO ES ASUNTO DE NADIE MÁS

La Biblia dice, *“Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí”* (Rom. 14:7).

Si soy salvo es porque he sido comprado por la sangre de Jesucristo y soy su siervo. *“Porque habéis sido comprados por*

precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Cor. 6:20).

El Señor Jesús y sus apóstoles nos dejaron el ejemplo de morir a uno mismo y vivir para los demás. Cristo dijo: *“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”* (Juan 6:38). Pablo dijo, *“como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos”* (1 Cor. 10:33).

SI EXIJO A MIS HIJAS QUE SE VISTAN CON MODESTIA SE REBELARÁN CONTRA MI

Escuché a una señora diciendo que ella permitía que sus hijas se vistieran a la manera del mundo porque, *“Tienes que dejarlas escoger su propio estilo o crecerán para odiar al Señor y para no tener nada que ver con la iglesia”*. Mi respuesta a esto es que los padres no sólo deben exigir la decencia por parte de sus hijos, sino que tienen que enseñarles también a comprender estos temas, y deben ganarlos para Cristo alcanzando sus corazones para que ellos deseen continuar en los caminos rectos.

Los padres cristianos que permiten que sus hijas se vistan a la moda del mundo para no perderlos para el mundo, ¡YA LOS HAN PERDIDO EN EL MUNDO!

Si tus hijas son ya adolescentes y se están rebelando vistiéndose indecentemente tienes un problema serio, porque el mejor tiempo para ganarlas para una vida de modestia es cuando son más pequeñas. Es mucho más difícil cuando son adolescentes. Por la gracia de Dios se puede conseguir, pero las sugerencias en este sentido sobrepasan el tema de este libro.

Me doy cuenta de que algunos cristianos se encuentran en situaciones difíciles sobre las cuales tienen poco control, y en tales casos sus opciones son limitadas. Puedes estar casado, por ejemplo, con un individuo impío o carnal que no apoya las normas de la ropa y, de hecho, trata de minimizar tus esfuerzos en este campo. Puedes ser una persona divorciada y, por la ley, compartes la custodia de tus hijos con un antiguo cónyuge impío o carnal que es antagonista de tu fe, y cuya intención es minar tu influencia cristiana fundamental sobre los hijos. En casos como este debes hacer lo mejor que puedas con las opciones que tienes, y confiar que el Señor saque algo bueno de una situación mala que, generalmente es el resultado del pecado y de decisiones insensatas en el pasado. El Señor es bueno, compasivo, poderoso y podemos fiarnos de Él con confianza plena en toda situación. *“No digas: Yo me vengaré; espera a Jehová, y el te salvará”* (Prov. 20:22).

PARA UNA MUJER MAYOR, NO CREO QUE EL TEMA DEL VESTIR MODESTAMENTE SEA RELEVANTE

La ropa modesta es un asunto que atañe a las mujeres jóvenes y mayores, porque estas últimas tienen que ser ejemplo y maestras de las más jóvenes (Tito 2:3-5). Si las mujeres maduras aflojan sus normas en aras de la comodidad o el descuido, las menos maduras serán afectadas negativamente y la causa de Cristo será blasfemada. Las mujeres mayores necesitan preguntarse a sí mismas: *“¿Qué clase de ejemplo soy para las más jóvenes y para mis nietas?”*

Es más, un lector de la primera edición de este libro expuso un buen argumento cuando dijo: *“Las mujeres mayores tienen que saber que también pueden causar lascivia en el corazón de un hombre. Alguien podría preguntar: ¿Quién*

codiciaría a una mujer de 65 años? Pues lo haría un hombre de 65 años”. Recuerdo algo que leí en el Reader's Digest hace años: Un hombre dijo, “Tengo una edad tal que, cuando voy a una boda, la madre de la novia es para mí más interesante que la propia novia”.

DIOS DESEA CAMBIAR EL CORAZÓN Y LA MENTE, QUE SON MÁS IMPORTANTES QUE EL VESTIDO

Sin ninguna duda, Dios está trabajando para cambiar corazones y mentes, y el corazón es el verdadero campo de batalla en el asunto de la ropa. Ahí es donde comenzamos en este libro y eso es lo que hemos enfatizado todo el tiempo. Si no se alcanza el corazón, y una mujer, joven o mayor, usa un cierto estilo de ropa por el motivo equivocado, la batalla todavía no está ganada. Sabemos que una persona puede usar la ropa adecuada y, no obstante, tener un corazón carnal.

El hecho de que el campo de batalla está en el corazón también nos hace recordar que no es suficiente establecer normas de vestir. He observado a menudo cuando he predicado en iglesias, especialmente aquellas que tienen escuelas cristianas, que aunque las mujeres jóvenes se vistían conforme a las normas y estaban básicamente cubiertas, no eran modestas. Sus ropas eran ajustadas y “empujaban el sobre por todos lados”. Era obvio que el corazón no estaba en ello.

Al mismo tiempo, el hecho de que el corazón sea el objetivo y el campo de batalla no significa que el campo físico carezca de importancia. La Biblia dice que el creyente debe glorificar a Dios en el espíritu y en el cuerpo (1 Cor. 6:20). Puesto que el Señor vistió al primer hombre y a la primera mujer después que pecaron, y ha dado reglas en las Escrituras

para la vestimenta, es obvio que esto no es algo que deba ser ignorado por las iglesias.

Además, es la predicación y enseñanza de la Palabra de Dios lo que cambia los corazones y mentes! Y por esta razón estoy en el ministerio. El nombre de mi ministerio de publicaciones está basado en este hecho. *“Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, y **camino de vida** las repreciones que te instruyen”*. (Prov. 6:23).

LA GENTE NO VA A LA IGLESIA PARA QUE LE DIGAN QUE NO VISTE BIEN. VA A LA IGLESIA PARA APRENDERLO TODO SOBRE EL SALVADOR TODOPODEROSO, Y ACERCA DEL CUIDADO Y CONSUELO QUE ÉL PROPORCIONA

En primer lugar respondo a este argumento diciendo que no creo que una iglesia deba establecer normas de vestir para los visitantes. Cuando las personas vienen a la iglesia como visitantes deben ser tratados con comprensión y paciencia. En muchos casos no son salvos, y lo que una persona perdida necesita oír es el evangelio de Jesucristo, no normas de vestir.

Las iglesias necesitan ser pacientes y actuar con tierna misericordia, aún con los verdaderos creyentes que asisten pero que todavía no se conforman a las reglas bíblicas de una vida piadosa. Tenemos que darles tiempo para crecer, para ser enseñados y para tener una oportunidad de responder a la Palabra de Dios. Como he dicho, estoy contento de que cuando primero comencé a asistir a una iglesia bautista fundamental en 1973, como creyente recién convertido, no me dijeron nada respecto a mi pelo, que me llegaba a los hombros, ni de mi hábito de fumar, ni de mi costumbre de ir a las salas de cine de

Hollywood, ni de mi amor por el rock & roll, ni del hecho de que todavía pasaba tiempo con mis antiguos colegas disolutos. Fueron muy pacientes y amables conmigo, y por ello le doy gracias al Señor. Creo que es una forma santa de tratar tales casos. El Señor trató conmigo por medio del ejemplo de los miembros de la iglesia, a través de la predicación y enseñanza de Su Palabra y la convicción del Espíritu Santo y, poco a poco, abandoné aquellos caminos mundanos.

Al mismo tiempo, creo que una iglesia tiene el derecho y la responsabilidad de establecer normas específicas para la manera de vestir de los líderes y demás trabajadores, y para cualquiera que represente la iglesia delante de la congregación y de la comunidad, incluyendo a los que cantan en el coro, recogen las ofrendas, ayudan en la guardería, y todo lo demás. De hecho, una de las mejores maneras en que la iglesia puede mantener unas normas de vestir modestas es requiriéndolas de todos los trabajadores. Así se establece un ejemplo excelente para toda la iglesia, incluyendo a los visitantes y nuevos convertidos. Dichas reglas también representan un objetivo moral elevado al que deben aspirar los creyentes en Cristo. Recuerdo que cuando era nuevo creyente fui motivado a dejar de fumar, por lo menos en parte, porque sabía que no estaba permitido en la escuela bíblica a la que deseaba asistir. Las reglas ayudaron a motivarme para hacer lo correcto en mi vida de creyente.

En segundo lugar, la tarea del predicador no es sólo predicar acerca del amor y consuelo de Jesucristo, sino también predicar Su Santidad y Sus demandas justas para la vida del creyente en Él. La labor del predicador es enseñar todo el consejo de Dios (Hech. 20:7), y esto incluye esas cosas que hablan de separación del mundo, del atuendo decente, de morir

a uno mismo y glorificar a Cristo en todas las cosas. El predicador que se enfoca en lo “positivo” compromete su obligación divina de predicar la Palabra de Dios por entero, a fin de “redargüir, reprender, exhortar” (2 Tim. 4:2). La Palabra de Dios no puede ser enseñada solamente; itiene que ser también predicada!

NO ME CONVENCEN LAS NORMAS DE VESTIR QUE SE HAN DESCRITO

El medio principal que Dios utiliza para guiar a su pueblo son las Escrituras. Las emociones y las “convicciones” son muy poco fiables. *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas”* (Jer. 17:9). Podemos engañarnos a nosotros mismos acerca de nuestros motivos reales. La Escritura tiene algunas enseñanzas muy claras con respecto al asunto de la modestia. Debemos cubrir nuestra desnudez desde el pecho hasta los muslos. No debemos adecuarnos a los patrones del mundo. Hemos de evitar vestirnos a la moda que seduce a los hombres. Debemos evitar sobrepasar las barreras de separación entre el hombre y la mujer. La mujer debe vestirse de forma modesta y casta. Estas son enseñanzas claras de la Escritura y son verdaderas, independientemente de cómo me siento acerca de ellas.

Multitudes de individuos están convencidos de que están siguiendo la voluntad de Dios aún viviendo en desobediencia a las sencillas declaraciones de las Escrituras. Muchas mujeres han escrito para decirme que están seguras de que Dios las llamó a predicar a los hombres y/o a pastorear iglesias. Otros han escrito diciendo que están convencidos de que Dios los ha guiado a ser adventistas del séptimo día o católicos romanos. Los mormones hablan del “fuego en el pecho” que les confirma

que deben seguir el mormonismo. Hay homosexuales que están convencidos de que Dios está bendiciendo su estilo reprobado de vida.

La regla absoluta de la justicia no es un sentimiento de convicción o una emoción de cualquier tipo; es la Palabra de Dios. Ésta es lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino (Sal. 119:105). El Señor me advierte que no me apoye en mi propio entendimiento (Prov. 28:26).

“Puede sonar muy espiritual decir: —Dios no me está guiando a cambiar mi forma de vestir. Tan pronto como esté convencido de ello, cambiaré—. Pero cuando nos miramos a nosotros mismos en el espejo y vemos sobre nuestro cuerpo los estilos que son peculiares a las normas del mundo y que no pueden ser defendidos por las Escrituras, ni sirven en ninguna manera para anunciar a Cristo como Señor de nuestra vida, ni nos distinguen de un mundo no regenerado, y luego cogemos nuestra Biblia y leemos, *No os conforméis a este siglo, sino transformaos...*’ (Rom. 12:2), ¿Con qué razonamiento lógico y bíblico podemos decir, —Está bien, Señor, comprendo lo que tu Palabra dice. Si me convencieras ahora con respecto a mi ropa sabría que realmente quieres que cambie—?’ ... Apoyarse en un sentimiento de convicción como requisito previo para obedecer a lo que enseñan las Escrituras, no sólo es una evasión de la responsabilidad, sino una inversión del orden divino. LA OBEDIENCIA NO ES EL RESULTADO DE LA CONVICCIÓN. LA CONVICCIÓN ES EL PRODUCTO DE LA OBEDIENCIA” (David Kidd, *Declive y Auge de las Reglas Cristianas*, pp. 66, 67).

¿ACASO LAS MUJERES SOLO DEBERÍAN VESTIRSE DE SACO?

Pienso, por ejemplo, que es importante que las mujeres no sólo se vistan decentemente sino también de forma agradable y bonita. La mujer fue hecha después del hombre para adornarlo. Ella es definitivamente su mejor mitad en lo que a apariencia se refiere, y no es errado que una mujer se atavíe lo mejor posible, dentro de los límites de la verdadera santidad. No estoy hablando de andar a la última moda ni de impresionar a nadie. No estoy hablando de vestirse como una “muñeca”. Estoy refiriéndome a la feminidad dulce, santa y de verdadera belleza. Una mujer vestida con gusto y con modestia es agradable para un hombre. Éste puede disfrutar de su apariencia sin codiciarla. Por lo menos yo he comprobado que es así y muchos otros hombres han dicho lo mismo. Si ella prepara su cabello, usa cosméticos discretamente y se atavía con una ropa agradable, todo con moderación y recato, está actuando como Dios la ha hecho, una mujer.

Una buena respuesta para esto aparece en el libro *La Ropa: El Corazón del Asunto*, por Shirley Starr y Lori Waltemyer: “Hay dos tendencias indefendibles en esta área y ambas están desequilibradas. La primera tendencia es la de ser mundanas en nuestra forma de vestir la cual, como hemos discutido anteriormente, es pecaminosa y desequilibrada. La segunda tendencia es la de ser una persona sosa, desaliñada y descuidada en la apariencia. Esto también es equivocado y desequilibrado. ... Recordemos la mujer de Prov. 31. Ella ceñía sus lomos de fortaleza y honor con la Palabra de Dios, y vestía a su familia y a sí misma con tapices, lino fino y púrpura. ... Los colores y las ropas bonitas no son errados. Dios hizo los colores y dio los recursos para hacer las telas. No tenemos que ser sosas

ni estar desfavorecidas, ni necesitamos ser indecentes y parecer mujeres de la calle. Quiera el Señor que encontremos Su equilibrio y lo apliquemos a nuestras vidas en el área de la belleza”.

¿DEBERÍAMOS MIRAR CON DESPRECIO A LOS PERDIDOS PORQUE NO VISTEN ADECUADAMENTE? ¿Y QUÉ DE LOS POBRES QUE VIENEN CON EL PELO SUCIO Y CON ROPAS VIEJAS? ¿DEBERÍAMOS DECIRLES QUE VUELVAN A CASA Y SE CAMBIEN? ¿Y QUÉ PASARÍA SI ESO ES TODO LO QUE TIENEN PARA PONERSE?

Este desafío, que es la cita de un e-mail que he recibido de una mujer cristiana, es bastante ridículo y muestra lo lejos que algunos van en su esfuerzo para desacreditar la enseñanza sobre las normas de vestir con modestia.

Ciertamente no estamos diciendo que deberíamos despreciar a nadie, ni que las iglesias deberían tener un código elevado de vestir para los visitantes. Queremos que los pecadores asistan a la iglesia para que puedan escuchar el evangelio, y para que tengan la oportunidad de venir a Cristo; y no los vamos a recibir a la puerta para estar seguros de que vienen vestidos adecuadamente. Si alguien entra vestido con algo chocante y exageradamente indecente, quizá deberíamos tratar de ayudarlo a encontrar algo distinto para ponerse, pero en la mayoría de los casos el tema del atuendo no se trata hasta después de que la persona viene a Cristo. Intentamos hacer todo lo posible, dentro de los límites de la Escritura y usando la razón, para evitar que el pecador se ofenda y pueda tener una oportunidad de escuchar la Palabra de Dios para ser salvo. Muchas veces, sin embargo, él o ella se ofende a pesar de

nuestros mayores esfuerzos, precisamente por ser muy antagónicos al cristianismo bíblico.

Cuando se trata de los miembros y trabajadores de la iglesia ya es otra historia. Cuando alguien confía en Cristo y nace de nuevo, esa persona fue comprada por un precio y entonces debe aprender a glorificar a Dios en cuerpo y en espíritu (1 Cor. 6:20). La iglesia tiene el derecho de predicar todo el consejo de Dios, incluyendo aquellas partes que hablan de la separación del mundo, de morir a uno mismo y de la modestia. También tiene el derecho de establecer reglas para la vestimenta de los trabajadores cristianos, porque ellos representan a la iglesia y por ende el nombre de Cristo en la comunidad, y representan las normas para toda la iglesia con su forma de vivir y vestir.

USO PANTALONES PORQUE HAY MUCHAS COSAS QUE NO PUEDO HACER CON VESTIDO O FALDA.

He escuchado esto infinidad de veces, sin embargo muchas mujeres piadosas del pasado y del presente han sido capaces de hacer toda clase de cosas: cabalgar, esquiar, arar los campos, lanzar heno del altillo de un granero, y tantas otras cosas, vestidas con ropa femenina [vestidos o faldas].

Una mujer comparte: “Nuestras madres del pasado colonizaron esta tierra, construyeron casas, plantaron jardines y cuidaron de los animales en faldas largas y hermosos vestidos; ¡aún sus delantales eran dignos de admirar! Con certeza, en nuestros tiempos de microondas, lavadoras y aspiradoras podemos hacer nuestras labores con mucho más donaire femenino que ellas. Personalmente creo que es motivador para el espíritu vestirse a diario con un atuendo femenino.

¡Dignifiquemos nuestro trabajo vistiéndonos hermosa y apropiadamente para ello!” (“Durante la Semana con Atuendo Femenino” <http://www.ladiesagainstfeminism.com/articles/weekinfemininedress/mrschancey.htm>).

Una mujer me escribió sobre este tema y explicaba cuanto le agradan los vestidos, incluso en una granja y cuando hace frío: “Los vestidos son fáciles para mí, mucho más cómodos, y en el invierno ofrecen protección extra contra el frío. Que nadie piense que tenemos que andar por ahí con las piernas desnudas por debajo. Hay muchas clases de medias, leguins térmicos que van muy bien, y una o dos faldas de vuelo por encima son una buena protección para mí en contra de los vientos helados, de los cuales tenemos a montones. Precisamente las faldas cortan el frío del viento. Llevo puestos los leguins hasta los tobillos, los cubro con la bota y nunca nadie los ve. Tengo mis vestidos de la granja, hermosos, cómodos, de tela vaquera gruesa, con grandes bolsillos para meter mis zanahorias y la vitamina C (masticable) para las cabras, o los huevos del gallinero, o herramientas, atornillador y clavos, o herramientas para limar las pezuñas. Son insuperables”.

Un hombre escribió: “Mi madre tiene 88 años y trabajó en los campos de algodón, junto con mi padre, en los tiempos cuando lo hacíamos todo a mano. Nunca he visto a mi madre ni a ninguna de mis abuelas en pantalones o pantalones cortos, y todas ellas trabajaban en los campos. Nunca he visto a ninguna de las mujeres que me criaron vestidas con ninguno de los artículos que menciono. Agradezco al Señor el ejemplo que han sido para mí”.

Yo puedo decir lo mismo. Mi abuela materna murió en 1976, cuando tenía 80 años, y nunca en su vida usó pantalones. Ni tampoco lo hizo mi abuela paterna que murió en 1971 a los

73 años. Una de mis fotografías favoritas es de mi abuela materna en un campo sacando nabos, con su vestido modesto y su sombrero para resguardarse del sol fuerte de Florida. Aquella generación pasó, desde luego. Mi generación (nacé en 1949) es la última que ha visto a sus abuelas usando únicamente vestidos. *Pero el hecho de que los tiempos hayan cambiando, y que la sociedad occidental se haya corrompido y haya trocado los principios de Dios por los del diablo, no impide que las mujeres creyentes, individualmente, mantengan la luz de la modestia brillando en sus vidas personales y pasen la antorcha a sus hijas y nietas.*

Pienso que una buena idea para algunas ocasiones es que las chicas y mujeres usen faldas pantalón decentes que están cortadas como una falda suelta. Una mujer que crió nueve hijos, cinco eran chicas, escribió: “¡Las faldas pantalón son estupendas para cada día! Mis niñas nunca tuvieron que abstenerse de subir a los árboles, andar en bicicleta o a caballo, incluso jugaban en la calle con sus hermanos al hockey. Los bolos, voleibol, excursionismo, jardinería, patinaje y limpieza de suelos, itodo esto va perfecto con la falda pantalón!” (<http://www.myculottes.com>).

Otra opción posible para algunas ocasiones es llevar leguins debajo de una falda o vestido largo.

Una mujer escribió preguntando: “Como mujer cristiana que quiere estar en forma físicamente, necesito saber qué clase de ropa decente usan otras mujeres cristianas para esta clase de actividades, como es el caso de los deportes, los ejercicios aeróbicos y la gimnasia sobre colchoneta”.

Las faldas pantalón serían una posibilidad. De todas formas, en mi opinión, los ejercicios aeróbicos para una mujer deberían ser hechos en la privacidad de su casa y no en un lugar

público. *Y si un deporte demanda cualquier tipo de atuendo unisex o indecente, ino vale la pena!* Como una mujer escribió, “¡Si no puedes realizar cierta actividad vestida apropiadamente, ino necesitas hacerla!”

Jesús nos desafió, *Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas* (Mat. 6:33). Si pongo a Dios primero y honro su Palabra disfrutaré de su provisión y bendiciones, y de ninguna manera merece la pena perder todo esto en aras de ninguna otra cosa en el mundo.

Hay algo más que me gustaría decir en respuesta a este desafío (“He tenido que usar pantalones en cierto momento para estar decente”). *Generalmente esto es simplemente una cortina de humo, porque las mujeres que lanzan este desafío normalmente se visten con pantalones en cualquier ocasión.*

EN TIEMPOS BÍBLICOS, TANTO HOMBRES COMO MUJERES LLEVABAN TÚNICAS. JESÚS TAMBIÉN LLEVABA TÚNICAS LARGAS EN SU TIEMPO, COMO ERA LA COSTUMBRE DE TODOS LOS HOMBRES Y ASIMISMO DE LAS MUJERES. ¿ACASO LE LLAMARON AFEMINADO POR ESO?

Como respuesta a esto citaremos primero la propia Escritura que deja claro que la ropa de los hombres y de las mujeres en el antiguo Israel se distinguía con claridad. Y de eso se trata realmente.

“No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace” (Deut. 22:5).

¿Por qué diría esto la Biblia si la ropa de los hombres y de las mujeres no era claramente distinguible en aquel tiempo y lugar?

Es más, los hombres usaban calzones o pantalones en tiempos bíblicos, mientras que las mujeres no los usaban. En Éxodo 28 Dios dio instrucciones para los sacerdotes y en el versículo 42 dice, “Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos”. Los calzoncillos eran pantalones que los sacerdotes llevaban puestos por debajo de la túnica. Obviamente estos eran diferentes de los pantalones que los hombres usan hoy, pero el punto en cuestión es que se trataba de una pieza de ropa usada solamente por los hombres. Todos los sacerdotes eran hombres. Las mujeres, por otro lado, nunca fueron instruidas a usar calzones de ningún tipo en los tiempos antiguos.

El asunto es que, en Israel, el atuendo de las mujeres y el de los hombres era inconfundiblemente distinto. El hecho de que sus estilos de vestimenta fueran diferentes en aquel entonces a los del presente es irrelevante. Tenemos los principios bíblicos para estos temas y son aplicables a todo tiempo y lugar.

No estamos viviendo en aquella época pasada, por lo tanto, tenemos que aplicar cuidadosamente los principios de la Escritura a nuestro propio tiempo y situación.

YO SOLO USO PANTALONES DE MUJER

En su excelente libro “Declive y Auge de las Normas Cristianas”, David Kidd responde a este argumento de la siguiente forma: “¿Recordamos cuando aparecieron por primera vez los *pantalones para mujeres*? Se cerraban por el

costado. Hoy tendríamos dificultades para encontrar unos vaqueros, o cualquier otro tipo de pantalón, en el departamento de señoras que no tenga el cierre en el frente. El motivo por el cual los pantalones de los hombres se cierran por el frente es anatómicamente obvio, pero ¿en el caso de las mujeres? ¿Aceptarían el mismo argumento que emplean muchas mujeres para justificar sus jeans *para señoras*, si sus esposos respondieran en defensa propia usando una falda o un vestido? No es broma. Tiempo atrás, en la década de los 80, un presentador de una tertulia popular vespertina recibió un invitado en su programa de TV que estaba anunciando una falda para hombres, haciendo él mismo de modelo, con el detalle de una cremallera en el frente y bolsillos en la parte de atrás. Mi querida señora cristiana, si vas a defender tus pantalones para mujeres, ¿en base a qué te opondrías a los vestidos para los hombres?”

YO SÓLO USO PANTALONES MODESTOS.

Algunas mujeres están de acuerdo con nosotros en todos los asuntos que hemos discutido tocante a la decencia, excepto en el aspecto unisex de los pantalones, creyendo que los pantalones de mujer ya no se identifican directamente con ese movimiento, y que es adecuado para una mujer creyente en Cristo usar pantalones con tal de que sean decentes.

Bien, dejemos el aspecto unisex a un lado, por el momento, y tratemos esto.

El primer punto a tratar es que es muy dudoso que cualquier pantalón en una mujer pueda ser realmente decente. Aunque los pantalones holgados en una mujer son más decentes, con diferencia, comparándolos con los vaqueros

ceñidos, y mi encuesta hecha a los hombres prueba esto, todavía enfatizan el trasero de la mujer, cosa que un vestido decente no hace, y acentúan la zona de la entrepierna atrayendo la atención de la gente a esa área, cosa que ningún vestido hace.

Observemos los siguientes comentarios hechos por hombres y mujeres que me han escrito sobre este tema:

Una mujer dijo: “Nunca me he sentido cómoda llevando pantalones, tanto si eran de mujer como de hombre. Esa nunca fue la causa real de la razón por la cual dejé de usar cualquier cosa que pareciera un pantalón. Toda pieza que atraía la atención hacia ciertas partes de mi cuerpo me inquietaba”.

Otra señora dijo: “Mi esposo me dijo que, en su opinión, la MAYORÍA de los pantalones de las mujeres son indecentes porque son ajustados al cuerpo y muestran las formas de la mujer, especialmente los glúteos”.

Otra dijo: “Un buen argumento en contra de que la mujer use pantalones es que son indecentes. Muestran las líneas privadas de una en el área de la entrepierna. No pueden ser decentes. También delimitan las caderas. Tampoco eso es decente. Todavía no hemos podido convencer a nuestras miembros; muchas de ellas usan vaqueros y simplemente no comprenden que sus formas son bien evidentes, especialmente por detrás. Estas mujeres no son jóvenes, y menos aún adolescentes, son mujeres adultas sobradas de peso, con tres o más hijos en su haber, por así decirlo, y yo no aparento mejor que ellas pero, con certeza, no me pondría a mí misma en evidencia voluntariamente forzando a la gente a mirarme. Un vestido lindo, largo y de vuelo lo esconde todo adecuadamente”.

Las autoras de *El Vestido: El Corazón del Asunto*, dijeron: “¿Deberían usar pantalones las mujeres? ¡No! De

hecho, llevar pantalones acentúa o atrae la atención a la zona pélvica y a las caderas de la mujer, partes del cuerpo que sólo su marido debería ver. Un vestido no atrae la atención a esta zona, excepto si es demasiado ceñido y modelador de la figura” (Shirley Starr y Lori Waltemyer, *El Vestido: El Corazón del Asunto*, p. 37).

Un hombre dijo, “Aunque es cierto que algunas cosas en su lista atraerían la atención de uno más rápidamente y harían que se detuviera a mirar, aún los pantalones más holgados dirigen la mirada del hombre a la zona de las caderas”.

Otro hombre describió la siguiente experiencia: “Hace algunos años prediqué un mensaje acerca de estándares (incluyendo música, ropa y otros). Pedí que levantaran la mano para ver cuantos hombres admitían que sus ojos eran atraídos hacia la entrepierna de la mujer cuando ésta usaba pantalones en lugar de vestidos. Más de dos docenas de manos se alzaron (¡y quién sabe cuántos más dudaron de hacer una confesión pública con sus esposas allí mismo a su lado!). El grupo incluía muchos de los creyentes más excelentes que conozco, algunos de ellos son ministros ordenados y misioneros”.

Existe, por tanto, una clara posibilidad de que los pantalones de mujer no sean totalmente decentes en ninguna de sus manifestaciones.

Segundo, el uso de pantalones en la mujer es una convención cuestionable. ¿Si no fuera cuestionable, por qué tantos hombres creyentes tienen la convicción de que está mal? El hijo de Dios no debería permitirse a sí mismo reivindicar cosas dudosas.

Tercero, el uso de los pantalones identifica a la mujer con la moda femenina moderna, y conduce a la tentación

constante de llevar pantalones ceñidos. La mujer creyente que está convencida de que los pantalones pueden ser un atuendo decente y adecuado, se ve tentada constantemente a sobrepasar los límites relativos al estilo de su ropa por causa de la presión proveniente de la industria de la moda.

Cuarto, es extraordinariamente raro que una mujer sostenga una convicción fuerte acerca de la ropa modesta y mantenga el estándar más alto en este campo, si usa pantalones. En mi experiencia, la mujer que lleva pantalones sueltos acabará por usarlos más ceñidos. Es más, aunque ella tenga una convicción real de siempre usar sus pantalones flojos y de un estilo que no modelen la figura, sus hijas no seguirán su ejemplo. Nunca he visto ni escuchado de ningún caso de una mujer cristiana, viviendo en una cultura occidental, que tuviera una convicción espiritual verdadera acerca de usar solamente pantalones “decentes” y que defendiera consistentemente esa convicción, entrenando a sus hijas a tener la misma seguridad. El uso de los pantalones, cualquier estilo de pantalones, simplemente no va de la mano con unas convicciones fuertes acerca de la modestia.

Finalmente, pediría que consideráramos seriamente el tema de la ofensa. Hay literalmente cientos de miles de hombres en iglesias fundamentales (miríadas a los cuales he predicado y cientos a quienes conozco personalmente) que están convencidos de que las mujeres no deberían usar pantalones, ya que es una declaración unisex en el mejor de los casos, y menos que adecuado aún cuando el estilo es holgado. ¿No será santo y conforme a la Escritura privarse de ofender a estos hombre de Dios aún creyendo tú que están equivocados? ¿Es el uso de los pantalones una cuestión de vida o muerte? ¿Es tan importante que no te importa a quién ofendes? El apóstol

Pablo dijo, *“Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano”* (1 Cor. 8:13).

LOS PREDICADORES QUE HABLAN EN CONTRA DE LOS PANTALONES SON ESTRECHOS DE MIRAS Y DICTATORIALES.

Los predicadores son sólo hombres. Son pecadores (con esperanza) salvos por gracia. Posiblemente existen predicadores mezquinos que no predicán sobre las normas de vestir para el beneficio de las personas, sino únicamente porque son dictadores, y eso es erróneo. Dichos hombres no deberían estar en el ministerio.

No puedo hablar por otros predicadores, pero puedo hablar por mí mismo y puedo testificar delante de Dios que mis motivos para predicar a los cristianos sobre una forma de vestir santa son para agradar al Señor y ser una bendición para Sus iglesias y ver que la virtud aumenta en un mundo malvado. Dios me ha llamado a predicar su Palabra y eso significa toda la Palabra. Si yo dejara de predicar los temas que hemos cubierto en este libro sería un predicador infiel.

El Señor es testigo de que al enseñar estas cosas no estoy tratando de herir a nadie o de prohibir nada que sea bueno. Procuero ayudar al pueblo de Dios a ser una luz santa en un mundo oscuro y a escapar de la esclavitud del mundo, la carne y el diablo. Conseguir que la gente se separe de este mundo perverso es una bendición para ellos, para sus hijos, nietos, amigos y vecinos, y para sus iglesias.

USAR VESTIDOS ESTÁ PASADO DE MODA. DEBEMOS VESTIR A LA MODA PARA NO PARECER EXTRA-VAGANTES; ADEMÁS YA NADIE USA VESTIDOS, Y LOS DEMÁS SE BURLAN DE MÍ CUANDO LOS LLEVO.

La Biblia no instruye al pueblo de Dios a ser modernos sino a ser santos, separados para el Señor y agradables a Él. No tenemos que conformarnos con el mundo (Romanos 12:2).

El pueblo de Dios debe ser peculiar para Él porque han sido redimidos y porque su celo es vivir santamente (Tito 2:14).

El pueblo de Dios debe llevar el vituperio de Cristo en este mundo inicuo y no avergonzarse de Él (Marcos 8:38; 2 Timoteo 2:12; Hebreos 13:13).

Filipenses 2:15-16 dice que alcanzamos el mundo siendo irreprochables y viviendo de forma diferente a sus caminos perversos y torcidos. Así es como brillamos como luminarias en este mundo oscuro. Cuando el pueblo de Dios adopta las modas del mundo deja de ser luz y sal.

CREO QUE LAS MUJERES QUE USAN VESTIDOS MENOSPRECIA A LAS QUE USAN PANTALONES.

Sin duda esto es una exageración. Hay muchas mujeres piadosas y humildes que usan vestidos y no miran mal a las mujeres que no tienen esa convicción. Muchas de ellas pueden recordar cuando ellas mismas no la tenían, y son misericordiosas y pacientes con las que están luchando con el tema de la ropa.

Aún si algunas mujeres que usan vestidos menosprecian a las que usan pantalones, eso no significa que llevar vestido sea equivocado. Hay hipócritas en las iglesias, pero no quiere decir

que la iglesia esté mal, pues sigue siendo el plan de Dios para esta época y “columna y baluarte de la verdad” (1 Tim. 3:15).

¡También es verdad que algunas mujeres que llevan pantalones miran mal a las que usan vestidos! De hecho, prácticamente cada mujer que escribió para compartir su testimonio acerca de cómo el Señor la convenció a no usar pantalones, me dijo que ella ha sido ridiculizada por este motivo por parientas y conocidas. El siguiente testimonio de una mujer es significativo: “Mi hija y yo comenzamos a usar vestidos en noviembre pasado. Otros cristianos se rieron de mí y tuve que oír muchas cosas que me dijeron”.

ALGUNOS PANTALONES SON MÁS DECENTES QUE CIERTOS VESTIDOS.

Aunque puede ser cierto que algunos pantalones son más decentes que algunos vestidos o faldas, esa no es una buena excusa para usar pantalones. El objetivo del creyente no debería ser simplemente defenderse sino escoger las cosas más excelentes delante del Señor (Fil. 1:9-10).

Hemos demostrado que los pantalones no son tan decentes como los vestidos decentes, y que los pantalones también tienen el problema de estar asociados con la moda unisex y con el movimiento feminista, mientras que los vestidos no tienen este estigma.

¡La solución adecuada a un vestido o falda inmodesto no es cualquier clase de pantalón, sino un vestido realmente decente!

LOS PANTALONES ME RESULTAN MÁS CÓMODOS Y FÁCILES DE PONER.

La respuesta a este argumento es que la comodidad y la facilidad no son las normas de la vida cristiana. El objetivo del creyente nacido de nuevo, que ama al Señor, es agradar a su Maestro en todas las cosas y darle la gloria. Dicho creyente sabe que ha sido comprado por un precio muy alto y que fue redimido para vivir una vida santa en este mundo presente (Tito 2:11-13). Sabe que es llamado a morir a sí mismo y a soportar las dificultades como un buen soldado de Jesucristo (2 Tim. 2:3). Sería ridículo que un soldado le dijera a su oficial superior que no quiere llevar el uniforme porque no es cómodo para él, y en caso de persistir, sería disciplinado.

PUEDO PERDER MI TRABAJO, O NO CONSEGUIR UNO, SI ME NIEGO A VESTIR COMO EL MUNDO.

En Mateo 6:33 Jesús enseñó: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”*.

Esta es una verdad de gran alcance y contiene una promesa maravillosa. Si yo pongo a Dios primero Él cuidará de mí.

Fui salvo hace 33 años y durante 14 trabajé en una “ocupación secular”. Pero desde el comienzo de mi vida cristiana determiné que daría a Dios el primer lugar en mi trabajo, y que no aceptaría ningún trabajo que entorpeciera mi vida de creyente o me imposibilitara obedecer los preceptos bíblicos. Uno de estos preceptos, por ejemplo, es no dejar de congregarnos (Heb. 10:25). Me había propuesto no aceptar un trabajo que me impidiera asistir a la iglesia, y el Señor ha

honrado mi decisión; siempre ha tenido cuidado de mí proveyendo trabajos que no me forzaran a tener que escoger entre Dios y “Mamón”.

La misma promesa se aplica a la mujer que quiere vestirse con modestia. Si determinas en tu corazón que, bajo ninguna circunstancia, desobedecerás los preceptos del Señor, ni siquiera por causa del trabajo, Él tendrá cuidado de ti con toda seguridad.

Además, si consigues un trabajo en un lugar en donde las mujeres visten generalmente con pantalones, o algún otro atuendo que no coincide con la definición bíblica de modestia, y determinas vestirme de una manera femenina y decente en ese entorno, puedes ser una testigo poderosa. Una mujer dijo, “Conozco a una chica que fue a trabajar en un lugar de comida rápida vestida con una falda y fue capaz de testificar a todos allí, porque ellos le preguntaban acerca de su religión – por causa de su falda”.

NO TENGO DINERO PARA COMPRARME ROPA NUEVA.

Mateo 6:33 también es una buena promesa con respecto a este problema: “*Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*”. El Señor Jesús nos desafía a poner en primer lugar a Dios y su voluntad en nuestras vidas, y nos anima diciendo que si hacemos esto el Señor cuidará de nosotros.

El siguiente testimonio demuestra como Dios es fiel en el cumplimiento de sus promesas: “Ya he dicho antes que después de ser salva comencé a buscar en las Escrituras y leer todo lo que me venía a mano para aprender sobre la voluntad de

Dios para mi vida, esto es, como madre, esposa, hija de Dios. Pronto el Señor me bendijo con muy buenos amigos creyentes en Cristo, para sustituir a los amigos impíos de los cuales me había apartado. Recuerdo que un día hablando con una señora encantadora le pregunté: —Candy, ¿nunca usas pantalones? Ella (con una sonrisa amable) dijo: —Chris ¿Estás segura que quieres saberlo? Aquel recuerdo me hace ahora reír. Yo quería servir a Dios con tanto afán, quería formar parte de esa gente PECULIAR que menciona en su Palabra. Entonces ella procedió a mostrarme en la Palabra por qué razón no la había visto en pantalones – porque Dios muestra que es erróneo. Bien, pues siendo una nueva creyente y queriendo *hacer lo correcto en todas las cosas*, marché para casa a empaquetar los pantalones cortos daisy duke, las blusas sin espalda ni mangas y las minifaldas (¡acuérdense de que estamos hablando de los 80!). Bien, una vez hecho esto no tenía nada más que ponerme. Así que llamé a esa querida amiga y le dije que no sabía qué hacer. Ella fue rápidamente a la tienda de artículos de segunda mano, Dios la bendiga, ¡y volvió con el vestido más feo que había visto en mi vida! (Estoy segura que ella pensó que era perfecto para mí).

“Probablemente estarás preguntándote a estas alturas por qué no salí a comprar ropas nuevas para mí. Pues, ¡porque no había dinero!

“En fin, estuve usando aquel vestido y una falda que conseguí de mi madre durante casi dos semanas. Dentro de mí quería hacerlo por las razones correctas, pero llegué al punto en que echaba de menos mis “viejas” ropas. Hablé con mi esposo al respecto y él dijo (con gran sabiduría): —Chris, creo que tomaste la decisión correcta, pero no lo hagas por mí ni por Candy; que sea tu decisión. Así que continué usando vestidos y

faldas durante dos o tres semanas más, principalmente porque temía que Candy o su marido pensarán mal de mí si no lo hacía.

Entonces una mañana cerré la puerta y me enfundé rápidamente en mi pantalón corto y camiseta. No tuve problema al hacerlo, ¡SIN EMBARGO, cuando me miré en el espejo me avergoncé! Dios había hecho una obra en mi corazón. Supe entonces y allí mismo que no sería capaz de salir de aquella habitación con ese atuendo. ¡Alabado sea el Señor! ¡El resto de mis días lo haré por Él! ...

“¿Queréis escuchar la mejor parte? El mismísimo día que rendí ese aspecto de mi vida al Señor, Él derramó sobre mí una bendición que nunca hubiera soñado. Aquella misma señora, que no tenía idea por lo que yo estaba pasando (¡pero Dios sí lo sabía, amén!), me trajo dos bolsas enormes de ropa. Había atractivas faldas vaqueras en cantidad, faldas pantalón, ¡oh, qué bendición fue aquello! ¡Me daban ganas de gritar!” (<http://www.momof9splace.com/modesty.html>).

LOS QUE PREDICAN SOBRE LA “MODESTIA” SON LEGALISTAS.

Aunque somos salvos por gracia *sin* obras, somos salvos *para* buenas obras (Efe. 2:8-10).

La gracia de Dios que nos salva también nos enseña: “*Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente*” (Tito 2:11-12).

No es legalismo que un creyente lavado con la sangre de Cristo predique todo el consejo de Dios (Hech. 20:27), y que

luche para obedecer a Dios en todas las áreas de su vida. El Señor Jesucristo ordenó que su pueblo entrenase a los convertidos bautizados a “*que guarden TODAS las cosas que os he mandado*” (Mat. 28:20).

El auténtico legalismo es enseñar que la salvación es por obras o por gracia *más* obras. Este fue el error de los maestros falsos de Galacia (Gal. 1:6-9; 2:16-21; 3:1-3). Legalismo también es añadir las tradiciones del hombre y elevarlas al nivel de la Palabra de Dios. Este fue uno de los errores de los fariseos (Mat. 15:1-9).

Para el creyente nacido de nuevo la obediencia estricta a la Palabra de Dios es el camino de la libertad, no de la esclavitud.

“El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos” (Juan 8:31-32).

LA BIBLIA DICE QUE NO DEBEMOS JUZGAR, ¿NO ES CIERTO?

Es incorrecto decir con rotundidad que los creyentes no deben juzgar. La Biblia prohíbe ciertos tipos de juicio y alaba otros. El Señor Jesús prohibió juzgar hipócritamente en Mateo 7:1-5, pero enseñó que se debía juzgar a los falsos maestros en Mateo 7:15. Romanos 14:4-5 nos advierte que no debemos juzgarnos unos a otros en asuntos de libertad cristiana, tales como la alimentación y el guardar los días de fiesta. Dicho de otra manera, no hemos de juzgar aquello en que la Escritura guarda silencio. Pero en 1 Corintios 14:29 al pueblo de Dios se le ordena juzgar la predicación, y en Efesios 5.11 los creyentes son instados a reprender las obras de las tinieblas. Eso implica

juzgar qué cosas son obras de las tinieblas y cuáles no lo son. Pablo juzgó a Pedro y lo amonestó públicamente por su hipocresía (Gal. 2:11-14). Pablo juzgó el pecado en la iglesia de Corinto (1 Cor. 5:3). También dijo que los creyentes en Cristo juzgarán al mundo y a los ángeles y deberían, por tanto, juzgar cosas en la iglesia (1 Cor. 6:1-5). Pablo incluso enseñaba que el amor cristiano involucra juicio: “*Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento*” (Fil. 1:9). Además dice que: “*el espiritual juzga todas las cosas*” (1 Cor. 2:15). El hombre espiritual no juzga por su propio pensamiento sino por la Palabra de Dios. Reconoce que vive en un mundo oscuro y sabe que tiene la verdad en las Escrituras, y juzga todo sabiamente por esa regla.

¿Y QUÉ PASA CON EL ASUNTO DE LA MODESTIA EN OTRAS CULTURAS? NO TODAS LAS CULTURAS USAN PANTALONES Y VESTIDOS.

La respuesta a esta cuestión es que los principios bíblicos de la vestimenta se aplican a cualquier época y lugar.

Los tres grandes principios son: castidad, distinción e identificación. Éstos pueden ser aplicados al atuendo en África, América del Sur, Asia, o en cualquier otra parte del mundo.

Mi esposa y yo hemos pasado muchos años como misioneros en el sur de Asia. La cultura allí es radicalmente diferente de la cultura de América del Norte, no obstante, los principios de la Escritura son perfectamente aplicables en ambos ambientes. Generalmente los hombres usan pantalones y camisas y les gusta estar limpios y presentables, por tanto, por ese lado no hay problema, a no ser que nos encontremos con un convertido procedente del ambiente de la droga que lleve su pelo largo o algo semejante. En ese caso tendremos que

enseñarles a no seguir la moda occidental del rock. Las mujeres usan normalmente un sari o un khurta sudiwal. El sari consiste de una blusa y un paño largo envuelto alrededor de su cuerpo. Es un atuendo femenino que nunca es usado por un hombre, e igual que un vestido, puede ser decente o indecente. El sari se puede enrollar demasiado ceñido y la blusa puede ser también muy ceñida, con mucho escote o muy abierta por la espalda. Mi esposa enseña a las mujeres a cómo usar los saris de una manera decente. El khurta sudiwal consiste generalmente de unos pantalones de seda (el sudiwal) que se ponen debajo de una pieza semejante a un vestido (el khurta) que llega al muslo, o cubre las rodillas, o más abajo. Normalmente va acompañado de un chal largo que rodea el cuello y cae por la espalda. La parte que corresponde al vestido tiene aberturas a los lados, pero no muestra ninguna zona de las piernas de la mujer. Puede ser decente si el vestido es lo suficientemente largo, si no es ceñido, las aberturas no son muy altas y los pantalones que van debajo no son demasiado ajustados. En los últimos 15 años los estilos occidentales de vestimenta han tenido una influencia creciente en esta parte del mundo, y ahora nos vemos en la necesidad de enseñar a las mujeres más jóvenes a que no usen los pantalones de estilo occidental y otras prendas, de las cuales no tuvimos que preocuparnos anteriormente.

Cuando se trata de la identificación, los cristianos que salen de un ambiente hindú o budista tienen que tener cuidado de que su vestimenta no los asocie con la idolatría. Las mujeres hindúes, por ejemplo, usan saris rojos para la adoración de sus ídolos, por eso nuestras convertidas evitan usarlos para no ser identificadas con la idolatría. Recientemente, una creyente nueva le dijo a mi esposa que ella había regalado sus saris rojos porque representaban su “vieja vida”. Los hombres hindúes

usan un “cordón santo” debajo de sus camisas, y los varones cristianos se ocupan de desechar dicho cordón.

¿QUÉ PASA CON LOS TATUAJES Y PIERCINGS?

Una encuesta realizada en Canadá mostró que “el 75% de los cristianos jóvenes conservadores creen que el tatuaje es una expresión espiritual válida” (“Por el Amor de Dios” *El Sol de Vancouver*, Vancouver, British Columbia, Febrero 1999).

El periodista Douglas Todd de *El Sol de Vancouver* visitó la Congregación Cristiana la Viña en Langley, Columbia Británica, y descubrió que los tatuajes son la “última moda” de los cristianos de La Viña. Amy Bonde, que es miembro del personal en La Viña de Langley, tiene una cruz celta grande tatuada en la parte baja de su espalda. Alrededor de la cruz aparecen letras hebreas que, supuestamente, significan, “Yo soy de mi amado y él es mío”. Bonde dice que el tatuaje significa que ella ve a Jesucristo como su “amante”.

El artículo del *Sol de Vancouver* dice que LOS TATUAJES REPRESENTAN “UNA SEÑAL DE UN GIRO RADICAL EN EL CRISTIANISMO EVANGÉLICO que ha estado asociado, durante la mayor parte de este siglo, con normas severas para el control de nuestro cuerpo: no al cabello largo en los hombres, no a los pantalones en las mujeres, no a la bebida, no al baile, no a las joyas y, ciertamente, no a los tatuajes”.

La *Tribuna Bismarck* (Dakota del Norte) sacó un artículo en noviembre de 1998 sobre la Asociación Cristiana del Tatuaje, dirigida por Randy Mastre y otros dos miembros de la Iglesia de la Comunidad del Cántico Nuevo en Bismarck. Su objetivo es “llevar el cristianismo a los tatuadores”.

¿Cuál es el error del tatuaje “cristiano”?

En primer lugar, el Antiguo Testamento prohíbe el tatuaje claramente.

“Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo Jehová” (Lev. 19:28).

“No harán tonsura en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguños” (Lev. 21:5).

Este es un mandamiento tan claro que se necesitaría una razón apremiante para descartarlo, aún siendo una ley del Antiguo Testamento.

En muchos casos se nos dice en el Nuevo Testamento que algo en el Antiguo no es para nosotros. Esto es cierto cuando se trata de las leyes sobre la comida (Rom. 14:2-3; 1 Tim. 4:1-5) y el sábado (Col. 2:16), pero no dice tal cosa respecto del tatuaje.

Un cristiano que se tatúa es como decir que está absolutamente seguro de que lo que a Dios le importaba en Levítico 19:18 ya no le importa más, y no veo qué base bíblica de interpretación permite eso.

En segundo lugar, el pueblo de Dios no debe identificarse con la maldad.

El Señor prohibió a los israelitas hacer cortes en su carne porque era una identificación con el paganismo y la idolatría, y el Nuevo Testamento contiene los mismos principios y restricciones.

“Absteneos de toda especie de mal” (1 Tesalonicenses 5:22).

“Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efesios 5:11).

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo...” (Romanos 12:1-2).

“Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?” (1 Corintios 10:20-22).

El tatuaje todavía está asociado estrechamente con la idolatría, el paganismo, la impureza sexual y la rebeldía.

Un artículo que sacó Clay Thompson en Pacific News Service, el 27 de julio de 1996, se titulaba “La Nueva Frontera de la Moda Pagana – Los Tatuajes Faciales”. Observemos que el autor, que en este artículo no afirma ser cristiano, relaciona los tatuajes con el paganismo. Los conecta con una “nueva reverencia por las creencias paganas”.

Un libro prominente sobre el tatuaje se titula *Obras de la Carne Paganas*. Es de Maureen Mercury y contiene fotos realizadas por Steve Haworth, identificado como “el artista más avanzado sobre la modificación del cuerpo en los Estados Unidos”. “Modificación del cuerpo” es la práctica de quemar, llenar de tinta, cortar, perforar y otras formas de profanar el cuerpo que Dios nos dio.

Una encuesta de más de 2.000 personas en los Estados Unidos en julio de 2003, publicada en el AFP para el 11 de

octubre, descubrió que entre las mujeres que se tatúan, el 34% “se sienten más sexy” y el 29% se sienten, en general, “MÁS REBELDES”. Una mujer entrevistada por *El Sol de Vancouver* admitió que ella se hizo un tatuaje “EN PARTE POR REBELIÓN en contra del estereotipo cristiano general de “No puedes hacer esto, no puedes hacer lo otro”. Reconoció que su madre no quería que ella se tatuara y no le gustaba (“Por Amor a Dios”, *El Sol de Vancouver, Vancouver, Columbia Británica, Feb. 1999*). Otro miembro de La Viña, Peter Davyduck, que tiene un tatuaje con la palabra “PECADO” en su tobillo, dice que esto es un mensaje a “los cristianos críticos: todo el mundo es pecador y debería ser aceptado a pesar de ello”. Notemos la actitud rebelde en esta declaración. Todo creyente bíblico nacido de nuevo sabe que todos son pecadores, pero esto no significa que no tiene importancia la manera de vivir de los que se confiesan cristianos.

La rebeldía está prohibida en la Palabra de Dios. 1 Pedro 5:5 dice, *Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes. Y Efesios 5:21, Someteos unos a otros en el temor de Dios.*

Una tercera razón en contra de los tatuajes es que la Biblia amonesta a los cristianos a no causar ofensa moral ni tropiezo espiritual.

“No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios” (1 Corintios 10:32).

“No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado” (2 Corintios 6:3).

“Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos?” (1 Corintios 8:10).

Este es uno de los principios que dirigían la vida del apóstol Pablo. No quería que sus acciones ofendieran a alguien y le hicieran tropezar espiritualmente. Por este motivo, estaba incluso dispuesto a evitar las cosas lícitas, como es el caso de comer carne. ¡Cuánto más no deberían los cristianos de la época actual evitar cosas bastante cuestionables, como los tatuajes, los pantalones en las mujeres, el rock “cristiano”, con miras a ser una bendición y un ánimo para sus hermanos conservadores! Pero, tristemente, la cultura cristiana del tatuaje y del rock viene engalanado con la actitud del rock & roll que dice: “Nadie va a quitarme la alegría; no permitiré que ningún viejo confuso me diga lo que tengo que hacer”.

Esta es una actitud que cuanto menos contradice la Escritura. ¿Qué pasa si un cristiano profesante sigue el ejemplo de “la gente del tatuaje cristiano”, se envuelve en la cultura del tatuaje y es arrastrado al pecado?

El creyente en Cristo no solamente debe evitar las cosas que son obviamente malas, sino que debe apartarse de las cosas que causan ofensa a otros, aún si esas cosas no fueran necesariamente erróneas:

“Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite” (Romanos 14:21).

El cristiano debe vivir su vida para agradar a otros en lugar de agradarse a sí mismo. Los cristianos de estilo contemporáneo, sin embargo, no se preocupan si ofenden a

otros con su música rock y apariencia mundana. Ellos protestan que tienen la libertad de hacer lo que les plazca. Esto es una rebelión carnal y es la actitud que yace en el corazón de la apostasía. Los que desean quitarse de encima las restricciones sobre su estilo de vida no están siguiendo la Biblia, sino sus propios deseos egoístas. Están cumpliendo 2 Timoteo 4:3-4: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros CONFORME A SUS PROPIAS CONCUPISCENCIAS, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”.

Una última razón en contra de los tatuajes es que el cuerpo de los creyentes no es de su propiedad; es el templo del Espíritu Santo.

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Corintios 6:19). ¿Puedes decir con certeza que no ofenderás al Espíritu Santo poniendo un tatuaje sobre tu cuerpo? *“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”* (Efesios 4:30).

EL AMOR ES MÁS IMPORTANTE QUE LAS NORMAS ¿NO ES ASÍ?

Cuando los creyentes bíblicos toman la Palabra de Dios seriamente y predicán todo el consejo de Dios, incluyendo esas partes que hablan de la separación y de la modestia, son acusados invariablemente de falta de amor. Una mujer me escribió y dijo: “Usted predica acerca de la herejía. ¿Y QUÉ DEL AMOR? ... Lo que usted llama *celo por la Biblia*, yo lo llamo arrogancia y orgullo. Si conociera la Biblia tanto como afirma, entonces pienso que la pondría en práctica. Los perdidos nunca

serán alcanzados por alguien con TANTO ODIO” (Carta de un lector, mayo 1997).

Esta señora estaba enfadada por mi predicación y me acusó de falta de amor, ¡y esto a pesar de su propia actitud altiva e increíblemente sentenciosa! Para esta generación, los aspectos negativos del cristianismo bíblico son faltos de amor. Comprobar las cosas concienzudamente por la Escritura se considera falta de compasión. Denunciar y evitar a los falsos maestros es incitación al odio. La predicación de normas santas y elevadas de vida cristiana es legalismo. Advertir en contra de los evangelios falsos y disciplinar a los herejes es algo mezquino.

Hace unos años, el evangelista Jack Van Impe, un ex fundamentalista, rechazó el separatismo bíblico y se pasó a la filosofía contemporánea. Dijo: “Hasta que muera no proclamaré nada sino el amor por todos mis hermanos y hermanas en Cristo, mis hermanos y hermanas católicos, hermanos y hermanas protestantes, cristianos reformados, luteranos, no me preocupa de qué denominación seáis. *Por esto sabrán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros*”.

Este es el concepto popular del amor, pero es falso y peligroso.

En primer lugar, este punto de vista no entiende la definición del verdadero amor cristiano.

Por supuesto, el amor es esencial. La Biblia dice que sin amor “soy como metal que resuena y címbalo que retiñe”. La Escritura nos dice que Dios es amor, y los que conocen al Señor reflejarán Su amor.

¿Qué es el amor, entonces? “El amor”, según el pensamiento humano, es un sentimiento “cálido” o un pensamiento romántico sensual. “El amor” para la generación cristiana

contemporánea es tener una mente liberal y tolerante, no crítica, hacia todos los que afirman amar al Señor. No es esto lo que la Biblia dice acerca del amor. Observemos los siguientes versículos de la Escritura:

Respondió Jesús y le dijo: “EL QUE ME AMA, MI PALABRA GUARDARÁ; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23).

“Y esto pido en oración, QUE VUESTRO AMOR ABUNDE AUN MÁS Y MÁS EN CIENCIA Y EN TODO CONOCIMIENTO, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo” (Filipenses 1:9-10).

“PUES ESTE ES EL AMOR A DIOS, QUE GUARDEMOS SUS MANDAMIENTOS; y sus mandamientos no son gravosos”. (1Juan 5:3).

El amor según la Biblia es obediencia a Dios y a su Palabra. El amor no es un sentimiento cálido, vago. No es un romanticismo maravilloso. Que una mujer ame a su marido significa que se somete a él y le sirve conforme a la Biblia. Que un hombre ame a su esposa significa que la trate en la forma que la Biblia ordena. Que los hijos amen a sus padres significa que los honren y obedezcan como manda la Biblia. El amor es obediencia a la Palabra de Dios.

El amor cristiano no es una emoción, aunque las emociones están íntimamente asociadas con él. No es una actitud sin prejuicio. No es una aceptación sin crítica, ni tampoco tolerancia respecto de las cosas que son erróneas. El amor según la Escritura es vigilante. Está basado en el conocimiento y juicio de la Palabra de Dios. Prueba todas las

cosas y aprueba solamente aquellas que reflejan la voluntad de Dios.

En segundo lugar, los que defienden el punto de vista contemporáneo están confundidos, también, acerca de la dirección del amor.

La primera dirección del amor debe ser hacia Dios. Cuando se discuten estos asuntos, los que se adhieren a la filosofía contemporánea hablan mucho acerca del amor al hombre, ¿pero qué pasa con el amor a Dios? De acuerdo a lo que dice Jesucristo, ¿cuál es el mandamiento más grande?

“Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mat. 22:35-39).

El primero y gran mandamiento NO es amar a nuestro prójimo. Ese es el segundo mandamiento. El primero y gran mandamiento es amar a Dios con todo el corazón, alma y mente.

Algunos señalan con el dedo a los creyentes bíblicos fundamentalistas y los acusan de falta de amor hacia los hombres, porque practican el juicio, la disciplina y la separación. Entonces, ¿qué hay del amor a Dios y a su Palabra? Algunos me dicen que necesito amar a las mujeres de tal manera que no les hiera los sentimientos por su manera de vestir. Respondo que tengo que amar a Dios y a su verdad primero, lo cual significa que obedeceré la Biblia y que estaré predicando todo, no sólo una parte. Un amor genuino por el Señor demanda que me preocupe más acerca de la Palabra de

Dios que de los hombres, sus sentimientos, opiniones y programas.

El amor no sólo debe dirigirse hacia Dios, sino también hacia aquellos que están en peligro. La muchedumbre contemporánea me dice que tengo que amar a la gente del mundo y no predicarles de tal manera que les ofenda, pero ellos están bastante callados sobre el asunto del amor hacia los que están atrapados por el diablo, el mundo y la carne. El hecho es que amamos a la gente lo suficiente como para avisarles de la indecencia, y de todas las otras formas de inmoralidad y codicia para que puedan escapar de la trampa, si están dispuestos a prestar atención a la advertencia. Doy gracias al Señor por los cientos y cientos de personas que se han puesto en contacto conmigo agradeciéndome la predicación contundente porque ha cambiado sus vidas; les ha convencido de los pecados y errores de los cuales tenían que arrepentirse; les ha incentivado a caminar por la senda derecha y estrecha del Señor, en lugar de continuar por el camino de la destrucción. Me han dado gracias porque la predicación les ayudó a vivir vidas santas y a criar a sus hijos de manera piadosa, y les ayudó a encontrar iglesias en donde pudieron recibir alimento y protección del mundo.

Un pastor que ama a los lobos más que a las ovejas es un pastor confuso y malo.

PONER NORMAS SOBRE LA ROPA ¿NO ES FARISEÍSMO?

“Fariseísmo” es un término usado frecuentemente para describir a los creyentes bíblicos que tienen celo por la doctrina pura y que desean mantener unas normas de vida santas en este siglo perverso. Esta actitud de “libre pensamiento” fue

expresada con claridad en un concierto de rock “cristiano” titulado “Cinturón Verde ’83”: “No creemos en la perspectiva fundamentalista. No establecemos normas básicas. Nuestra enseñanza no es direccionada. Queremos animar a la gente a tomar sus propias decisiones”.

Pero, ¿qué es un fariseo? El error del fariseo era su falta de amor por la verdad y su poco interés por la justicia bíblica. El fariseo no amaba la verdad, estaba apegado a su propia tradición humana (Mt. 15:1-9). ¡Si el fariseo hubiera amado la verdad, hubiera amado al Señor Jesucristo (Juan 8:47)! El fariseo no amaba la justicia de Dios, amaba su propia justicia (Lucas 18:9-14). El fariseo no tenía celo por Dios; su interés estaba puesto en su propia religión falsa (Mt. 23:15). El fariseo no predicaba la salvación por la gracia; él predicaba la salvación por la ley (Mat. 12:7). El fariseo no creía en la regeneración sino en una mera reforma externa (Lucas 11:59).

Tachar de fariseo al creyente fundamental bíblico que es salvo por la gracia de Cristo, y que tiene conciencia que no es más que un pecador indigno merecedor de la ira de Dios y que, por tanto, no se apoya en su propia justicia y ama la preciosa Palabra de Dios, y quiere agradar a Dios en todas las cosas, es una calumnia malvada.

Por cierto, hasta tiempos bastante recientes la mayoría de las iglesias evangélicas y fundamentales, y las escuelas bíblicas, tenían un código de vestimenta, prohibían la música rock, el baile, etc. ¿Eran fariseos todos nuestros predecesores?

Por ejemplo, el *New York Times* del 28 de enero, 2007, publicó un artículo titulado “El Primer Baile”,²² acerca de la primera danza permitida en la historia de la Universidad John Brown en diciembre de 2006. Por cerca de 90 años esta escuela cristiana, localizada en Siloam Springs, Arkansas, consideraba

el baile como una actividad mundana y lo prohibía. En esta época “contemporánea”, no obstante, dichos tabús son anticuados, legalistas, incluso farisaicos. La Universidad John Brown fue fundada en 1919 por un predicador del Ejército de Salvación. Lo mismo ha sucedido en años recientes con muchas otras escuelas cristianas, incluyendo Wheaton College, BIOLA, Cornerston University y Baylor University. Cuando predicamos en contra de estas cosas en el presente y decimos que el baile moderno es mundano, y que las mujeres cristianas deberían ataviarse modestamente, somos condenados como legalistas y fariseos. Me maravilla. ¿Todos nuestros predecesores creyentes fundamentalistas y evangélicos eran fariseos? Hace cincuenta años la gran mayoría de ellos pensaban lo mismo que nosotros hoy sobre estos temas. Como observó el *New York Times*, “Hasta octubre pasado, la danza había sido vista en J.B.U. como una puerta al pecado”. Puesto que es evidente que el baile moderno no se ha santificado en los últimos 90 años, alguna otra cosa debe haber cambiado, y ese algo es la mundanalidad grosera del evangelicalismo, y aún del fundamentalismo actual.

¿NO ES LA SINCERIDAD DEL CORAZÓN LO QUE IMPORTA?

Los que defienden la filosofía cristiana contemporánea con sus formas de vestir mundanas argumentan, normalmente, que la única cosa que tiene importancia es que la persona sea sincera.

Ante todo, responderíamos a esto recordando a nuestros lectores la naturaleza engañosa del corazón del hombre.

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jer. 17:9).

“El que confía en su propio corazón es necio; Mas el que camina en sabiduría será librado” (Prov. 28:26).

“Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte” (Prov. 14:12).

Estos versículos nos recuerdan que no se puede confiar en el corazón del hombre. Es posible que una persona se engañe a sí misma y a otros. Es por tanto imposible saber si alguien está, o no está, buscando agradar a Dios sinceramente. Es imposible saber con certeza si una persona tiene motivos sinceros para hacer lo que hace. El corazón del hombre es complejo y a menudo tiene muchos motivos para hacer lo que hace.

En segundo lugar, Dios demanda obediencia a su Palabra y no acepta la desobediencia sincera del hombre. Existen muchos ejemplos de esto en la Biblia. Moisés era muy sincero con el Señor, pero cuando golpeó la roca en lugar de hablarle, Dios lo juzgó y se negó a permitirle entrar en Canaan (Num. 20:7-14). No hay duda de que Moisés era sincero cuando golpeó la roca, pero el Señor no aceptó su sinceridad y desobediencia sincera. Cuando los hijos de Aarón ofrecieron fuego extraño, Dios los hirió de muerte no teniendo en cuenta si habían actuado sinceramente o no (Lev. 10:1-7). Cuando Saúl desobedeció en un asunto aparentemente de poca importancia al no destruir todo el ganado de los amalecitas, Dios lo juzgó y le quitó el reino (1 Sam. 15). Saúl objetó que él había actuado en la sinceridad de su corazón, pero esto no hizo cambiar de opinión al Señor. Cuando Uza ayudó a estabilizar el carro que llevaba el arca, Dios lo hirió de muerte (1 Sam. 6:6-7). Por el relato parece que Uza estaba tratando sinceramente de ayudar en el servicio

al Señor, pero Dios no lo aceptó porque no se hizo conforme a su Palabra.

En tercer lugar, la Biblia dice que la carrera cristiana tiene que correrse de acuerdo con las reglas divinas, o no hay recompensa de parte de Dios.

“Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente” (2 Timoteo 2:5).

Este es un motivo por el cual Pablo ejercitaba su vida y ministerio tan meticolosa y estrictamente.

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Cor. 9:24-27).

Es obvio que la sinceridad y la seriedad en el servicio a Cristo, aún siendo una cosa buena, no es suficiente. Debo correr la carrera cristiana conforme a la Palabra de Dios, o Él no aceptará mi servicio.

¿NO ES LA GRACIA EL TODO DEL CRISTIANISMO?

Ciertamente la gracia está en el corazón del cristianismo bíblico. El verdadero evangelio se denomina “la gracia de Cristo” (Gálatas 1:6). No obstante, la gracia de Dios no produce libertinaje; produce santidad y un celo por las buenas obras. Consideremos el siguiente pasaje importante de la Escritura:

“Porque LA GRACIA DE DIOS se ha manifestado para salvación a todos los hombres, ENSEÑÁNDONOS QUE, RENUNCIANDO A LA IMPIEDAD Y A LOS DESEOS MUNDANOS, VIVAMOS EN ESTE SIGLO SOBRIA, JUSTA Y PIADOSAMENTE, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:11-14).

La gracia de Dios enseña a los hombres a abandonar las codicias mundanas. La “gracia” que mencionan tan a menudo los que defienden la filosofía contemporánea no es gracia bíblica porque no produce separación de lo mundano. No desarrolla un pueblo peculiar; produce un pueblo mundano que es religioso. Se parece más al libertinaje que a la verdadera gracia de la Escritura.

“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (Gal. 5:13).

¿NO ENSEÑABA PABLO QUE TODAS LAS COSAS SON LÍCITAS PARA EL CREYENTE EN CRISTO?

Muchos tergiversan la declaración de Pablo en 1 Corintios 6:12 y 10:23, *“Todas las cosas me son lícitas...”*, como un pretexto para usar la ropa que les apetece.

Hemos examinado 1 Corintios 6:12-13 y 1 Corintios 10:23-24, bajo la sección “La Modestia Bíblica en el Nuevo Testamento”.

¿NO DIJO PABLO QUE ÉL SE HIZO DE TODO PARA TODOS LOS HOMBRES? ¿NO SIGNIFICA ESTO QUE DEBERÍAMOS VIVIR DE TAL MANERA QUE LOS INCRÉDULOS NO SE SIENTAN INCÓMODOS EN NUESTRO ENTORNO?

En 1 Corintios 9:22 Pablo dice: *“Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos”*.

Si aislamos este versículo del resto de la Escritura, uno podría asumir que Pablo estaba dispuesto a hacer cualquier cosa a fin de alcanzar a los perdidos, incluso adoptando su apariencia y estilo de vida. Esta doctrina es popular hoy entre los “cristianos del rock & roll”.

Sin embargo, si se compara la Escritura con la Escritura hallamos que Pablo no quiso decir esto. En 1 Corintios 9.21, por ejemplo, dice: *“a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (NO ESTANDO YO SIN LEY DE DIOS, SINO BAJO LA LEY DE CRISTO), para ganar a los que están sin ley.”* Así explica que él siempre estaba bajo la ley de Cristo y nunca era libre para hacer cualquier cosa contraria a las Escrituras. Por ejemplo, Pablo nunca hubiera adoptado la moda del pelo largo a fin de alcanzar a los paganos porque la ley de Cristo dice que el pelo largo en los hombres es vergonzoso (1 Cor. 11:14). Pablo nunca se hubiera conformado con el mundo en ninguna manera porque la ley de Cristo lo prohíbe (Rom. 12:2). Jamás permitiría que ninguna de las mujeres creyentes que trabajaban con él adoptara las modas indecentes de ropa en Corinto porque la ley de Cristo lo prohíbe (Rom. 12:2; 1 Tim. 2:9, 1 Juan 2:15-16, etc.).

Es más, en unos pocos versículos sueltos en el mismo texto Pablo dice: *“sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo*

mismo venga a ser eliminado” (1 Cor. 9:27). Por lo tanto, vemos que Pablo siempre fue estricto con relación a lo que él se permitía a sí mismo hacer, y no haría nada impropio o “al límite” espiritualmente hablando. Por esta razón, nunca hubiera consentido la ropa indecente en las mujeres, debido a la codicia sexual que potencialmente podía provocar en él y en otros hombres, y sus posibles consecuencias.

En Gálatas 5:13 Pablo dice, *“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.”* Así, la libertad de Pablo no era la libertad de servir a la carne de ninguna manera.

Pablo enseñaba que los creyentes deben “abstenerse de toda apariencia de mal” (1 Tes. 5:22). Esa es una forma de separación de lo más estricta. No sólo evitaba toda clase de mal sino aún toda apariencia de mal.

Concordamos con la siguiente declaración de Ian Murray: “La fe cristiana está en su mayor apogeo principalmente cuando su antagonismo con la incredulidad está claramente definido, cuando su espíritu es lo menos mundano posible, y cuando toda su confianza no está puesta *en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios* (1 Cor. 2:5)” (Murray, *El Evangelicalismo Dividido*, 2000, p. 212).²³

TESTIMONIOS DE MUJERES CRISTIANAS SOBRE EL TEMA DE LA ROPA MODESTA

A continuación presento algunos testimonios que he recibido de mujeres cristianas explicando cómo alcanzaron la convicción de vestirse modestamente:

SIEMPRE FUE Y SIEMPRE SERÁ UN ASUNTO DEL CORAZÓN; AHORA SOY MÁS SUMISA A MI MARIDO.

“Cuando deseé entender la santidad de Dios, el temor del Señor y la separación del mundo, mi amor creciente por Él afectó a todo lo que hacía, incluso a cómo me vestía. Siempre fue y siempre será un asunto del corazón. Hace años, siendo una creyente carnal, recuerdo que me sentía incómoda cuando estaba cerca de una mujer en nuestra antigua iglesia neoevangélica que, consistentemente, usaba ropa modesta, y vestidos largos. A mí me habían enseñado que esa clase de mujeres eran 'legalistas'. Y como pensaba así ya no me sentía incómoda al usar mis vaqueros. Ahora me doy cuenta de que entonces me encontraba bajo convicción. EL PONERLE LA ETIQUETA FALSA DE LEGALISTA A UNA MUJER DECENTE

IMPIDE QUE NUESTRA CONCIENCIA SEA CONVENCIDA POR EL ESPÍRITU SANTO.

A medida que comenzamos a considerar las Escrituras seriamente y a reunirnos en una iglesia fundamental, el Señor me guió a estudiar sobre la modestia. Entonces empecé a cambiar los pantalones, los tacones altos sensuales, las joyas ostentosas y los cosméticos llamativos por faldas y zapatos decentes, así como también por cosméticos y joyas más sutiles. “ESTO FUE TODO UN PROCESO, YA QUE MI CARNE LUCHABA CONTRA LA IDEA DE SER CONSIDERADA EN POCO POR EL MUNDO Y POR LOS OTROS QUE PROFESABAN A CRISTO. Ya no parecía mundana y sensual, deseosa de atraer la atención, sino más bien modesta, casta y con pudor. También me resultó más natural el evitar conscientemente llenar la mente con la TV, y revistas y catálogos con imágenes de actrices y modelos mundanas sensuales.

La bendición de tener mi corazón recto en esta área incluye la capacidad de ser más amorosa y sumisa a mi marido. (Ahora sólo él lleva los pantalones en el matrimonio). El Señor también me ha provisto oportunidades para guiar a Cristo a varias jóvenes y una mujer, así como también de discipular a otras mujeres.

¡Quieran muchas mujeres permitir que la Palabra de Dios les guíe a llevar el vituperio de Cristo y permitir al Señor traer convicción a sus corazones según su voluntad” (Prov. 9:10).

Me entristece mucho que aunque la mayoría de las mujeres usan vestidos y faldas en nuestra iglesia fundamental, no muchas de ellas los usan fuera de la iglesia. Agradezco que tenemos dos esposas de pastores que se mantienen firmes en la norma, pero la mayoría la ignoran”.

EL EJEMPLO PIADOSO DE LAS ESPOSAS DE LOS PASTORES Y LAS NORMAS ESCRITAS NO FUERON SUFICIENTES.

“Aquí está mi testimonio acerca de cómo y por qué llegué a tener la convicción bíblica sobre la vestimenta decente. ... Habíamos estado involucrados en una iglesia bautista independiente durante un año y medio, antes que yo fuera salva a la edad de 14 años. Mi maestra de escuela dominical era la esposa piadosa de mi pastor, quien se convirtió rápidamente en una de mis heroínas. Nos enseñaba bien, y puedo recordar que hablaba de cómo debía vestirse una señorita y por qué. Su vida era un ejemplo completo de la manera cómo una mujer creyente en Cristo debería actuar, caminar, hablar, vestirse, respetar a su esposo y mostrar el amor de Cristo a todos a su alrededor. Pero no fue a través de ella que llegué a tener la convicción personal sobre la ropa modesta. A los 17-18 años asistí a una universidad bíblica bautista independiente durante un año. Tenían un código de vestir muy bueno y no tuve ningún problema en acatarlo, gracias al ejemplo y enseñanza de la esposa de mi pastor. Pero no fue allí tampoco en dónde recibí enseñanza acerca de las razones por las cuales necesitaba vestirme de acuerdo a las normas de vestir. A la edad de 25 años, mi esposo y yo nos mudamos al interior del estado para que él pudiera asistir a una universidad bíblica, pues el Señor le había llamado para predicar. En esta universidad de nuevo me encontré con una esposa de pastor piadosa, cuya vida también era un ejemplo total de mujer cristiana. No obstante, aquí obtuve una mejor comprensión del asunto mientras asistía a la clase que la esposa de mi pastor impartía en la universidad. Ella hizo un trabajo excelente instruyéndonos en cómo deberíamos vestirnos y por qué razón...

Mi esposo llegó a ser pastor y creía en la enseñanza de todo el consejo de Dios – lo cual incluye el atuendo decente de las mujeres. AUNQUE YA HABÍA RECIBIDO ESTA ENSEÑANZA VARIAS VECES, NO ME ALCANZÓ DE LLENO HASTA QUE LA ESCUCHÉ ENSEÑADA POR UN HOMBRE. Escuché a mi esposo predicar la Palabra de Dios y adquirir conocimiento. No tardé mucho en llegar a comprender más completamente el plan de Dios para las mujeres y cómo Él quiere que se presenten. Ahora tengo una convicción bíblica, gracias a un predicador que ha estado haciendo su labor. ...

HOY EN DÍA ESTE TEMA SE PREDICA A MENUDO DESDE EL PÚLPITO. EL PASTOR DICE, 'LO DEJARÉ PARA MI ESPOSA QUE LO ENSEÑE A LAS MUJERES'. LA ESPOSA DICE: —SIMPLEMENTE VIVIRÉ DE FORMA CORRECTA Y ENSEÑARÉ CON MI EJEMPLO—. NO FUNCIONA, NO FUNCIONÓ PARA MÍ Y, LAMENTABLEMENTE, NO ESTÁ FUNCIONANDO PARA LA MAYORÍA DE LAS MUJERES CRISTIANAS JÓVENES DE LAS IGLESIAS DE HOY EN DÍA. Hasta aquí el Señor nos ha bendecido con seis hijos. Como padres, los hemos desafiado a buscar la mente de Dios sobre este asunto, a escuchar la enseñanza que reciben y a orar por comprensión y sabiduría. Queremos que tengan una convicción bíblica, no simplemente, —Lo haré porque tú lo haces—, porque eso no se mantendría”.

[Nota del hermano Cloud: Los 200 emails que he recibido sobre este asunto, de hombres y mujeres de muchas partes del mundo, concuerdan con lo que esta hermana está diciendo. Hay muchas iglesias que tienen una esposa del pastor piadosa y algunas otras mujeres que están dando ejemplo, e incluso tienen algunas normas escritas sobre la ropa, pero el tema de la vestimenta realmente decente no les está “llegando”

a las chicas y mujeres jóvenes. Un par de pastores escribieron diciendo que ellos no creen que esto sea asunto para traerlo al púlpito. No puedo estar más en desacuerdo. De hecho, es un asunto que debe ser tratado en una iglesia desde todas las direcciones, de forma piadosa, paciente y humilde].

MIS CONVICCIONES SON UNA FUENTE DE CONFLICTO CON MI FAMILIA, PERO NO QUIERO VOLVER A LA FORMA COMO ME VESTÍA ANTES.

“Me salvé viniendo de un ambiente católico. No sabía nada acerca de normas de vestir. Mi esposo y su familia habían estado asistiendo a iglesias bautistas independientes durante unos pocos años (después de haber salido de las iglesias bautistas del Sur), pero nunca habían recibido ninguna enseñanza respecto del atuendo y, como consecuencia, no tenían reglas en esa área. Después de casarnos empezamos a viajar mucho y asistíamos a otras iglesias. Estando en nuestra luna de miel, visitamos la Iglesia Bautista Bíblica en Elmont, Nueva York, y me interesó mucho ver que tenían tratados en su expositor titulados *Las Mujeres en Pantalones*. Cogí uno para mí y lo leí entero. No hice ningún cambio a raíz de esto, pero la semilla quedó plantada. Unos dos años más tarde visitamos una Iglesia Bautista en Winona Lake, Indiana, donde estuvimos varios días. Fue mi primera exposición real a mujeres que usaban vestidos todo el tiempo. Empecé a pensar que tal vez ERA errado usar pantalones, pero todavía no estaba tan segura. Tres meses más tarde fuimos a la campaña de predicaciones en la Iglesia Bautista Independiente en Ramsey, Minnesota. Aquello fue el colmo para mí. Varios de los predicadores mencionaron la vestimenta, y yo me convencí, finalmente, de las razones bíblicas de la modestia. Cuando volví a casa de aquel

viaje me deshice de mis pantalones y comencé a sustituirlos por faldas y vestidos. Incluso fui a clases de costura para poder hacer ropa decente para mi hija y para mí. Poco después, mis dos cuñadas también se convencieron en cuanto a vestirse más decentemente y también abandonaron sus pantalones. Mis convicciones acerca de la ropa han sido un motivo de contención entre mi familia y yo, pero desde que he llegado a creer que la modestia es una doctrina bíblica nunca más he dudado, ni he deseado jamás volver atrás a la forma de vestir que tenía antes”.

HE SUFRIDO EL RIDÍCULO POR PARTE DE MI FAMILIA, PERO MI ESPOSO ME APOYABA.

“No fui criada en un hogar cristiano. Nunca estuve expuesta a la santidad mientras crecía. Fui salva por la maravillosa y asombrosa gracia de Dios a la edad de 28 años. Después de salvarme tenía mucha hambre de aprender y ser diferente. Creo que este deseo lo da el Señor. ... En mi interior ya era una nueva criatura, pero deseaba mucho ser diferente también en lo exterior, aunque no sabía lo que significaría para mí. Dios comenzó a trabajar conmigo respecto de la manera correcta en el área de la ropa.

La cosa comenzó con lo que me pondría para ir a la casa del Señor. Hay que recordar que no asistía a la iglesia antes de ser salva. Así que, ni siquiera tenía un vestido o una falda. Pero me percaté de que todas las demás mujeres en la iglesia usaban vestidos. No pasó mucho tiempo, hasta que el Señor trajera una mujer piadosa (la esposa de nuestro pastor asociado en ese momento) para ser mi amiga y tomarme bajo su ala. Nuestros hijos eran de edades cercanas unos a los otros, y así empezamos a pasar mucho tiempo juntas. Cuando fui a su casa, en las

primeras pocas veces, percibí que ella y sus hijas siempre tenían puestos vestidos o faldas. ... Yo asumí, naturalmente, que esta era la forma de vestir de una mujer cristiana. No obstante, el problema en mi caso era el orgullo. Me sentí estúpida preguntándole por qué se vestían de esa forma. Después de todo, ¿cómo podría estar mal que una mujer usara pantalones cuando la hermana con quien yo trabajaba por aquel entonces, que había sido instrumento en llevarme a la iglesia y también en mi salvación, usaba pantalones?

Comencé a orar y a pedirle a Dios que me mostrara la verdad en esto de cómo debería vestirme. Pasaron unos pocos meses en los cuales continúe observando a otras mujeres en la congregación queriendo saber la verdad sobre esto y ¿qué pensáis que pasó? Nuestro pastor predicó sobre el tema. No, no fue un mensaje completo acerca de cómo deberíamos vestirnos, pero él tocó el asunto justo lo suficiente para que Dios me hiciera ver lo que yo necesitaba hacer. Usó Deuteronomio 22:5, *“No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.”* Cuando pensamos en los hombres no los imaginamos usando un vestido. Pensamos en ellos vistiendo pantalones. Por eso mismo, los pantalones pertenecen a los hombres.

A medida que el Señor empezó a tratar conmigo respecto de la manera como me vestía, determiné que si Dios quería que me vistiera de una cierta forma, Él no desearía que lo hiciera de una manera en casa y de otra diferente para ir a la iglesia. Hablé con mi esposo respecto de lo que Dios estaba tratando conmigo, y él fue muy comprensivo y dijo que no veía ningún problema en que yo quisiera vestir de modo distinto.

Me enfrenté al ridículo y a la persecución de parte de la familia (que fue lo más difícil con lo que tuve que lidiar), los amigos e, incluso, otros hermanos y hermanas en Cristo. Fui acusada de seguir los pasos de los Joneses, porque la esposa de mi pastor asociado, quien estaba teniendo una gran influencia piadosa sobre mí, era una Jones. Pero yo estaba determinada a obedecer al Señor por encima de lo que pudiera pasar. Dios bendijo mi obediencia en esta área de mi vida y empezó a tratar conmigo en otras áreas. Tuve mucha paz al *ceder* y rendirme al Señor en este aspecto de mi vida. No tuve más batallas en mi espíritu como antes”.

VISTIENDO DE FORMA “DISTINTA” PUEDO TESTIFICAR AÚN SIN HABLAR.

“Soy una creyente bautista fundamental aquí en las Filipinas. Tengo la convicción, como mujer crisitana, de que debo seguir estrictamente el uso de ropa decente para mujeres y no usar pantalones. El vestirse modestamente es una de las formas de mostrar la diferencia en este mundo retorcido y malvado. Por medio de la apariencia externa me puedo identificar como una cristiana que se adhiere con rigor a lo que la Biblia enseña, no importándome lo que el mundo me diga. Desde que me bauticé y me gradué del bachiller, no volví a usar pantalones y, realmente, es una gran bendición para mí. Incluso cuando estoy callada y no le digo a la gente que soy una cristiana bautista fundamental, los de mi alrededor saben que lo soy, debido a la manera como estoy vestida. Y cuando la gente comienza a hacer preguntas al respecto, entonces comparto mi testimonio y les presento el evangelio de Jesucristo, y de cómo una persona puede estar segura de ir al cielo cuando muera.

Siempre le doy gracias al Señor por darme un corazón dispuesto a recibir enseñanza”.

TESTIMONIO DE UNA JOVENCITA DE 13 AÑOS.

“Tengo 13 años y desde muy pequeña mis padres nos enseñaron, a mi hermana y a mí, por la Palabra de Dios, cuál era realmente la forma correcta de vestirnos. Pero nunca llegué a una convicción propia hasta un poco más tarde. ... Un día, hace unos tres años, yo estaba a la orilla de un lago con dos chicas adolescentes jovencitas (estaban visitando a sus abuelos que asistían a nuestra iglesia). Era una tarde calurosa, así que, ellas sugirieron que podíamos meternos en el agua. La más pequeña, mi hermana y yo nos subimos las faldas hasta las rodillas (todas llevábamos faldas largas) y nos metimos en el agua. La chica mayor permaneció en la orilla, se quitó la falda y se quedó con unos shorts muy cortos. Me quedé un poco cortada. Luego ella dijo —¿Por qué no usas pantalones cortos?— Respondí rápidamente —Mis padres dicen que no puedo. No sé qué tienen de malo.— Debido a que yo no tenía mi propia convicción bíblica cedí muy fácilmente a la presión del grupo. Mis padres continuaron enseñándonos (y orando por nosotros) acerca de la forma en que debíamos de vestirnos como hijos de Dios. Poco tiempo después del incidente anterior papá me llevó a hacer un estudio sobre 1 Timoteo 2:9, para ver lo que Dios dice respecto de cómo debería vestirme. El estudio me hizo pensar y, después de terminarlo, busqué otros versículos para ver lo que decían respecto de la ropa de una chica cristiana. Mientras encontraba más versículos, y mis padres seguían enseñándome, desarrollé mi propia convicción sobre la forma en que creo que Dios quiere que me vista. Me llegó por la Palabra de Dios. Desde entonces he disfrutado usando la ropa

que mi Padre celestial aprueba. Con la ayuda de mamá, confecciono mi propia ropa decente. (¡Tenemos que hacerlo así porque no hay nada en las tiendas que sea aceptable!). Estoy muy agradecida a mis padres por enseñarme de la forma que lo han hecho, y por animarme a estudiar la Palabra de Dios por mí misma; de otra manera, puede que nunca hubiera llegado a una convicción bíblica personal sobre lo que realmente es la modestia en las mujeres”.

TESTIMONIO DE LA DIRECTORA DE UNA ESCUELA CRISTIANA DE EDUCACIÓN PRIMARIA.

“Soy miembro de una iglesia bautista fundamental y directora de una escuela cristiana de educación primaria. Nunca me he sentido cómoda usando pantalones, sean de mujer o de hombre. Pero esa nunca fue la razón real por la que dejé de usar todo lo que se asemejara a unos pantalones. Cualquier cosa que atrajera la atención hacia ciertas partes de mi cuerpo me perturbaba. Mis familiares se reían de mí, y aún lo hacía gente de la iglesia, pero yo quería en verdad conocer al Señor. Quería conocerlo realmente, e hice un estudio sobre la Santidad de Dios. Partiendo de ese estudio sucedieron muchas cosas y desde luego, el Señor me habló respecto de mi atuendo. En 1985 estaba trabajando en la mesa del concesionario de futbol y llevaba puestos unos vaqueros, al igual que las demás mujeres, y uno de mis alumnos mayores de la clase de Biblia me vio y dijo:

—¡Señora, está usando vaqueros!—

—Bueno, —respondí yo— igual que todas las demás mujeres en esta mesa.

Él dijo con asombro:

—Yo pensaba que usted nunca los usaría.

Me dejó tan estupefacta que, desde aquel día en adelante, nunca más los usé en público. Cuando mi esposo y yo salíamos al bosque de caza o de acampada los usaba, pero después de un tiempo pensé, —¡No vale la pena ofender a nadie, especialmente al pueblo de Dios!— Así es que, por este motivo, abandoné los pantalones y todo lo que se asemejara a ellos. ... Mi primer año como entrenadora en la escuela fue difícil, sobre todo cuando les quité a las niñas los pantalones cortos y les hice unas faldas pantalón especiales. Se rebelaron, y tuve que lidiar con las madres más que con las hijas; ¡pero todas lo superamos y, sorprendentemente, tuvimos un año maravilloso! Las niñas salieron a ganar almas conmigo y llegamos a estar muy unidas en aquella temporada. Ese año ganamos el campeonato estatal de voleibol y, hasta el presente, las chicas recuerdan aquella época *especial*, en que crecieron mucho en el Señor. La batalla es dura para nosotras las mujeres, pero vale la pena. Es raro, pero en la iglesia, la música rock y las mujeres en pantalones son áreas sensibles para muchas de ellas. Hemos tenido familias que se fueron de nuestra iglesia porque las *mamás* se opusieron a las normas sobre la música y la ropa de las adolescentes, principalmente en lo que se refiere a los pantalones en las mujeres jóvenes. Si las mujeres, sencillamente, escucharan al Espíritu Santo no habría ninguna decisión a tomar; ya está decidido. Para mí, ahora en mis 60, el haber tomado esa decisión ha sido mucho más reconfortante que si hubiera seguido mi propio camino”.

ME CONSIDERAN ANTICUADA, PERO YO DISFRUTO DE ELLO CADA MINUTO.

“Fui salva en una iglesia bautista hace ocho años y usaba ropa muy indecente. Al día siguiente, aunque nadie me dijo que

vistiese de forma modesta, (así que le doy el crédito al Espíritu Santo), fui a Wal-Mart y compré un vestido holgado, modesto, para la iglesia, largo hasta el suelo (que ya no se lleva más). ... También tenía unas pocas faldas pantalón de tela vaquera, y usaba una y otra vez estas mismas piezas de ropa. Conocí a mi marido allí y nos casamos un año después. Él se había salvado en aquella iglesia dos años antes, y había estado orando por una esposa. Le pregunté por qué me había escogido habiendo tantas jóvenes en la iglesia. Dijo que quería una chica modesta que amara al Señor. Las otras jóvenes no lo eran, y fuera de la iglesia eran rebeldes.

“Mi esposo recibió órdenes para ir a Korea poco tiempo después, y yo quedé sola en casa durante un año. Yo era fiel a la iglesia, pero no me daba cuenta de que estaba adaptándome a los estilos de vestimenta de las otras mujeres y chicas de la iglesia. Mientras tanto, mi esposo estuvo asistiendo a una iglesia bautista fundamental firme, dirigida por un misionero que predicaba de la KJV y que adoptaba normas sanas. Cuando mi esposo volvió de Korea no estaba de acuerdo con mi ropa ceñida, pantalones pirata, etc. Nuestra iglesia no enseñaba estas normas, y en el tiempo que habíamos estado allí todos los adolescentes que se graduaban nunca regresaban, y vivían vidas rebeldes. El mejor amigo del pastor, un diácono de la iglesia, estaba teniendo un amorío que se había hecho público, etc.

“Mi esposo dijo que era tiempo de encontrar una iglesia diferente en donde se predicase la Biblia al completo. Así que ahora íbamos a una iglesia distinta y nuestro pastor predicaba sobre normas bíblicas, y yo quedé convencida inmediatamente de que tenía que cambiar mi estilo de vestimenta. Todas mis antiguas amistades me llamaron legalista y cesaron de hablarme. Incluso en nuestra iglesia de ahora he visto un gran

cambio en las formas de vestir. Las adolescentes llevan las faldas hasta la rodilla, pero cuando se doblan o se sientan..., bueno, ya se sabe. Sus blusas son escotadas en pico y parecen pintadas sobre su cuerpo. ... Mi esposo dirige la música; dijo que ni siquiera puede mirar a la gente porque hay demasiadas faldas cortas, etc.

“Yo aprendí a coser hace unos años atrás. El Señor me ha permitido hacer la ropa para mi hija de siete años, que son vestidos modestos, con mucha tela y a la moda antigua. Lo que me sorprende es que, a dondequiera que voy, las personas nos paran y dicen qué hermosa está mi hija con esos lindos vestidos, pero ellas visten a sus hijas (aún de tres y cuatro años) con ropas ceñidas, indecorosas. He tenido que comenzar a confeccionar mis propios vestidos también, porque las tiendas venden caro y cada vez es más difícil encontrar ropa decorosa.

“También tengo que decir esto. Hace unos años tuvimos unos pocos matrimonios nuevos que se unieron a la iglesia. Dos de las esposas usaban faldas cortas y blusas ceñidas y escotadas. No pasó mucho tiempo hasta que algunas de nuestras adolescentes de la iglesia empezaran a vestirse de la misma manera. Y una madre me dijo, recientemente, que ella le permitía a su hija vestirse así porque [de la otra forma] se siente señalada y no aceptada. ... Luego otra mujer me dijo que permitía que sus hijas se vistieran de aquella manera porque, 'Tienes que dejarles escoger su propio estilo, o crecerán para odiar al Señor y no tener nada que ver con la iglesia'.

“Hay un predicador en particular, en nuestra iglesia, que habla fuerte sobre las normas, y algunos ni siquiera aparecen por allí cuando él predica, porque dicen que no está enseñando la Biblia, que hiere sus sentimientos y que es un dictador.

“Yo siempre pregunto la opinión de mi esposo sobre todas las cosas que llevo puestas. Porque aún a veces puedo ponerme algo que a él le parece demasiado ceñido por el frente o por la espalda. ... No soy perfecta, ni estoy cerca de serlo, pero veo a las mujeres jóvenes (y a todo esto, tengo sólo 28 años) vistiéndose al límite e incluso traspasándolo, y las chicas jóvenes las están usando como excusa para ataviarse de la misma manera.

“Me consideran anticuada, y yo disfruto cada minuto de ello.

“No puedo comprender cómo es que mi pastor predica estas normas, y su esposa establece el mejor ejemplo de vestimenta, pero tantas otras mujeres cristianas profesantes ya no se visten más conforme a las normas. Estoy agradecida por ser salva, porque mi esposo me ama y el Señor me ama”.

TESTIMONIO DE UNA HIJA DE MISIONEROS, DE 17 AÑOS DE EDAD

“Soy una hija de misioneros con 17 años. Al principio, no era propiamente mía la convicción de no usar pantalones. Cuando estaba en el tercer grado me prohibieron usar pantalones. (Mis padres se convencieron del asunto). Soy una persona testaruda, y cuando tenía trece años comencé a desarrollar una actitud impropia sobre lo que quería ponerme. Gracias que mis padres eran lo mismo de tenaces para el Señor. Después de mucha predicación y enseñanza, y buenos ejemplos alrededor de mí, el Señor me convenció de que debería ser modesta y tratar de agradecerle.

“Tengamos en cuenta que eso sucedió en un hogar cristiano piadoso, con predicación fuerte y buenos ejemplos a

mi alrededor. Y todavía fue difícil para mí alejar mis pies del mal. Pensemos ahora qué duro debe ser para esas chicas cristianas adolescentes que están tratando de agradar al Señor en un ambiente impío, con escasa predicación, montones de malos ejemplos y burlas cuando tratan de hacer lo que es correcto.

“Más o menos igual de duro que en la cultura latina moderna. Aquí enseñé una clase de chicas adolescentes, en donde hay jovencitas nuevas en la fe procedentes de ambientes horribles. Ahora puedo ver estos problemas una y otra vez. ... Justo cuando pensaba que había fallado en enseñarles, el Señor me confortaba. Una de las chicas vino a mí y dijo: *Gracias. He estado observándote. La forma cómo vistes, actúas, hablas. ¿Cómo lo consigues frente a la presión del grupo?* ¡Era el momento para humillarse! Tuve una maravillosa oportunidad para gloriarme en el Señor. Le dije que no era yo ni mi propia fuerza, ¡porque si lo intentase por mí misma fallaría cada vez, con toda seguridad! Pero cuando el Señor nos convence y nosotros rendimos nuestras tozudas voluntades a lo que Él quiere, nos sorprenderemos grandemente de lo que Dios puede hacer por un pecador salvo por gracia. Desde entonces la he visto intentando vestirse, actuar y hablar correctamente. Aquí en la universidad la retan, pero yo le digo que ella puede que sea la única Biblia que algunos vayan a leer en su vida. Ella entrega tratados y Biblias a los compañeros de clase.

“Los pantalones atraen solamente la atención incorrecta, y la única manera de cambiar tu actitud es someténdote, deseando agradar al Señor más que a ti misma y al mundo”.

YO LLEVABA VESTIDOS A LA IGLESIA, PERO NO QUERÍA ABANDONAR MIS PANTALONES. ERAN CÓMODOS.

“Mi esposo y yo fuimos criados en hogares cristianos. Cuando nos casamos nos trasladamos a Ohio, y estuvimos reuniéndonos en una iglesia bíblica durante 18 años. Dios nos guió a marchar de esa iglesia hace dos años este junio. Teníamos chicos en el departamento de adolescentes en ese momento. Las chicas se vestían con ropas muy escasas, algunas eran tan malas que me hacían sentir vergüenza. La música era contemporánea y rock. El director de los jóvenes, de aquel tiempo, amaba la música rock, y no estaba dispuesto a discutir ninguna cosa con nosotros. Así que, terminamos siendo ridiculizados por causa de nuestro posicionamiento. No podía creer la forma como fuimos tratados. Supimos que el Señor nos estaba sacando de esa iglesia. [...] “Raramente veía a las adolescentes usando vestidos; siempre llevaban vaqueros ceñidos. Una cosa que mi esposo y yo notamos fue que él había guiado a un amigo a Cristo, y él y su esposa empezaron a asistir a la iglesia con nosotros. Al principio se vestían con ropas adecuadas y usaba vestidos. Pero poco después comenzó a ponerse sus pantalones. Yo pensaba que era triste que hubiera sido influenciada para mal por la gente de la iglesia. Una gran parte de todas las mujeres llevaban pantalones regularmente a los servicios de culto. Una vez vi a una monitora del club de niños en pantalones muy cortos. Es triste.

“Nos mudamos a otra iglesia en una ciudad cercana. Estuvimos allí solamente un año. No creía que la vestimenta pudiera ser peor. Pero al pasar el tiempo nos dimos cuenta que así era. La música era un poco mejor. Tuve que hablar con el pastor auxiliar acerca de la maestra de mi hija de ocho años,

porque iba en minifalda a la clase con sus piernas desnudas, tatuaje y todo. De nuevo fuimos ridiculizados por causa de nuestra postura. Él me dijo que el corazón de la niña estaba bien. El pastor habló acerca de esto desde el púlpito, de cómo yo no debería haber dicho nada al respecto. Pero la hija del pastor usaba vaqueros ceñidos y blusas con transparencias, así que él no podía decir otra cosa.

“El Señor nos guió a una pequeña iglesia en la misma ciudad. ¡Qué diferencia!! La esposa del pastor y varias de las mujeres usaban vestidos todo el tiempo. Yo siempre había llevado vestidos a la iglesia. Mi madre siempre había usado vestidos todo el tiempo, así como muchas de mis tías, donde yo crecí. Con el tiempo comenzaron a usar pantalones. Mis dos abuelas piadosas siempre usaron vestidos; nunca vi a ninguna de ellas en pantalones. Mi esposo empezó a hablarme acerca de mí y de mi hija para que usáramos vestidos todo el tiempo. Seré sincera y diré que esto no me sentó muy bien. Usaba vestidos para ir a la iglesia, pero no quería ceder mis pantalones; eran cómodos. A través de las oraciones de mi esposo, al estudiar la Palabra de Dios, y por los testimonios de las mujeres de mi iglesia, empecé a convencerme de ello. La esposa de nuestro pastor invitó a su hermana para hablar en una reunión de señoras. Habló acerca de agradar al Señor. Dijo que alguien la había cuestionado respecto a su costumbre de usar vestidos todo el tiempo. Ella respondió que creía que le agradaba a Dios que se vistiera con decencia y con ropa de mujer.

“Tengo una hija a quien tengo que dar ejemplo. Estamos todavía creciendo poco a poco. Mi hija y yo comenzamos a usar vestidos en noviembre pasado. Otros cristianos se han reído de mí y me han dicho muchas cosas. Pero yo sé que estoy haciendo lo que le agrada al Señor. Estoy agradecida a mi esposo por la

paciencia que ha tenido conmigo; fue de gran ayuda. También lo es estar en una iglesia en donde la gente trata de vivir vidas basadas en la separación bíblica. ... Sé que las mujeres en el mundo se visten como prostitutas. Y uno no puede evitarlo cuando va a los comercios, pero tengo la esperanza de que mi esposo e hijos adolescentes no estén expuestos a toda esa desnudez en la iglesia”.

HE DECIDIDO RENDIRME Y DEJAR QUE DIOS LLEVE LAS RIENDAS.

“Fui salva en 1978. Durante unos doce años todavía usaba pantalones y shorts. Nos mudamos de iglesia, y la familia de nuestro pastor tenía normas elevadas. Durante unos cinco años estuve observando a la esposa del predicador con mucha admiración. El Señor empezó a convencerme respecto de los pantalones, pantalones cortos y trajes de baño. Un día decidí rendirme y dejar que Dios tomara las riendas. Nunca he mirado hacia atrás. Algunas veces, cuando salimos, yo soy la única mujer en vestido o falda. Puedo percibir las miradas de la gente todo el tiempo, pero no me perturban. Han pasado unos 17 años y algunos miembros todavía no lo comprenden. Pero Dios es más importante”

ANTES DE SER SALVA USABA ROPAS PARA LLAMAR LA ATENCIÓN HACIA “MIS MEJORES ATRIBUTOS”.

“No fui salva hasta que tenía cuarenta años. Antes de aceptar a Jesús, no lo pensaría dos veces en ponerme algo ceñido o corto, a fin de 'mostrar' algunos de mis mejores atributos. En ninguna manera me vestía como una prostituta, pero creía que era adecuado usar shorts y camiseta por la

ciudad. Después de mi conversión comencé a asistir a una iglesia presbiteriana liberal. Pasado menos de un año me encontré a mí misma siendo guiada, por lo que ahora entiendo fue el Espíritu Santo, a una iglesia bautista fundamental independiente. La primera vez que entré, percibí que todas las mujeres usaban vestidos y faldas, y allí estaba yo con mis elegantes pantalones de vestir y una blusa. Los miembros fueron muy amables y nadie me dijo una palabra, pero Dios puso en mi corazón que tenía que usar faldas, y así lo hice.

“Y a medida que pasaban las semanas, me encontré a mí misma usando mis vaqueros y pantalones cada vez menos, hasta que los dejé por completo, de propia voluntad, porque sabía que quería usar ropa 'decente', no por la presión de nadie. Por aquel tiempo comencé a dejar crecer mi pelo. Ahora lo tengo por la mitad de la espalda y todavía creciendo. He decidido no cortar mi cabello, después de leer acerca de que el pelo largo en la mujer es gloria para ella y que es su cobertura. La Palabra de Dios me convenció que necesitaba dejarlo crecer para estar decorosa”.

NO QUIERO SER PIEDRA DE TROPIEZO A NADIE, NI QUIERO ATRAER LA ATENCIÓN A NINGUNA OTRA PARTE QUE NO SEA MI ROSTRO.

“Mi convicción de no usar pantalones vino lentamente. Cuando era una joven creyente, alrededor de los 20 años, no me pesaba nada usar pantalones. Habiendo sido una adolescente mundana en un hogar no cristiano de los sesenta y setenta, que se vestía indecorosamente, aprendí finalmente a llevar un atuendo conservador que yo consideraba muy decente: una blusa apretada bajo unos vaqueros ceñidos. Los domingos usaba vestido para ir a la iglesia, porque creía que debería usar

lo mejor para Dios, pero los miércoles llevaba vaqueros. Por aquel tiempo pensaba que yo era muy modesta y conservadora en mi forma de vestir – especialmente comparándome con otras mujeres que conocía. Un miércoles por la noche, cuando estaba de pie cantando en la congregación, vino a mi mente una pregunta: *¿Por qué quieres mostrar lo mejor para el Señor los domingos y no los miércoles?* ¿Es que era diferente reunirse con Dios los miércoles a reunirse con Él los domingos? No pude responder a esa pregunta, y la inconsistencia me perturbó tanto que cesé de utilizar pantalones para ir a la iglesia los miércoles.

“Nuestra familia se sentaba regularmente en el salón por las noches para tener discusiones espirituales. Fue así como llegamos a estar convencidos acerca de muchas cosas, por ejemplo la música y la ropa. Cuando nuestro hijo mayor vino a casa de su primer año en la universidad (Ambassador Baptist College) empezamos a cuestionarnos si era o no indecente usar traje de baño. Vivíamos en la costa de Nueva Jersey, en donde habíamos nacido mi esposo y yo, y en donde habíamos sido criados. Crecimos en la playa y nunca cuestionamos el uso de los trajes de baño. Hubiera dicho que era un atuendo apropiado para la playa. Pues bien, después de toda una velada dando vueltas sobre el tema, llegamos a la conclusión de que aún el bañador más decente era indecente. ME IMAGINÉ A MÍ MISMA CAMINANDO POR EL PASILLO DE NUESTRA IGLESIA, UN DOMINGO POR LA MAÑANA, VESTIDA CON NADA MÁS QUE UNOS TACONES Y UN TRAJE DE BAÑO, Y EL PENSAMIENTO FUE CHOCANTE. ¡SI ERA DEMASIADO INDECENTE PARA LA IGLESIA, ENTONCES TAMBIÉN LO ERA PARA LA PLAYA! ¡Ese fue el fin de los bañadores para nosotros!

“A partir de entonces me volví cada vez más sensible sobre la modestia. Leí muchos libros y artículos sobre el asunto, además de estudiar lo que Dios dice acerca de ello en la Biblia. Comencé meditando sobre la palabra *pudor* en 1 Timoteo 2:9. Leí Isaías 47:1-3, lo que abrió mis ojos a lo que el Señor piensa sobre mostrar el muslo. Mientras hacía esto, estaba usando más faldas, menos pantalones y sintiéndome mucho más femenina.

“Mi esposo y yo también pasamos muchas horas debatiendo el asunto de los pantalones para mujeres, tratando de descifrar si eran o no decorosos. Él estaba inclinándose hacia la noción de que NO eran decentes, pero yo no podía comprender cómo podrían encajar en esa categoría los pantalones de vestir holgados. Mi abuela había usado trajes de pantalón flojos de polyester de color rosa o azul pálido. ¡y a mí me parecía que iba muy decente! Mi esposo me decía que, en su opinión, la MAYORÍA de los pantalones de las mujeres son indecentes, porque son ceñidos y revelan la figura de la mujer, especialmente la parte de atrás. Esto, decía él, atrae a los hombres y provoca su lascivia. Al principio yo no podía creer esto. Por no ser un hombre no sabía cómo piensan los hombres. Pero mi esposo era muy contundente acerca de este punto, cómo SABIENDO realmente que la mayoría de los hombres piensan de esa manera. Por fe tomé la palabra de mi esposo con respecto a este asunto, aceptando que él conocía mejor que yo lo que impresiona a los hombres. Después de eso, leí diversas publicaciones e incluso escuché algunas cintas que atestiguaban lo que mi esposo había dicho. ESTE FUE, PROBABLEMENTE, EL ARGUMENTO PRINCIPAL QUE ME CONVENCÍÓ DE QUE LA MAYORÍA DE LOS PANTALONES FEMENINOS SON INDECENTES—EL ENTENDIMIENTO DE LO QUE ESTÁN PENSANDO LOS HOMBRES CUANDO VEN A UNA MUJER EN PANTALONES. Eso fue lo que me convenció, porque

aunque yo puedo pensar que no parezco atrayente en pantalones, un hombre puede pensar lo contrario, y esa es una razón suficiente para no usarlos. No quiero ser una piedra de tropiezo para nadie, ni deseo atraer la atención a ninguna otra parte que no sea mi rostro.

“Hace ya varios años que no uso pantalones y, ciertamente, ha sido más fácil que tener que decidir si unos pantalones en particular son, o no son, decentes. Ha sido una liberación saber que ando ataviada decentemente, que no provoqué lascivia en los hombres y que estoy agradando a Dios”.

FUI CONVENCIDA POR LA MUERTE CULTURAL DE LA MUJER MODESTA Y FEMENINA.

“Mi esposo y yo asistimos a una iglesia bautista fundamental en Ohio. Varios meses antes de comenzar a reunirnos en nuestra iglesia, el Padre celestial despertó mi atención por medio de un grabado que estaba en un museo del ferrocarril. Recuerdo el cuadro colgando de la pared y representando una generación de hace muchas décadas. Las mujeres estaban vestidas de una forma muy decente y genuinamente femenina. Los hombres, de igual manera, estaban vestidos muy elegantemente y con apariencia claramente masculina.

“No mucho después de esto estuvimos en el hospital y miramos un documental sobre el Zoo de Toledo. Nosotros no vemos la televisión, así que esto era algo fuera de lo habitual en nuestro caso. Mientras asistíamos al programa acerca del Zoo y los cambios que se dieron a través de los años, noté cómo las mujeres iban cambiando su atuendo. Al pasar las décadas, a medida que el zoo progresaba en su expansión, se veía cómo

eran las mujeres que visitaban el zoo en los primeros años, es decir, femeninas. A medida que los años avanzaban, en el documental del zoo, se podía ver a las mujeres convirtiéndose en menos modestas y menos femeninas y, finalmente, amalgamándose y pareciendo más como hombres. Fue una representación muy vívida de la muerte de la mujer modesta y femenina.

“Creo que el Padre celestial me estaba instando a ser una mujer decorosa y femenina en mi forma de vestir. Fue algo que cambió mi vida”.

¡QUÉ TERRIBLE HUBIERA SIDO DE HABER PERSISTIDO EN MI PROPIO CAMINO Y HABER INDUCIDO A MIS HIJAS A LA REBELDÍA EN ESTA ÁREA!

“Crecí en un hogar cristiano saludable, en la casa de un pastor con normas bíblicas. Sin embargo, después que me casé usé pantalones por breve tiempo. Sabía que era errado hacerlo, y después de estar bajo convicción durante unos seis meses, retorné a las faldas y vestidos; pero todavía me vestía para agradarme a mí misma. Escucharás una y otra vez que la ropa revela el corazón, y esto es absolutamente cierto. Existen sólo dos opciones aquí: o te vistes para agradar al Señor, o para agradarte a ti mismo. Con el paso de los años, al llegar al punto en que lo único que quiero es agradar a Dios y hacer su voluntad, he rendido también esta área de mi vida al Señor. Ahora creo que mis faldas y vestidos verdaderamente glorifican a Dios y no a mí misma. Nuestras dos hijas, de 11 y 13 años, están siendo guiadas por mi ejemplo. Qué terrible si hubiera persistido en mi propio camino y las hubiera conducido a la rebelión es esta área. ¡Me emocionó mucho el hecho de que,

recientemente, fui capaz de tener un estudio bíblico con algunas jóvenes creyentes sobre el tema de la modestia y de la vestimenta! ¡Qué el Señor me haya permitido hacerlo es una demostración maravillosa de su gracia! Te desafío a que consideres por ti misma los principios bíblicos de la separación del mundo, la distinción de los sexos y la modestia. 1 Corintios 6:19-20 me habló sobre este tema. Dios dice que fuimos comprados, que no nos pertenecemos a nosotros mismos, *glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios*".

YO PERTENECÍA A LA NUEVA ERA

“Antes de llegar a ser bautista fundamental independiente yo seguía el movimiento de la Nueva Era. A medida que crecía me estaba convirtiendo en una especie de *marimacho*. En la adolescencia usaba vaqueros y una camiseta. Antes de mi salvación asistía a las iglesias pentecostales en algunas ocasiones, pero SIEMPRE llevaba un vestido o una falda de un largo decente. Me gustaba. Había leído algunos buenos argumentos en contra de los pantalones, el mejor de todos es que no son realmente decentes. Muestran indecentemente las líneas íntimas de la mujer. Difícilmente se puede considerar esto decente. También revelan las formas de la cadera, tampoco es decente. Todavía no podemos hacer llegarles esto a nuestras hermanas, muchas de las cuales usan vaqueros y no comprenden que sus formas se marcan demasiado, especialmente vistas de espalda. No se trata de mujeres jóvenes, o apenas adolescentes, son mujeres adultas con sobrepeso y con tres o más hijos agarrados a sus faldas, por así decirlo. Quizás yo no soy más atractiva que ellas, pero estoy segura que no deseo ponerme en evidencia voluntariamente dando pie para

que la gente me mire. Un bonito vestido largo y fruncido esconde todo eso.

“¡El argumento que aborrezco es ese de: *sólo quiero andar cómoda!* En vista de lo apretados que son esos pantalones, ¿cómo pueden estar cómodas? Odio tener una costura doble sobre una tela vaquera gruesa, cortándome por allí; ¿qué comodidad es esa? Los vestidos son ligeros y mucho más cómodos para mí, y en el invierno ofrecen una protección extra contra el frío. No vayan a pensar que tenemos que andar por ahí con las piernas desnudas por debajo, existen muchas clases de medias cálidas y leggins que van muy bien y, a mi modo de ver, una o dos faldas de vuelo, fruncidas, por encima representan una mejor protección contra los vientos helados que solemos tener por aquí. Las faldas frenan el frío del viento. Regularmente uso los leggins hasta el tobillo cubiertos con una bota y nadie los puede ver.

“Tengo mis ropas de granja, de tela vaquera, cómodas y maravillosas, con grandes bolsillos para cargar con mis zanahorias y la vitamina C (masticable) para las cabras, o los huevos del gallinero, o las herramientas, o los atornilladores y clavos, o los instrumentos para podar. ¡No hay nada que lo supere!

“Me asombra que haya tantas mujeres que no sepan cocinar, o coser; por no decir de todas esas manualidades que yo aprendí, como cosas normales, mientras crecía (bordado, costura, acolchado, cría de animales para tener tu propio alimento, cosas fáciles como criar pollos, conejos). También era aficionada a otras cosas que aprendí en los libros. Bridas trenzadas de cuero para los ponis, cestería y muchas otras artes femeninas, como la calceta y el ganchillo. Estas artes están perdiéndose. Cuando tenía veinte y tantos aprendí a limpiar,

hilar y tejer la lana. Ahora tengo mis propias ovejas. Ordeño mis propias cabras”.

CASI DIJE, “¡NO USARÉ VESTIDOS TODO EL TIEMPO, NI POR TI, NI POR DIOS!”

“No había crecido en un hogar cristiano. ... Durante el verano usaba normalmente pantalones cortos, muy cortos y deshilachados, blusas sin mangas y siempre trajes de baño reveladores. ¿Es de extrañar que haya tenido un bebé a los 17 años? Cuando mi hija tenía tres años fui salva. Cuando mi hija tenía cinco me casé. Asistíamos a una iglesia bautista del Sur muy carismática. No era fuera de lo común ver a la gente venir a la iglesia como si acabaran de salir de la cama. Yo fui con mis vaqueros cortos deshilachados en más de una ocasión. ¡Mi consigna era que si lo puedes usar el lunes, puedes usarlo el domingo! A través de una serie de acontecimientos providenciales, y debido a mucho estudio por parte de mi esposo que estuvo dispuesto a quedarse hasta muy tarde por la noche, dejamos la iglesia y buscamos una iglesia bíblicamente más sana, bautista e independiente. A medida que yo crecía en el Señor, comencé a vestirme con más modestia. Mis shorts eran más largos hasta que se convirtieron en pantalones largos. (¡Finalmente mis pantalones se convirtieron en faldas!), había recorrido un LARGO camino.

“Cuando fuimos para la nueva iglesia el pastor vino a hablar con nosotros, dijo que se esperaba que mi hija y yo usáramos vestidos en la iglesia. Aquello me molestó, pero lo acepté. ... El pensamiento general es que si consigues que se vistan correctamente el domingo, has logrado algo. Lo que consigues es crear o, por lo menos, incentivar la hipocresía en esta área. Todavía pensaba que lo que llevaba puesto a diario

debería ser apropiado para la iglesia, pero, como había asentido cuando nos unimos a la iglesia, simplemente me sometí.

“Mi esposo empezó a 'soltar pistas' de que la ropa modesta iba algo más allá de lo que nosotros pensábamos. Yo coincidía con él, las mujeres deberían vestirse decorosamente y yo estaba haciéndolo, según mi criterio. Gradualmente fue diciéndome que él estaba comenzando a pensar que las mujeres deberían usar faldas, o vestidos, todo el tiempo. Sentí que mi sangre empezaba a hervir. Cuanto más él estudiaba, tanto más yo me irritaba. ¡Por supuesto, él estudiaría algo que se aplicase a mí, no a él, pensaba yo! Nunca antes me había parado a pensar que él fuera capaz de equivocarse. Nosotros pasamos de asistir a una iglesia bautista del Sur carismática a una iglesia bautista conservadora independiente, y yo siempre había estado orgullosa de sus estudios y enseñanza en la familia. Nunca antes había pensado que él pudiera estar errado. No se aferró a ello, pero lo mencionaba de vez en cuando. En cierto momento lo sacó a luz y yo me puse tan furiosa con el asunto que casi dije, '¡No usaré vestidos todo el tiempo, ni por ti, ni por Dios!' Aquel pensamiento me asustó. Aunque realmente no lo dije en voz alta, la idea salió de la abundancia de mi corazón. Comencé a usar vestidos, pero solamente para agradar a mi marido. No era mi convicción; pensaba que sabía más que él. Creía que él había llegado a esta conclusión porque él estaba haciendo amigos entre los amigos del pastor independiente, y no me quedaba otra alternativa. Tuve una lucha dura, larga y amarga.

“Algunas de las razones que yo aducía eran: (1) No puedo hacer todo lo que necesito hacer vestida con falda. (2) Eso es usar la tradición del hombre como si fuera Palabra de Dios, y Jesús se lo hizo saber a los fariseos por la mismísima razón. (3) No es práctico en invierno. (4) Si los pantalones

revelan la figura, y los hombres son atraídos por ellos, entonces si yo no los uso hará que mi esposo sea atraído por otras mujeres, y no por mí. (5) Anulará mi habilidad para testificar a la gente, porque pensarán que soy rara. (6) ¡Si lo puedes usar el lunes, puedes usarlo el domingo!

“Finalmente Dios abrió brecha en mi corazón duro y respondió a todas mis objeciones. ¡También me mostró lo superficiales que eran! Puedo hacer todo lo que necesite hacer en falda, incluso, puedo andar de bicicleta y cortar la hierba. Pero no podría hacer esas cosas llevando puesta una falda recta, ceñida. ¡Una falda que permite libertad es muy larga, fruncida y de vuelo! Cuando compro faldas, si no puedo dar un paso largo con ella no la compro. Puede ser decente, ¡pero será fastidiosa cuando tenga que perseguir a un niño en el jardín! Las faldas son mucho más frescas en el verano y, si es larga y suelta, y usas debajo unos calzones amplios, es bastante caliente. Un esposo piadoso siempre será atraído por la feminidad modesta. Me he dado cuenta de que la forma en que nos vestimos es una parte de nuestro testimonio, y no tenemos que asemejarnos al mundo para testificar al mundo. Somos mejores testigos si no nos parecemos con el mundo.

“Por lo menos una cosa he creído siempre como cierta. Si lo puedes llevar puesto el lunes, lo puedes llevar puesto el domingo. Algunas veces sólo tienes que estar dispuesta a cambiar lo que usas los lunes. Los caminos del Señor son siempre los mejores. El decoro y la feminidad representan libertad, no esclavitud, como siempre había pensado antes”.

ENCUESTA DIRIGIDA A LOS HOMBRES, SOBRE EL TEMA DE LA ROPA DE LAS MUJERES

Para realizar esta encuesta envié una nota a la lista de emails del Servicio de Información Bautista Fundamental,³ e hice la siguiente pregunta a los hombres de la lista que son miembros de iglesias bautistas fundamentales independientes:

“En su opinión, ¿cuáles de las siguientes prendas de ropa femenina representan un potencial real para la lascivia?

- faldas cortas
- faldas ceñidas
- faldas con rajadas
- faldas largas con aberturas hasta la rodilla
- blusas sin mangas [o manga sisa]
- blusas y vestidos escotados
- blusas ceñidas
- blusas transparentes
- camisetas
- vestidos escotados en pico
- vaqueros ajustados
- pantalones holgados
- pantalones cortos [shorts]
- bañadores de una pieza

[En la encuesta original habíamos incluido bermudas ceñidas y pantalones de media pierna ceñidos, pero la mayoría de los hombres no sabían lo que eran, así que los comentarios sobre estos elementos resultaron poco relevantes para incluirlos en este libro].

Con esto, mi objetivo es ayudar a las chicas y mujeres de las iglesias bíblicas serias a comprender cómo piensan los hombres, no sólo los hombres en el mundo, o los hombres en las iglesias en general, sino los hombres de las mismas iglesias a las que ellas asisten.

Recibí una inundación de respuestas a esta encuesta. En un sólo día recibí más de 100 contestaciones de hombres entre 24 y 74 años de muchas partes del mundo. Eso fue en un fin de semana, y todavía continuaron llegando pasada una semana y media. Esto me dice que hay buena disposición por parte de los hombres de facilitar que las mujeres comprendan cómo ven ellos este tema.

Como veremos, las respuestas fueron muy sinceras. Los hombres se sienten desanimados al tener que admitir que la lascivia es una tentación muy fuerte en sus vidas. Algunos de los hombres me suplicaron, literalmente, que les diga a las mujeres que su manera de vestir tiene importancia y que necesitan comprender cómo ven las cosas los hombres.

Un hombre escribió: “Gracias por esta encuesta. Este tema representa el mayor desafío de mi vida; lo digo con toda honestidad a un hermano en la Sangre de Cristo”.

La siguiente respuesta también fue típica: “Soy salvo desde hace unos ocho años y el asunto de la lascivia es enorme para mí, y para todos los hombres. ... Necesito a Dios cada día para ayudarme a permanecer alejado de la lascivia. Faldas

cortas, blusas ceñidas y vestidos con rajadas están por todos lados. No se puede mirar a los carteles, a los estantes de revistas en la fila del supermercado, a los anuncios de internet, al caminar por el parque o en cualquier tienda. Compréndame; está por todos lados. ... Tengo que orar al Señor cada día para que aleje la lascivia de mi camino. Desearía haber nacido en una iglesia de creyentes bíblicos y haber sido enseñado a mantenerme apartado del pecado de la lascivia. Para responder a su pregunta: todo lo que sea corto o ajustado en una mujer. Espero que lleguen los inviernos fríos del norte cuando las mujeres se cubren del todo”.

Otro hombre dijo: “El hecho de que nuestra sociedad absorba cada pulgada de los medios de comunicación con anuncios sexualmente explícitos es una fuente de mucha tentación, tristeza y preocupación para mí. Pero tener que enfrentar esta clase de situación con las hermanas creyentes en el contexto de una iglesia, es de lo más lamentable”.

La mayoría de los hombres afirmaron en sus respuestas que el nivel de afectación que les provocaba la ropa inmodesta de una mujer, dependía de su propia condición espiritual, y reconocieron que tenían una responsabilidad para con Dios de no codiciar a las mujeres, independientemente de cómo vayan vestidas.

Por ejemplo, un hombre dijo: “Los hombres son criaturas orientadas por la vista. El Señor ha equipado así a los hombres para ser sexualmente estimulados por la vista. ... Los hombres deben gobernar sus propios corazones”.

Otro hombre dijo: “Mi respuesta a la indecencia depende, regularmente, del ambiente, de la situación y de mi mecanismo de defensa espiritual en un momento dado. Si he tenido un tiempo de oración maravilloso y estoy revestido de

toda la armadura espiritual, generalmente, supero cualquier cosa. Pero más a menudo de lo que me gustaría, no estoy preparado o me encuentro en una situación vulnerable; entonces lo mejor que puedo hacer es huir por mi vida” (Gen. 39:12)”.

Otro hombre dijo: “Aunque siento que el Señor me ha ayudado a vencer en esta área [de no codiciar a las mujeres], el enemigo conoce mi debilidad y todavía me ataca. En mi opinión, las claves para sobreponernos a la lascivia son: (1) Obedecer la Palabra de Dios, especialmente el mandamiento de abstenerse de toda apariencia de maldad; y (2) no colocarse uno mismo en situaciones en donde se encuentran las mujeres que se visten escasamente (i.e. la playa, ciertos programas de televisión, etc.). Por el hecho de estar en el mundo yo sé que no hay forma de evitar las cosas que nos tientan, pero si somos fieles a la Palabra de Dios y le permitimos al Señor que nos ayude, podemos ser “*más que vencedores por medio de aquel que nos amó*” (Romanos 8.37).

Muchos de los hombres también observaron que esto es un asunto del corazón. La siguiente declaración, hecha por un pastor, es típica de entre las que han hecho muchos otros: “Creo que el tema más importante de la modestia femenina es el de un corazón casto. Si la mujer desea agradar a su Salvador y honrar a su hermano en Cristo, difícilmente habrá problemas con la ropa que usa. El ordenar una vestimenta modesta sin priorizar en la formación de un corazón casto, no hará mucho bien. Si la mujer usa ropa *decente* pero es sensual en la forma de caminar o conducirse causará lascivia en el hombre, invariablemente. No necesito ver la piel para que se despierte mi lascivia. Nosotros los hombres tenemos una imaginación bastante despierta”.

Con respecto a los artículos individuales de la lista de ropa, los hombres hicieron las siguientes afirmaciones:

Ante todo, muchos de los hombres respondieron que *todos* los estilos de ropa femenina, arriba relacionados, aportan un potencial real para la lascivia. Las dos referencias que vienen a continuación representan casos típicos:

“Creo que TODA esa lista de prendas causan lascivia en *potencia*”.

“Creo que TODOS los elementos relacionados pueden provocar lascivia. La línea de fondo para mí es que todo lo que en una mujer revela la forma de su cuerpo, que lo expone, que es transparente o ceñido, es indecente y puede provocar lascivia en los hombres”.

Los comentarios sobre piezas específicas del atuendo se resumen en las siguientes líneas:

LAS FALDAS CORTAS, VESTIDOS CORTOS Y PANTALONES CORTOS presentan un potencial serio para provocar lascivia en los hombres. Uno de ellos dijo, “Cuanto más arriba en la pierna de una mujer, más tentador/lascivo es”.

LA ROPA CEÑIDA es un problema potencial para los hombres, igual que lo es la ropa corta. La mayoría de los hombres indicaron que LAS FALDAS Y BLUSAS CEÑIDAS, LOS VAQUEROS AJUSTADOS Y LOS BAÑADORES DE UNA PIEZA ofrecían “una capacidad MUY grande” para la lascivia. Un hombre dijo que las faldas ceñidas son “muy incitadoras y un potencial para la lascivia”. Otro dijo de la ropa ajustada, “Ni siquiera necesitas ver la piel; esas prendas muestran todas las curvas”. Otro dijo: “Diría que el problema número uno es cualquier atuendo que se ajusta a la figura, sean vaqueros, pantalones, faldas, vestidos, blusas, lo que fuere. Todo lo que es

ceñido, no importa el largo que tenga, no deja nada para la imaginación, iy eso anula, en primer lugar, el propósito principal de cubrirse la piel!” otro dijo: “Una cosa que veo en mi iglesia es la ropa ceñida. Oh, sí, puede muy bien estar cubriendo pero, al mismo tiempo, revela la figura de la mujer. Esto puede ser aún más tentador para un hombre”. Otro escribió, “El punto en cuestión es que no se trata del tipo de ropa que puede hacer tropezar a un hombre, sino más bien de la cantidad y del nivel de ajuste al cuerpo”. Un hombre dijo que, en vista de que los trajes de baño de una pieza son “ajustados a la piel”, él no cree que ningún hombre normal, de sangre caliente, pueda mirar con pureza a una mujer ataviada de esa manera. Algunos de los hombres también mencionaron los VAQUEROS DE CADERA BAJA [TIRO CORTO] como un motivo de seria preocupación, porque no sólo enfatizan totalmente la figura femenina, sino que también sugieren una cadera desnuda, aún estando cubiertos con una camiseta. La camiseta, en tales casos, es ceñida invariablemente, por supuesto.

LAS FALDAS Y VESTIDOS CON RAJAS son un problema para muchos hombres. Un hombre comentó la cuestión de si las faldas con raja son un potencial real para la lascivia, con la respuesta, “¡Oh, sí!”. Un hombre dijo que las faldas con aberturas “tientan tu imaginación”. Otro le llamó a la falda con rajas, la falda “cu-cú”, mientras que otro dijo que la raja está “diseñada para atraer las miradas”. Un pastor dijo, “Representan un juego de coqueteo, captando las miradas de un individuo con la promesa de más; es una tentación para pecar”. Un hombre dijo: “Mi opinión es que cualquier abertura (trátase de una falda corta, media o larga) muestra un destello de piel que es tentador para los ojos y la carne de los hombres. Es el 'fruto prohibido', por así decirlo, que está escondido, y cuando la mujer se sienta o adopta cierta postura, esa parte de la pierna

queda expuesta, y es todo lo que un hombre necesita para pensar en lo que acaba de ver o en lo demás que podría ver”. Otro hombre dijo: “Sé que muchas mujeres no pueden ni comenzar a comprender cómo puede ser que una falda o vestido, que está a dos pulgadas del suelo, pero que tiene una abertura larga en alguna parte, delante, detrás o al lado, provoque lascivia en un hombre. Ellas piensan que somos patéticos, y desafortunadamente tengo que darles la razón”. Otro hombre dijo: “Para mí, personalmente, las aberturas atraen mis ojos a donde no deberían ir. Si alguien conoce algo respecto de las propagandas, debería saber que los anunciantes usan líneas para atraer la vista de la gente a donde quieren que se dirija (el logo de la compañía, un nombre, cualquier cosa). Las faldas con raja hacen exactamente lo mismo”. Otro observó, “Si la abertura está allí porque el vestido o la falda es demasiado apretado, ¿por qué no usar una falda suelta? Algunos hombres dicen que la raja no es problema si no sube de la rodilla.

LAS BLUSAS O VESTIDOS TRANSPARENTES [O TRASLÚCIDOS] son un problema para la gran mayoría de los hombres. Uno dijo, “Veo a muchas mujeres cristianas usando vestidos de playa en el verano, porque son muy frescos. También son reveladores de la figura y seductores. La mayor parte de las prendas de verano son lo suficientemente finas con la intención de ser cómodas, pero si a la mujer que lleva esa ropa le da una fuente de luz por la espalda (por ejemplo la luz del sol) no queda nada para la imaginación. Puedes ver su figura con todo detalle, y hará que a los hombres se les haga la boca agua codiciando esa mujer. ¿Es culpa del hombre por no controlar su carne y sus deseos, aún estando allí ante su vista? ¡Absolutamente cierto! Pero es igualmente culpa de la mujer, en primer lugar, por no tener la suficiente santidad como para vestirse decentemente”.

Incluso LOS PANTALONES FEMENINOS HOLGADOS, aún no siendo un problema tan acuciante como los vaqueros ceñidos, representan una tentación potencial para muchos hombres. Un hombre dijo, “Aunque es verdad que algunas cosas de tu lista atraen la atención más rápidamente y te llevan a mirar más detenidamente, aún los pantalones anchos dirigen la mirada del hombre hacia la zona de las caderas”. Otro escribió: “Hace unos pocos años prediqué un mensaje acerca de las normas (incluyendo la música, la ropa y otras cosas). Pedí que levantaran las manos para saber cuántos hombres admitían que sus ojos eran atraídos por la zona de la entrepierna de la mujer, cuando ésta llevaba puesto un pantalón en lugar de una falda, o un vestido. Se alzaron más de dos decenas de manos (¿y quién sabe cuántos más dudaron en hacer una confesión pública teniendo sus esposas a su lado?). El grupo incluía a muchos de los mejores cristianos que conozco, algunos de los cuales son ministros ordenados y misioneros”. Muchos hombres mencionaron el aspecto unisex de los pantalones más holgados en las mujeres.

Con respecto a los VESTIDOS ESCOTADOS EN PICO, la mayoría de los hombres dijeron que no tienen problema cuando el escote no es profundo. Unos pocos dijeron que la forma en V puede ser un problema, aunque el escote no sea pronunciado, porque actúa como una flecha apuntando a un lugar a dónde su mirada no debería dirigirse.

En el caso de las BLUSAS DE MANGA SISA, muchos de los hombres dijeron que pueden representar un problema porque pueden permitirles ver algo que no deberían ver, y “la motivación para husmear está ahí”. Un pastor comentó, “Hay demasiadas oportunidades para que las partes de la anatomía de una mujer se muestren inadvertidamente al público, las

cuales deben ser solamente reveladas a su esposo en privado”. Un hombre dijo: “Una palabra acerca de los vestidos o blusas de sisa. Cuando la mujer levanta el brazo o adopta una cierta postura, el agujero de la sisa se abre de tal manera que se puede ver dentro la ropa interior de la mujer, o incluso más. ¡Ninguna mujer, y mucho menos una creyente debería usar ropa que revele su cuerpo!”

Cuando se trata de las CAMISETAS en las mujeres, los hombres dicen que no tienen problema excepto si son ceñidas o exponen la cintura, o si se puede ver a través de ellas, o si tienen algo escrito/logos/dibujos al nivel del pecho. Un pastor dijo: “Depende de la caída, el corte, el grosor del material y el color. Una camiseta modesta será holgada, no transparentará, de tela suficientemente gruesa para ser realmente decente. Por desgracia, muy pocas camisetas cumplen con estos detalles”. Un hombre dijo: “Mi esposa confecciona bonitos corpiños para que ella y nuestra hija puedan usarlos por encima de las camisetas. Es una forma de usar un camuflaje inteligente para vestirse decentemente”. Una mujer mencionó otra dificultad con las camisetas: “Tengo un problema con las camisetas sabelotodo. Algunas veces me cuesta encontrar camisetas para mi hija, no tanto desde el punto de vista de su estrechez, sino porque tienen escritos inapropiados en ellas que incentivan una actitud mundana, rebeldía contra los padres, etc.” Un hombre escribió en la misma línea con respecto a “las camisetas de Jesús, como *Su sangre es para ti*” y cosas por el estilo, las cuales realmente rebajan el mensaje de la Escritura”.

ALGUNOS EXTRACTOS DE LOS COMENTARIOS QUE HICIERON LOS HOMBRES:

—“Creo que la mayoría de las mujeres no saben cómo piensan los hombres. Punto. Creo que existe todo un segmento, grupo, clase de mujeres que cambiarían su código de vestir si realmente entendieran a los hombres, porque ciertamente quieren agradar a Dios. Es indiscutible que no todas lo harían, pero algunas sí. *Sencillamente necesitan comprender que no se trata únicamente de una lista establecida de —Haz esto y no hagas lo otro—, con el objetivo de forzarlas a vestir como adefesios, sino que es un deseo de los hombres piadosos el conseguir su colaboración para ayudarles a NO codiciar, y no ser piedra de tropiezo, porque lo que ellos desean es agradar a Dios*”.

—“MUCHAS MUJERES, NORMALMENTE JÓVENES, SE VISTEN PARA ATRAER A LOS HOMBRES Y NO SE DAN CUENTA DE LO REALMENTE PELIGROSO QUE PUEDE SER PARA ELLAS. ... Soy un investigador criminal retirado, y he trabajado en el campo del crimen durante 17 años y medio de mi carrera. Creo que muchos homicidios y asaltos físicos serios, además de los crímenes sexuales obvios, se producen por causa de la ropa indecente, y toda mujer cristiana nacida de nuevo nunca debería de vestirse de esa manera. Un depredador sexual puede encenderse y ser tan peligroso y como una granada de mano, cuando la anilla, retirada por una mujer, activa el factor del encendido en la mente de dicho individuo (que es una variable con tales criminales). Dicho factor podría ser cualquiera de las maneras de vestir que aparecen en la lista”.

—“Me agrada que haya tocado este asunto. Este tema, junto con la música mundana, ha entrado en las iglesias fundamentales como una marea. ¡Gracias por ser un atalaya!”

—“Tengo que admitir que algunos de los vestidos que se usan, aunque son largos hasta el suelo, y algunas de las blusas suben hasta el cuello, son muy ajustados al cuerpo. No creo que las mujeres pretendan perturbar a los hombres de la iglesia, ni estoy diciendo que ellas tengan que vestirse con sacos. Hay veces, cuando una mujer está presentando un especial de música o alguna otra cosa, que tengo que desviar la mirada para no tropezar. En suma, creo que todas las prendas de la lista que son ceñidas, y muestran las curvas de una mujer, representan un potencial para la lascivia”.

—“Soy un hombre soltero, tengo 24 años. Me alegra que nos pregunte a nosotros los hombres acerca de este tema porque ha sido mi experiencia que las mujeres, en verdad, no comprenden las cosas que pueden pasar por la cabeza de un hombre cuando ve a una mujer vestida inmodestamente. Para un hombre que teme al Señor, esto es una preocupación real. Hasta donde yo sé, la ropa de moda no ha sido diseñada por cristianos temerosos de Dios con un interés por la decencia. El sexo vende y el atuendo sexy vende también. ... Hablando con mujeres que conozco acerca del asunto de la ropa, les expliqué que el efecto de ciertas prendas, no depende solamente de lo bien que *cubran* el cuerpo, sino de lo ajustadas que estén. Algunas mujeres me han dicho que es culpa del hombre por tener una mente tan sucia, o por dejarla llegar a un punto en dónde la concupiscencia se convierte en un problema, pero el hecho es que los hombres parecen inclinados específicamente a esta clase de pensamientos. En la cultura de América del Norte estamos inundados por el sexo. Por todas partes a dónde miremos hay una mujer vestida (o desvestida) de forma provocativa, y pienso que las mujeres (y los hombres) necesitan considerar seriamente la manera de ataviarse, y de cómo eso afecta al sexo opuesto. El último lugar en donde deseo tener que

preocuparme por causa de la codicia es en mi iglesia. COMO CRISTIANOS NO NOS CORRESPONDE DECIR: —BUENO, YO NO COMPRENDO POR QUÉ RAZÓN LOS HOMBRES NO PUEDEN VERME VESTIDA DE ESTA MANERA SIN TENER QUE LUCHAR CON LOS PENSAMIENTOS LASCIVOS.— EN LUGAR DE ESTO DEBEMOS ACEPTAR LA VERDAD CUANDO UNA PERSONA DEL SEXO OPUESTO NOS INFORMA QUE NUESTRO ATUENDO LE ESTÁ CAUSANDO PROBLEMAS, Y DEBEMOS HACER LO QUE SEA PARA PROTEGER A NUESTROS HERMANOS Y HERMANAS PARA QUE NO TROPIECEN”.

—Ahora tengo 64 años y he caminado con el Señor la mayor parte de mi vida. Desde temprano, como hombre soltero, fui un mujeriego por largo tiempo. MIS SENTIMIENTOS SOBRE LA ROPA INDECENTE DE LAS MUJERES SON FUERTES, SABIENDO LA TRISTEZA QUE PRODUCEN EN LA VIDA DE MUCHOS —LA INFIDELIDAD, EL PECADO DE LASCIVIA Y EL ADULTERIO—, Y EL PROPULSOR DE LOS PECADOS AQUÍ MENCIONADAS ES LA ROPA INDECENTE”.

—Todos los hombres son estimulados de una forma o de otra por la exposición de la carne. Es exactamente por esta razón que esas ropas están diseñadas así. Sé que algunos hombres son más fácilmente provocados que otros pero, normalmente, cualquier hombre está inclinado naturalmente (por nuestra naturaleza pecadora) a fijarse en una mujer que lleva puesto cualquier elemento que revela la carne. CREO QUE ES UNA VERGÜENZA LLEGAR A LA IGLESIA, DESPUÉS DE PASAR UNA SEMANA EN ESTE MUNDO MALVADO, QUERIENDO DISFRUTAR DE UN SERVICIO DE ALABANZA Y ADORACIÓN AL SEÑOR Y COMUNIÓN ENTRE LA GENTE APARTADA DEL MUNDO, Y VER A LAS MUJERES VESTIDAS

AL ESTILO DEL MUNDO; Y CUANDO LAS CONFRONTAS RESPECTO DE ESTE TEMA, SIEMPRE ESCUCHAS LA MISMA VIEJA CANTINELA, —BUENO, SI NO TE GUSTA, EL PROBLEMA ES TUYO—. Bien, yo siempre me pregunto por qué una mujer que ama al Señor y desea agradarle, querrá vestirse como lo hace el mundo y tener a los hombres mirándola de una manera carnal. Cuando veo una mujer en una zona comercial de la ciudad que está vestida de cierta manera conservadora, siempre pienso, —apuesto a que es creyente—. DICE MUCHO DEL CARÁCTER DE UNA MUJER CUANDO ELLA RECHAZA LOS ESTILOS DE ESTE MUNDO Y VISTE DE MANERA TAL QUE QUIERE HACERLE SABER A LA GENTE QUE ELLA ES DIFERENTE.”

—“Una de las cosas tristes que observo en la iglesia es el control que tiene la moda del mundo sobre las mujeres, y la falta de comunicación entre esposo y esposa. Hará 45 años en agosto que soy salvo y he estado en una iglesia bautista independiente durante 40 años. ... Veo a las mujeres y adolescentes en nuestra iglesia y tengo que desviar la mirada para otro lado, o para arriba, para no encontrarme mirando cómo van vestidas. El decoro parece ser una palabra arcaica para muchos, y me entristece”.

—“Tengo 55 años y tengo el CORAZÓN QUEBRANTADO por causa de la ropa que usan un gran número de mujeres en las iglesias que visito. ¡Oh, si tan siquiera pudiera hablar con las madres y los padres! Nunca he estado casado, pero he vivido en el mundo muchos años. Le suplico, predicador, dígales que llevar puesta CUALQUIER COSA que atraiga la atención hacia una zona en particular, ACENTUANDO la carne en alguna manera, es una gran distracción para mí. Por favor, que paren de usar ropa CEÑIDA,

de exponer la carne y de usar artículos de ropa con escritos sobre ellos. Cuántas veces habré tenido que apartar mis ojos o sentir inquietud pensando, —¿Habré mirado demasiado tiempo? o ¿se habrá dado cuenta alguien de que estaba mirando?— Quisiera poder hablar con un grupo de mujeres y decírselo, porque sé que muchas no se dan cuenta de la perturbación que producen; [ciertamente] ellas no quieren que los hermanos pequen. No puedo creer cómo visten algunas de estas jóvenes. ¿Será que no saben que las cosas que apreciamos las debemos proteger? No me importa eso de la presión del grupo. La ropa es una oportunidad para compartir tu fe cuando la gente puede ver que existe una diferencia. Recuerda que el hombre y la mujer miran la apariencia exterior. Nosotros sí tenemos que apartarnos y ser un pueblo *PECULIAR*. Los hombres son tentados y excitados por las cosas que VEN. David fue tentado cuando VIO a Betsabé; Herodes fue tentado cuando VIO a Salomé danzando; cuando Sansón vio una mujer en Timnat la deseó porque su apariencia le “*agradó*”.

—“Quiero mencionar la tendencia actual de estampar nombres de marcas en la parte trasera de los pantalones/pantalones cortos/faldas. No es necesaria mucha imaginación para entender por qué se hace”.

—“Viajo bastante, y al mirar alrededor en un aeropuerto atestado de gente tiendo a notar más cosas como faldas cortas, vestidos o faldas con rajas abiertas más arriba de la rodilla, blusas o vestidos escotados, blusas transparentes, o cualquier elemento bien ceñido. La ropa que acentúa o atrae la atención a cierta parte del cuerpo parece más perceptible para mí. Creo que el atuendo puede ineludiblemente atraer la atención hacia el cuerpo de la mujer, y una vez captada la atención, el potencial para la lascivia no andará muy lejos”.

—“Por la forma de vestir, muchas mujeres y adolescentes, las cristianas incluidas, actúan como si estuvieran *en venta* o fuesen ignorantes de lo que están haciendo con su imagen. Esa es la forma en que veo las cosas sobre este tema”.

—“Cuanta más carne veo, más tengo que esforzarme en desviar la mirada. Te hace volver al pasado [antes de ser salvo]. Parece que algunas mujeres hacen alarde de sus cuerpos. Lo que están diciendo por medio de su atuendo es, —No mires mi cara, imira mi cuerpo!— ... Yo estoy por la modestia a tope, y desearía que todas las iglesias tuvieran un código para la ropa, no sólo en la iglesia, sino también fuera de ella. ¡La carne es una perturbación! A más carne, más pecado”.

—“Concuerdo contigo acerca de la falta de entendimiento por parte de la mayoría de las mujeres respecto a la debilidad de los hombres en el área de la lascivia. La mujer cristiana normal de hoy en día parece pensar: —Si lo tienes, lúcelo—. De hecho hubo una mujer en mi iglesia que solía decir eso. ... La obra final de la creación de Dios fue la más hermosa de todas. Cualquier hombre normal estaría de acuerdo con esto. Es algo que nos pone aparte del reino animal. En los animales el macho es el más atractivo. La hembra es, normalmente, bastante sosa. Los humanos son al revés. ... Una mujer piadosa puede vestirse adecuadamente y de forma atractiva siguiendo unas pocas ideas sencillas. ¿La ropa que está usando atrae la atención de los ojos del hombre a su cara o a otras partes de su cuerpo? ¿La ropa que está usando es inequívocamente femenina, modesta y no ha sido confeccionada para los hombres?”

—“Muchas gracias por abordar este asunto. Soy un cristiano que ha estado realizando ministerio en la calle por muchos años, y ahora a tiempo completo durante 20 años. Soy

también un padre viudo (mi esposa murió de cáncer hace casi nueve años) con cuatro hijos, tres de menos de 18 años. He concentrado mi trabajo en las zonas de viviendas populares. Decir que ya lo he visto todo sería una subestimación. UNA DE LAS COSAS MÁS TRISTES Y DIFÍCILES CONTRA LAS QUE LUCHAR HA SIDO EL HECHO DE QUE LA CALLE Y LA IGLESIA, AHORA, SE ASEMEJAN EN SU CONCEPTO DE LA SEXUALIDAD FEMENINA Y SU EXPRESIÓN. PARECE SER QUE NO HAY LÍMITE DE FONDO PARA LO QUE LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA ESTÁN DISPUESTOS A PERMITIR, EN EL SENTIDO DE LO QUE SE PUEDE USAR EN LA IGLESIA Y EN LOS MINISTERIOS DE LA IGLESIA. ME Me siento muy disgustado por lo que está sucediendo, puesto que como hombre estoy profundamente preocupado de que mis hijos no sean expuestos a esta clase de cosas. Es evidente que a muchas de estas chicas no sólo NO se les enseña a ser modestas, sino que sus padres les han comprado las ropas que ellas usan para presumir de su sexualidad. Con bastante tristeza tengo que decir que no hay parte del cuerpo femenino que no haya visto en la iglesia. Faldas cortas, blusas escotadas, blusas sin espalda ni mangas, minúsculos trajes de baño de dos piezas y bañadores con grandes escotes por la espalda parecen prevalecer en las actividades de la iglesia. ... Para ir al meollo del asunto, diría que muchos hombres en la iglesia parece que se deleitan en la sexualidad floreciente de sus hijas”.

—“Para responder a su pregunta sobre la ropa de las mujeres y la decencia, tengo que parafrasear una declaración hecha, hace muchos años, por un ministro cristiano de fama nacional. Su tema era *Las mujeres cristianas en ropas que despertarían la lascivia tanto de hombres cristianos como mundanos*. Han pasado tantos años desde que él predicó ese mensaje que no puedo citarlo directamente; pero, en esencia, lo

que dijo fue que a cualquier creyente que diga que no le afecta el ver a una hermana creyente con falda corta, falda ceñida, etc. (en otras palabras, la mayor parte de todos los elementos de su lista; de hecho, yo incluiría uno o dos más) él mismo pagaría para que se lo hiciese mirar. Contundente, pero cierto. ... Como creyentes en Cristo nosotros no debemos hacer nada que cause tropiezo a nuestro hermano o hermana; pero ESTE TEMA DE LA MODESTIA (TANTO PARA LOS HOMBRES COMO PARA LAS MUJERES) NO SE PREDICA REGULARMENTE. ... Recuerdo haber leído un artículo en un libro referente a cómo la cultura ha cambiado en los Estados Unidos. A principios de los 40, un hombre podía ser amonestado en la playa de Atlantic City por no llevar puesta una camiseta con su traje de baño. Lo que tenemos ahora se acerca al nudismo, especialmente en el caso de las mujeres. Mi esposa y yo no salimos de vacaciones a la playa por no encontrarnos allí con la desnudez de la gente. ... Uno de los medios de tentación más grandes es el destape que aparece en la televisión (cosa que surgió hace unos 30 años atrás, por medio de los anuncios y la programación). Próximo a a la TV están los artículos y anuncios del 99% de las revistas. Pero, no obstante, se menciona poco o nada desde los púlpitos la influencia de estos dos medios”.

—“Todas esas prendas del atuendo femenino representan un incentivo real para la lascivia. ¿POR QUÉ TIENE QUE LUCHAR UN HOMBRE CONTRA LA LASCIVIA DURANTE UN CULTO EN LA IGLESIA, CUANDO YA ES BASTANTE DIFÍCIL ANDAR EN UN MUNDO LLENO DE SENSUALIDAD? BUENO FUERA QUE LAS MUJERES SE DIERAN CUENTA DE LA TRAMPA TENTADORA QUE ESTÁ DE CONTINUO DELANTE DE NUESTROS OJOS. Incluso una mirada de una fracción de segundo, que el hombre trata de evitar girando su cabeza, provoca una lucha que puede

continuar rugiendo en su mente a pesar de ese esfuerzo. Creo, sinceramente, que muchas de ellas saben exactamente lo que están haciendo. ¿Por qué si no habrían de vestirse al estilo del mundo rebelde?”

—“Parece que en estos últimos pocos años, a medida que las iglesias se han vuelto más liberales y las mujeres muestran más carne, YO TENGO QUE LUCHAR MÁS PARA MANTENER MI MENTE EN ORDEN. Estoy felizmente casado. No me he extraviado y no quiero hacerlo. ... Me gustaría que las mujeres pudieran, sencillamente, tomar lo que dice la Biblia tal como está escrito. Sí, el Señor nos hizo a los hombres de esta manera. ... Creo que la cosa más hermosa que Dios ha creado sobre esta tierra es la mujer, y Satanás también lo sabe. Es así exactamente como pienso”.

—“Siendo un cristiano que, después de pasar en el mundo 20 años, retorné a la iglesia, puedo ver muy bien la situación. Todavía tengo en mi mente a “clasificar” (con su permiso) a las mujeres físicamente por su forma y presentación. Esta es la batalla que tiene que lidiar constantemente alguien que se dio a la lascivia en el pasado. UNA MUJER EN UN LINDO VESTIDO, CON NULA EXPOSICIÓN, ES AGRADABLE A LA VISTA, Y AHÍ PARA TODO”.

—“Asisto a una iglesia muy conservadora, bautista fundamental independiente, donde el pastor y su esposa lideran por medio del ejemplo. Lamentablemente, veo que a menudo algunas de las mujeres en nuestra iglesia, aunque siempre llevan vestidos o faldas a los cultos y siempre por debajo de la rodilla, TODAVÍA SE PREOCUPAN DEMASIADO CON LA MODA, Y ALGUNAS VECES COMPROMETEN EL VERDADERO DECORO A FIN DE LUCIRSE O ESTAR A LA MODA. Esto representa un *problema* para mí. Muchas de estas

mujeres son creyentes estimadas, dulces, esposas devotas, siervas dedicadas, y no creo que PRETENDAN ser una distracción. ¡Simplemente pienso que no se dan cuenta!”

—“Mi esposa y yo somos los directores de la guardería en nuestra iglesia, y tenemos que interactuar constantemente con las madres y los obreros cristianos. Algunas veces me encuentro a mí mismo teniendo que hacer un *chequeo* sobre a dónde van mis ojos, y a dónde se dirigen mis pensamientos, y tengo que PROPONERME no pensar de esa forma, o no mirarlas mientras estoy hablando con ellas, tratando de distraerme con alguna otra cosa (—Humm..., esa pared necesita una nueva capa de pintura—, o —Ese suelo necesita ser aspirado—, o —Se han acabado las toallas de papel—). ¿Cómo podría mostrarles su falta de decoro? Estoy seguro que se avergonzarían si se dieran cuenta de que están en cierta manera mostrando una cualidad indecente. ... Una mujer en particular, que es muy atractiva (incluso mi esposa lo dice), SOLÍA ataviarse con mucho estilo, con ropas caras de diseñador, que la hacían *hip*, *cool*, joven, moderna, pero parecía inconsciente respecto a los límites bíblicos que estaba traspasando. Después que nuestro pastor predicó sobre el tema de la modestia, mi esposa y yo notamos— INMEDIATAMENTE—que el guardarropa de esta mujer había cambiado completamente. Es como si se encendiera la luz, y ella respondió con humildad y gratitud por el mensaje. Actualmente todavía es elegante, pero mucho más conservadora, apropiada y decente en su atuendo. Realmente es un alivio. Ahora, cuando la vemos aparecer verdaderamente nos alegramos de verla porque sabemos que no nos hará sentir incómodos por causa de sus ropas atrevidas.

—“Estoy de acuerdo en que si bien algunas mujeres son jezabeles en toda regla, existen otras que no comprenden cómo

es que un hombre puede ser afectado por la decencia de una mujer (o por su ausencia). Una de mis preocupaciones principales es que nos hemos alejado de la cuestión de cómo estandarizar la modestia. En casi todos los lugares a los que voy escucho el argumento sobre la longitud de las faldas. —Es por debajo de la rodilla—. ¿Desde cuándo la definición de modestia comienza con el *cuánto por debajo de la rodilla?* ... ¿Por qué se trata sólo de longitud? Las prendas ajustadas a la figura, faldas con rajadas, piernas desnudas y todo lo demás que mencionó en su lista, también representan un imán para los ojos de un hombre. Aunque esto no está siendo un problema en nuestra iglesia, se ha convertido en un asunto preocupante en muchas de las iglesias que yo nunca hubiera esperado. Me irrita tener que mirar en otra dirección para no ver a una mujer vestida indecentemente en la iglesia. El motivo de la turbación no es el hecho de tener que desviar la mirada, sino tener que hacerlo en círculos fundamentales independientes. ... Supongo que estoy decepcionándome cada vez más con las normas acerca del vestir. Predicamos sobre la inmoralidad del mundo, la televisión que está llena de homosexualismo, la desnudez y el internet, plagado de casi cualquier clase de perversión que uno se pueda imaginar. NUESTRA SOCIEDAD HA DEGENERADO A LA MANERA DE LA SEXUALIDAD BESTIAL, EN DONDE NO EXISTEN REGLAS Y POCA DISCUSIÓN ACERCA DE LAS CONSECUENCIAS, Y NUESTRA RESPUESTA DEBERÍA SER LA DE MOSTRAR LO DIFERENTES QUE SOMOS DE ELLOS (lo cual es menor cada vez). No me interesa saber lo distintas que son del mundo nuestras mujeres; esta no es la regla de comparación. El patrón de comparación es cuánto se parecen a Cristo—y Él no es en nada semejante a este mundo. *Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no*

sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza (2 Ped. 3:17)”.

—“Casi todos los estilos que ha relacionado sirven, de alguna forma, para acentuar, exteriorizar o tentar los sentidos de los hombres, los cuales son muy propensos a la provocación visual. Incluso Job lo sabía (Job 31:1). El salmista también (Sal. 101:3). Las mujeres deben saber que hay necesidad de tener un corazón casto, que les dará el deseo de fortalecer y honrar a sus hermanos en Cristo. Si eso sucede, la decencia será un asunto del corazón y de la ropa, y no solamente un problema legalista ”.

—“Soy consciente de que tendré que lidiar con esto casi cada día de mi vida. Consideremos las revistas en las líneas de caja de los supermercados. La mayoría de las mujeres cristianas son ignorantes en el tema de la modestia, pero los individuos que diseñan la mayor parte de la ropa que se encuentra en los comercios, en donde compran las mujeres creyentes, no son inconscientes de lo que están haciendo. Una persona vestida decentemente es una especie rara en esta parte del país. Conozco unas cuantas familias, muy pocas, que han decidido ser diferentes. Pero ellos me causan asombro”.

—“Soy un hombre americano de sangre caliente, plenamente funcional, que desea tener sus pensamientos y palabras aceptables ante el Señor. Llevo 28 años felizmente casado. EL ASUNTO BÍBLICO DE LA DECENCIA SE ENTIENDE MEJOR POR MEDIO DE UNA COMPRESIÓN DE LO QUE SIGNIFICA DEFRAUDAR. Nadie debería realizar acción alguna que provoque deseos en otro que no puedan ser satisfechos justamente. ... Los medios de comunicación en nuestra sociedad insisten en mostrar de forma continua anuncios de sexo explícito lo que representa una fuente de mucha tentación, tristeza y preocupación para mí como

hombre. Enfrentar este tipo de problemas con las hermanas creyentes en el contexto de una iglesia, es muy lamentable. Creo que la frase: *largo, suelto y con mucha tela* debería ser la consigna del atuendo de las mujeres cristianas. ... Antes de conocer a su esposo, mi prometida no tenía idea de cómo pensaban los hombres, ni de lo fácilmente que son estimulados. Espero que mi sinceridad pueda tener algún valor para las hermanas creyentes que están tratando de vivir vidas santas. Trato de decirles a las mujeres jóvenes a las que puedo influenciar para bien, que la clase de pez que pescas depende del cebo que pones en tu anzuelo, y del lugar a dónde lanzas la caña. Si no puedes pescar un hombre en la iglesia vestida decentemente, ¡no te conviene de todos modos!”

—“Está absolutamente en lo cierto acerca de que las mujeres no ven estos peligros. SE PUEDEN PRESENTAR VERSÍCULOS BÍBLICOS TODO EL DÍA PARA AFIRMAR QUE CIERTAS PRENDAS PROVOCAN LASCIVIA, PERO LA VERDAD ES QUE SI ESTOS ATUENDOS CAUSAN QUE LOS HOMBRES CODICIEN, ESTÁN PARTICIPANDO DEL PROBLEMA, independientemente de si existen, o no, Escrituras específicas para excluir cada prenda de ropa que los diseñadores puedan concebir”.

—“En mi opinión personal, creo que los estilos que exponen los pechos o la forma ceñida de los mismos, representan la mayor parte del problema, porque, en nuestra sociedad, es más aceptado mostrar esa zona que la parte superior del muslo o la parte inferior de las nalgas”.

Personalmente veo mujeres (incluyendo algunas de las que asisten a las iglesias bautistas independientes y colaboradoras en los ministerios) provocando la lascivia con todas las prendas de vestir que ha puesto usted en la lista. La cuestión es que no

se trata del tipo de ropa lo que hace tropezar a un hombre; más bien es el nivel de ajuste al cuerpo. ... cuando veo a una mujer vestida como he descrito arriba, no puedo evitar preguntarme por qué razón estará tratando de 'anunciar' su carne. ¿Será porque carece de un carácter cristiano?”

—“A mi esposa se le enseñó desde que era niña que toda la atención personal que pudiese generar debería de estar dirigida hacia su rostro, y esa regla ha sido una gran directriz”.

—“No siempre se trata de la ropa, sino de la forma en que se lleva y de la propia mujer. ... El empleo excesivo de perfume y maquillaje—ambos diseñados para atraer a los hombres - deberían utilizarse con sabiduría. También debería ponerse freno a las naturalezas coquetas, y que buscan hacerse evidentes al sexo opuesto”.

—“Es el deber de todo esposo asegurarse de que su esposa esté vestida con propiedad, no solamente para la iglesia, sino todo el tiempo. ... Yo tengo la bendición de poseer una mujer modesta. Los hombres son débiles en el área del sexo y necesitan *el freno de mano* de una mujer decente para mantenerlos en el camino y sus pensamientos en línea”.

—“Ciertamente no estoy orgulloso de tener que decir que todos las prendas femeninas mencionadas antes provocan un potencial real de lascivia, pero para mí esa es la realidad. DE ENTRE TODOS LOS HERMANOS EN EL SEÑOR CERCANOS A MÍ, CON QUIENES HE HABLADO SOBRE ESTE TEMA A TRAVÉS DE LOS AÑOS, TODOS CONCUERDAN EN QUE LUCHAN CON LA LASCIVIA; y son muy pocas las mujeres, por lo menos donde yo estoy, que visten decentemente, o que incluso tienen una pequeña idea de que existe una instrucción bíblica para que así lo hagan. Estoy muy agradecido a la esposa

de mi pastor por su convicción de vestirse con decencia (ellos son nuevos aquí y han comenzado una iglesia en mi ciudad)”.

—“Puede ser que simplemente yo tenga un problema con la lascivia, pero conozco mi corazón. No existe ninguna razón buena ni santa para que yo deba ver jamás cosa alguna, entre *el cuello y las rodillas* de cualquier mujer que no sea mi esposa”.

—“ME ASOMBRA QUE LOS ESPOSOS, PADRES, ETC., PERMITAN A SUS MUJERES UTILIZAR EN PÚBLICO ALGUNAS DE LAS COSAS QUE LAS MUJERES USAN. ¿No tienen ellos ni idea de los pensamientos de otros hombres? Debería darles vergüenza”.

—“Existe el dicho: *no dejando nada para la imaginación*. Nuestro Padre celestial sabe, y todo hombre también, que los hombres no necesitan absolutamente ningún incentivo, ni mucho menos un estilo de vestir que muestre cualquier cosa menos respeto. El hombre carnal está lleno de imaginaciones. ... No puedo pensar ni siquiera en uno de los estilos que aparecen en la lista anterior, que sea apropiado para las mujeres. Por desgracia los veo en las iglesias y escuelas cristianas cada día”.

—“Bendiciones para usted por escribir sobre este asunto. No hay nada que yo deteste más que las mujeres vestidas indecentemente en cualquier lugar, pero muy especialmente en la iglesia. ¡Esta es una forma más que tiene Satanás para apartar las mentes de los hombres de la adoración a su Padre Celestial! Las mujeres no deberían ponerse cualquier cosa que exponga o atraiga la atención de los hombres hacia las partes que provocan la lascivia masculina. ¡OH, CUÁNTO DESEARÍA QUE VOLVIERA A ESTAR DE MODA UN ESTILO MODESTO DE VESTIR – QUE, EN GENERAL, LOS HOMBRES Y LAS MUJERES SE RESPETARAN MUTUAMENTE Y, ESPECIAL-

MENTE MOSTRARAN MÁS REVERENCIA POR LA CASA DEL SEÑOR!”.

—“Cualquier normativa que los padres vivan y requieran que sus hijos practiquen, les hará más fácil a éstos mantenerla en el futuro. Generalmente el hijo nunca tiene reglas más elevadas que los padres. Si esperamos tener abogados, embajadores, etc., que sean respetuosos y que vivan por encima de las reglas básicas, ¿no deberíamos de hacer lo mismo los cristianos?”

—“Otra prenda de vestir que podría considerarse es la bota alta de cuero. Parece que estas botas se utilizan más y más entre las mujeres cristianas. En mi opinión, rezuman sensualidad y representan un potencial real para generar lascivia. Puede ser que yo esté completamente desfasado en esto, pues mi punto de vista está, ciertamente, influenciado por los años que pasé de pornografía, promiscuidad, e inmoralidad, y pasando mucho tiempo en los bares... etc. (desde mi adolescencia hasta los veinticinco cuando fui salvo). Durante ese tiempo, sin embargo, cuando una mujer llevaba botas altas, lo hacía en verdad para atraer la atención con perversa intencionalidad. ¿Es que no se dan cuenta de esto las mujeres cristianas? Sobre todo en el tema de la modestia, ESTOY DE ACUERDO COMPLETAMENTE EN QUE MUCHAS MUJERES NO COMPRENDEN LA FORMA EN QUE LOS HOMBRES VEN LAS COSAS EN ESTO. SOSPECHO QUE PARA MUCHOS HOMBRES, INCLUIDO YO MISMO, LA LASCIVIA ES UNA BATALLA DIARIA. LO QUE DESEO ES QUE EN MI CONGREGACIÓN Y ENTRE MIS AMIGOS CRISTIANOS ENCUENTRE UN LUGAR SEGURO CONTRA LA TENTACIÓN”.

—“Sí, dichas cosas atraen la atención de hombres cristianos normales y piadosos; son indecentes por definición, no importa lo que las mujeres piensen”.

—“Estoy convencido de que todas las prendas femeninas de vestir de la lista son indecorosas para las mujeres. Tengo 68 años y he estado casado durante 49 con una mujer modesta y maravillosa. Me horroriza ver como visten muchas mujeres incluso en la iglesia. Mi madre tiene 88 años y trabajaba en los campos de algodón, junto con mi padre, en aquel tiempo cuando lo hacíamos todo a mano. Nunca he visto a mi madre, o ninguna de mis abuelas en pantalones o pantalones cortos, y todas ellas trabajaban en los campos. Nunca he visto a ninguna de las mujeres que me criaron vestidas con esas prendas que usted menciona. Agradezco al Señor por el ejemplo que fueron para mí. Por cierto, todas lavaban sus ropas a mano, y yo nunca vi ninguna de sus prendas interiores puestas a secar en las cuerdas por donde los que pasaban pudieran verlas. Esto muestra que su modestia iba más allá de lo que simplemente se ponían sobre sus cuerpos. Estaba en sus corazones”.

—“Cuando mi esposa y yo nos casamos, ella se ponía pantalones. Yo no le dije que dejara de hacerlo, aunque lo haría si yo se lo hubiera dicho. Dejaría de usar pantalones, pero se resentiría conmigo por habérselo dicho. Ella tenía que dejar de usarlos por convencimiento del Espíritu Santo y por la Palabra de Dios. Llegó a esa convicción y cesó de usar los pantalones. De hecho, se viste tan modestamente que la gente se la queda mirando por tener un aspecto diferente, y no porque esté tratando de llamar la atención. Estoy orgulloso de su postura como creyente, porque ella se viste de esa forma en obediencia a la Palabra de Dios, y no sólo para obedecerme a mí”.

—“No sé por qué las mujeres *no* pueden darse cuenta del impacto que su ropa tiene sobre los hombres. De hecho, creo que lo saben (más de lo que ellas dicen o dejan traslucir). Una cosa que veo en mi iglesia de forma habitual es la ropa ceñida. Oh, sí, puede que tape bien, pero revela las formas de la mujer. Esto puede ser aún más tentador para un hombre. En una ocasión estaba yo en una conferencia, y el predicador preguntó a un matrimonio de creyentes serios (la esposa vestía con modestia): *¿para quién te vistes?* (pregunta para la esposa), y ella respondió que para su marido. El predicador y la congregación asintieron con amenes. Yo pensé sobre la respuesta, y esa era la que yo hubiera querido que mi mujer diera hasta hace unos pocos años. Ahora ella sabe que me gustaría que se vistiera para el propio Señor Jesucristo. En mí está la posibilidad de ser carnal, y en la carne, tal vez quisiera verla con algo menos decente. Ese nunca sería el caso con nuestro Señor. Por eso le digo que se atavíe para Jesucristo”.

—“Nuestra iglesia enseña y predica la separación. Nuestro pastor ha compilado incluso un pequeño librito sobre el decoro en el vestir. Dicho esto, hemos tenido y todavía tenemos problemas. Para ser miembro del coro o enseñar en la escuela dominical, etc., tenemos que firmar una solicitud diciendo que estamos de acuerdo con las normas de vestir, así como también con muchas otras normas de conducta. Pero lo que he visto es que sí, usan vestidos, pero la mayoría distan mucho de ser decentes. Mi esposa no cesa de preguntarme: *¿Has visto lo que fulana de tal llevaba puesto?* Yo soy sincero con ella y le digo que ipor supuesto que lo vi! Soy un hombre, y cuando una mujer expone el 50% de sus pechos no puedo dejar de notarlo. Le dije que aunque no me la comí con los ojos, es una parte de la mujer que los hombres encuentran atrayente. Así que allí estoy yo en la casa de Dios tratando de adorar al Señor y

escuchar su Palabra, y tengo que ver estas cosas. ¡Pero ella lleva vestido!! Las prendas que se ajustan a la figura es otro campo problemático. Una mujer puede estar usando un vestido razonablemente adecuado, que cumple las reglas, o al menos en su mente las cumple, ¡pero el problema es la talla, que es demasiado pequeña para ella! ¡Estas mujeres raramente son confrontadas porque ¡YA están usando un vestido! Cuando caemos en esa falacia tendemos a olvidar con rapidez el concepto de la verdadera modestia. Para ser honesto, he visto pantalones más decentes en muchas mujeres impías que *los vestidos de algunas mujeres de la iglesia*. No estoy a favor de los pantalones; ¡estoy simplemente refiriéndome a nuestra hipocresía! Demuestran una imperdonable falta de discernimiento por su parte, o un deseo mundano de exponer su cuerpo, o puede que ambas cosas. ... Siento sacar esto a colación, pero es que me toca de cerca, ya que he tratado de proteger a mis adolescentes de lo que ven *en la iglesia*. CREO QUE HAY UNA TREMENDA FALTA DE ENTENDIMIENTO, POR PARTE DE LA MAYORÍA DE LAS MUJERES, ACERCA DE LO QUE LLEVAN PUESTO Y ¿POR QUÉ? ... Como he dicho, nuestra iglesia enseña y predica sobre estas cosas, y ellos hacen un buen trabajo enseñándolo. Es un asunto espiritual. Conocen los hechos. Aceptarlos y vivir conforme a ellos, ese es el problema. He oído decir: *Lo que ellos quieren es que parezcamos viejas*. Si eso significa vestir decentemente, ¡sí, por favor mirad a las mujeres mayores que están tratando de enseñar a las más jóvenes, como dice Tito, por medio del ejemplo!”.

—“Como me convertí al Señor siendo adulto, fui como la mayoría de los hombres; disfrutaba de la visión de las formas femeninas. Sin Cristo, no tenía ninguna razón para no satisfacer mis concupiscencias cuando miraba a las mujeres vestidas

indecentemente. No hay escasez de carne en nuestra cultura; las películas, la TV, los clips de música, internet, etc., todo la promueve. Después de ser salvo, Dios comenzó a mostrarme, por medio de su Palabra, la necesidad de huir de las concupiscencias de la juventud y ser como Job, quien hizo pacto con sus ojos para no mirar a una virgen. Ha hecho usted una relación de varias prendas de vestir y pregunta cuáles provocan tentación. Mi respuesta sería , '¡todas ellas!' A medida que mi esposa y yo fuimos creciendo en el Señor, le hice el siguiente comentario: SI LA MUJER NORMAL SUPIERA CÓMO PIENSA EL HOMBRE NORMAL, ESO HARÍA QUE ELLA SE VISTIERA DE FORMA MUY DISTINTA. No creo que las mujeres se percaten de lo mucho que se exponen a sí mismas dependiendo de la ropa que llevan puesta (o que no llevan, según el caso)”.

—“La diferencia contundente de la modestia y feminidad bíblica quedó ilustrada una noche cuando otro predicador y yo, junto con nuestras esposas y familias, estábamos en la calle de una ciudad grande, cerca de nuestra casa, predicando y distribuyendo tratados del evangelio durante un festival de música. Dos mujeres jóvenes, que estaban vestidas de forma muy provocadora, pasaban por allí y escucharon los silbidos y comentarios obscenos de un par de individuos jóvenes. Luego éstos se dieron la vuelta y vieron a mi esposa que estaba allí de pie (tiene 32 años), vestida con una falda decente y una blusa, y dijeron: *¡Oh, disculpe, señora!* Las mujeres necesitan comprender que la manera en que se visten dice mucho de cómo son y determina, hasta cierto punto, la forma en que serán tratadas. La Escritura apoya esto (Proverbios 7, Génesis 38-15-16)”.

—“LOS PASTORES NECESITAN TRATAR ESTE TEMA, Y MÁS A FONDO QUE CUANDO SIMPLEMENTE VIENES A

LA IGLESIA. Creo que hemos inventado una normativa de doble rasero en nuestras iglesias bautistas independientes; pues el único momento en que se trata el asunto del vestir es cuando se enseña a la gente que deben venir a la iglesia *vestidos apropiadamente*. Pero no muchos abordan el hecho de que los creyentes deben glorificar a Dios en todas las cosas, cada día, incluyendo la forma de vestirse. Las mujeres cristianas tienen una responsabilidad delante del Señor, de ser obedientes a las amonestaciones de la Escritura concernientes a la ropa. También tienen una responsabilidad para con sus hermanos en el Señor, para no poner una piedra de tropiezo en su camino, por la manera en que van vestidas”.

—“Tengo 60 años, y aún cuando era joven, siendo un hombre impío, siempre me parecía extraño ver a las mujeres que asistían a la iglesia vestidas de aquella forma (y entiendo que muchas sentían que tenían que hacerlo así para atraer a algún hombre). Y ahora, en muchas de las iglesias más liberales, y algunas llamadas fundamentales, la manera de vestir parece estar de acuerdo con la preferencia de cada uno, sin tener en cuenta la enseñanza bíblica sobre la forma modesta de vestir. También me sorprende que haya algunos hombres que asisten a la iglesia, que les guste que sus esposas se vistan de esa forma”.

—“Me convertí al Señor Jesucristo cuando tenía 34 años. Nuestra familia dejó la iglesia metodista y se cambió a una iglesia bautista del Sur, grande y popular. Finalmente dejamos aquella iglesia bautista, y una de las razones importantes fue porque las mujeres se vestían de forma bastante indecorosa; me sentía como si estuviera viendo una pasarela de ropa interior. Tendría que andar por los pasillos de la iglesia con mi cabeza gacha para evitar el escaparate de carne. ... Pronto nos desilusionamos con la iglesia porque, a menudo, ponía en

entredicho nuestras propias normas familiares. ... Hace dos años, nuestra familia finalmente se mudó a una iglesia bautista fundamental independiente, de creyentes bíblicos, y estamos realmente disfrutando al servir al Señor colaborando con creyentes de la misma fe preciosa y con normas bíblicas. ... Yo creo que si las mujeres piadosas comprendieran el efecto que pueden producir en un hombre piadoso, se vestirían de otra forma. Tengo hijas y debo instruir las a menudo acerca de lo que los hombres piensan de las mujeres que se visten indecentemente, y necesito corregir su propia forma de vestir.”.

—“Gracias por tocar este problema tan serio. Estoy de acuerdo en que la mayoría de las mujeres cristianas no parecen entender que su forma de vestir afecta a los hombres. Lamentablemente, algunas sí lo saben, y disfrutan vistiéndose para atraer la atención de los hombres. ... Vivimos en la última parte de los últimos días. La influencia y la posesión demoníaca es aplastante. La maldad triunfa cuando la iglesia no hace nada. **UNA SEÑAL DE LA ACTIVIDAD DEMONÍACA ES LA DESNUDEZ Y EL ATUENDO PROCAZ. LOS HOMBRES RESPONDEN POR LA VISTA.** La visión despierta su impulso sexual. Cualquier cosa que expone, realza o delinea el pecho y el muslo es una prenda lasciva. La Palabra de Dios es clara cuando dice que un hombre que codicia a una mujer es culpable de adulterio, junto con ella. Le dije a mi congregación, el domingo pasado, que si las mujeres se visten de forma inadecuada, y luego van a la ciudad y hacen que unos cuantos hombres las miren y codicien, serán culpables de participar en el pecado de adulterio”.

—“Como hombre, cristiano y pastor creo que la modestia bíblica es quizás el asunto más relevante en cuanto al vestir, ya sea dentro de la iglesia o en cualquier otro lugar, porque, **LOS**

HOMBRES NOTAN, LOS HOMBRES OBSERVAN Y LOS HOMBRES CODICIAN, INCLUSO LOS BUENOS. Sé que muchas mujeres dicen: *¡Ese es su problema, no el mío!* Pero aunque nosotros los hombres responderemos por nuestra lascivia, las mujeres responderán por haber hecho algo que motivó a otros a caer en pecado. Señoras, comprendan que su ropa nos afecta REALMENTE, y por eso deberían considerar en oración cómo se visten. Los hombres han sido creados de tal manera que son estimulados por la vista; así es que cuando vemos a una mujer hermosa, o alguna que no lo sea, nos incita la visión de su carne. Simplemente es así como somos”.

—“Señoras, por favor, vístanse con modestia. VÍSTANSE COMO LO HARÍAN SI JESÚS ESTUVIERA SENTADO A SU LADO. Y lo está, por cierto, porque el cristiano tiene al Espíritu Santo habitando en él, y porque el Señor ha prometido estar en donde estén dos o tres reunidos en su nombre. ¡Jesús está sentado a tu lado!”

—“Soy miembro de una iglesia fundamental, y me entristece decir que muchas de estas formas mundanas de vestir están hallando cabida en nuestras iglesias. QUÉ DIOS ENVÍE SU ESPÍRITU SANTO PARA QUE SE MUEVA EN MEDIO NUESTRO Y EXPERIMENTEMOS UN AVIVAMIENTO”.

SITIOS WEB CON ROPA MODESTA YA CONFECCIONADA

En las últimas dos décadas están disponibles una gran cantidad de prendas modestas ya confeccionadas, e internet ha hecho que estos recursos sean mucho más fáciles de localizar.

Aquí os recomendamos los siguientes enlaces. Comprenda que estos son enlaces a sitios con los que no tenemos afiliación y sobre los cuales no tenemos control. No he mirado ni leído todo lo que contienen estos lugares, y debería ser obvio que no los estoy recomendando al por mayor. Solo son sugerencias.

Las direcciones de los sitios web tienden a cambiar con frecuencia y no tenemos control sobre eso, y no tenemos los recursos para tratar de mantener los enlaces actualizados. Si alguno de los siguientes enlaces ya no funciona, puede intentar una búsqueda de esa organización en Google para encontrar el último enlace.

Algunos de los sitios en internet, relacionados con el decoro femenino, están orientados a cubrir la cabeza. Creemos que el cabello de la mujer es su cobertura. Ver <http://www.wayoflife.org/fbns/godswordto.htm>.

Otros sitios relacionados con la modestia femenina adoptan un enfoque "sencillo" de tipo cuáquero. Por nuestra

parte, creemos que la mujer cristiana puede vestirse con modestia, feminidad y belleza.

Below the Knee

<http://www.belowtheknee.com/>

Blair tiene algunas ropas decentes a la venta, aunque esto puede cambiar, por supuesto.

<http://www.blair.com/webapp/wcs/stores/servlet/ProductDisplay?productId=34417&categoryId=87664&pcats=87616,87664&langId=-1&storeId=10001&catalogId=10001&clearance=false>

Blessed Designs

<http://www.blesseddesigns.net/store/>

Butter and Honey

<http://www.butterandhoney.com/store/Default.asp>

Daddy's Little Princess

<http://www.daddys-little-princess.com/>

Fashionable Designs for Today"s Ladies

<http://www.geocities.com/jendseamstress/>

4Modesty

<http://formodesty.com/>

Hannah Lise

<http://www.hannahlise.com/>

Heart of Modesty (gently pre-worn)

<http://www.heartofmodesty.com/index.html>

Joyful Handmaiden

<http://www.ajoyfulhandmaiden.com/>

Katie"s Mercantile

<http://www.katiesmercantile.com/>

Lilies of the Field

<http://www.liliesapparel.com/>

Little Blessings

<http://my-littleblessings.com/>

Little Touch of Elegance

<http://www.littletouchofelegance.com/ladies.html>

Made with Love

<http://madewithtlc.com/>

Modest Apparel USA

<http://www.modestapparelusa.com/>

Modest Cents

<http://stores.ebay.com/Modest-Cents>

Modest Homeschooling Christian Clothing

<http://>

www.modestapparelchristianclothinglydiaofpurpledressescustomsewing.com/

Modest Ladies

<http://stores.ebay.com/Modest-Ladies>

My Culottes (also skirts, jumpers, skirlots, maternity, etc.)

<http://www.myculottes.com/>

Practically Pretty

<http://www.practicallyprettydesign.com/>

Pure in Heart

<http://pureinheart.hypermart.net/>

Recollections

<http://recollections.biz/Merchant2/merchant.mv?>

[Screen=CTGY&Store_Code=R&Category_Code=modest](http://recollections.biz/Merchant2/merchant.mv?Screen=CTGY&Store_Code=R&Category_Code=modest)

Ringger Clothing

<http://ringgerclothing.com/index.html>

Seams Like Yesterday

<http://www.seamslikeyesterday.us/>

Seven Sisters Sewing

<http://7sisterssewing.com/>

Sew Modest

<http://www.sewmodest.org/>

Sewing Home

<http://stores.ebay.com/A-Plus-Google-Family>

Simply Graceful

<http://www.simplygraceful.com/Index.html> Vermont Country Store (no todo lo que ofrece esta tienda es decente, pero muchas, sino todas las prendas lo son).

<http://www.vermontcountrystore.com/jump.jsp?>

[itemID=0&itemType=HOME_PAGE](http://www.vermontcountrystore.com/jump.jsp?itemID=0&itemType=HOME_PAGE)

Wendy's Modest Dress

<http://www.wendysmodestdress.com/>

Wholesome Wear (culotte and skirted swimming wear)

<http://www.wholesomewear.com/page-4.html>

BIBLIOGRAFÍA

Allison, Mike. *Legalism: A Smokescreen*. Murfreesboro, TN: Sword of the Lord, 1986. 15 p.

———. *Preaching Standards Right or Wrong?* Shelbyville, TN: Bible and Literature Missionary Foundation, 1984. 71 p.

Cooper, Wendy. *Hair*. New York: Stein and Day, 1971. 240 p.

Corle, Cathy. *What in the World Should I Wear?* Claysburg, PA: Revival Fires, 1992. 44 p.

Feldhahn, Shaunti. *For Women Only: What You Need to Know about the Inner Lives of Men*. Sisters, OR: Multnomah Publishers, 2004. 188 p.

Galyean, Eddie R. *Biblical Modesty*. Ft. Pierce, FL: Eddie Galyean, 1993. 106 p.

Handford, Elizabeth Rice. *Your Clothes Say It For You*. Murfreesboro, TN: Sword of the Lord, 1976. 101 p.

Jones, Milton. *The Believer's Relationship to the World*. Lizella, GA: Fountain of Life Ministries, nd. 28 p.

Kidd, David. *The Fall and Rise of Christian Standards: Thinking Biblically about Dress and Appearance*. Zulon Press, 2005. 206 p.

Lackey, Bruce. *Bible Guidelines for Clothing*. Port Huron, MI: Way of Life Literature, nd. 20 p.

Martin, Curtis. *God's Standard for Dress*. Ft. Morgan, CO: Martin Publishing, 1995. 15 p.

Rice, John R. *Bobbed Hair, Bossy Wives, and Women Preachers*. Murfreesboro, TN: Sword of the Lord, 1941. 91 p.

Rubinstein, Ruth P. *Dress Codes: Meanings and Messages in American Culture*. Boulder, CO: Westview Press, 1995. 314 p.

Schrock, Simon. *What Shall the Redeemed Wear?* Harrisonburg, VA: printed by Campbell Copy Center, 2000. 120 p.

Starr, Shirley M., and Lori L. Waltemyer. *Dress: The Heart of the Matter*. Kearney, NE: Morris Publishing, 2003. 78 p.

Tassell, Paul, and Robert Regal. *Carelessness and Casualness in Worship: in Dress and in Singing*. Middletown, CT: The Middletown Bible Church, nd. 12 p.

